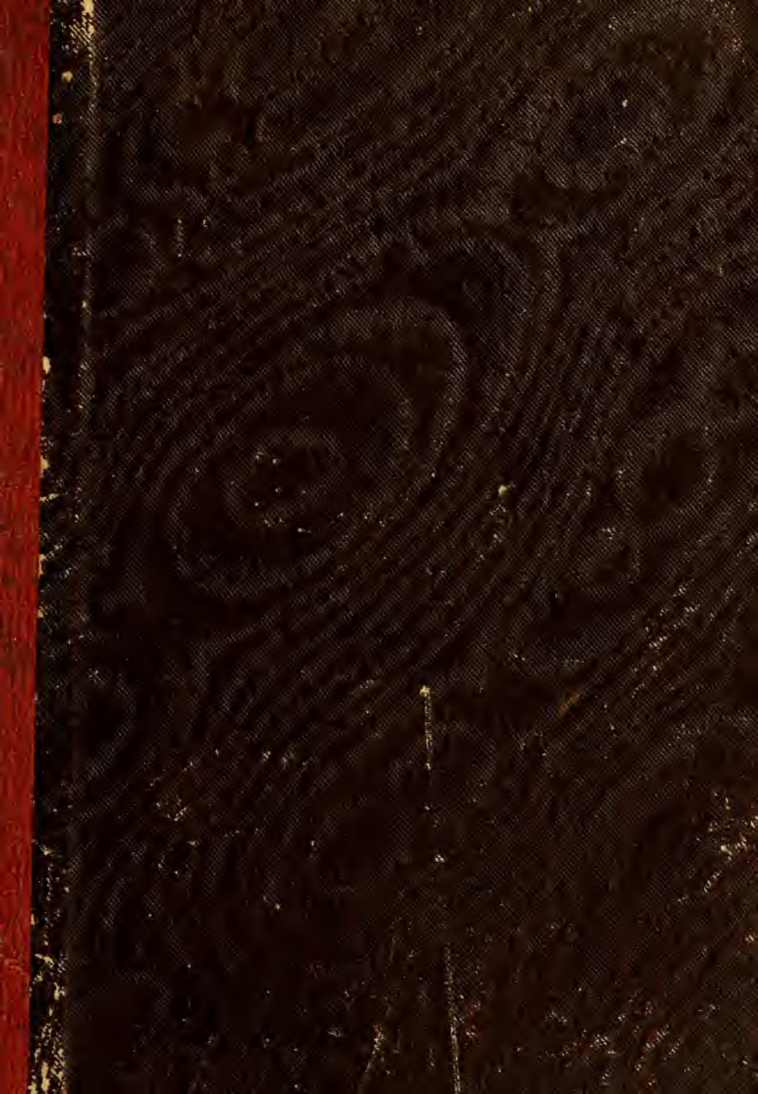


HIDROTERAPIA

ESPLICADA.

(CONFERENCIAS CIENTÍFICAS DEDICADAS A LA SOCIEDAD MÉDICA DE SANTIAGO.)

GUIA PARA LOS ENFERMOS

EN LOS

ESTABLECIMIENTOS HIDROTERÁPICOS,

Y ENFERMEDADES EN QUE
MAS PARTICULARMENTE CONVIENE EL TRATAMIENTO,

POR EL DOCTOR

NICANOR ROJAS,

FUNDADOR Y DIRECTOR DEL ESTABLECIMIENTO DE AGUSTINAS
EN SANTIAGO.

PRIMERA EDICION.

VALPARAISO:
IMPRENTA DEL MERCURIO
de Tornero y Letelier.

1871.

PRÓLOGO.

Para proclamar la virtud de un remedio es necesario saber siempre lo que es, de dónde viene y qué indicaciones puede llenar su empleo.

Las investigaciones científicas que desde algun tiempo a esta parte se han hecho en Europa sobre los efectos del agua fria, tanto en el hombre sano como en el enfermo, ya sea sola o asociada a otros modificadores poderosos, han comprobado, no solo el modo de obrar de cada una de sus aplicaciones y las ventajas que ella tiene como ajente hijiénico y curativo, sino tambien que es el remedio mas eficaz y poderoso en la curacion de las enfermedades crónicas y rebeldes.

Apoyado, pues, en esas investigaciones y en el conocimiento práctico que he adquirido de la hidroterapía como ajente de la terapéutica racional, puedo proclamar, desde luego, las virtudes curativas de esta medicacion y la inocuidad y eficacia de sus diferentes aplicaciones.

El objeto de esta publicacion, científica y práctica a la vez, no es otro que dar a conocer a todos mis comprofesores y especialmente al público, la utilidad y eficacia de esta nueva medicacion y el éxito mas o menos feliz que puede ofrecer en la curacion de diversas enfermedades.

La necesidad de una publicacion como ésta en favor de la hidroterapía moderna se hacia sentir en Chile, tanto mas, cuanto que he visto que algunos médicos, desconociéndola o confundiéndola con la hidroterapía empírica antigua, prohibian a sus clientes este precioso tratamiento, pintándoselos como un proce-

dimiento bárbaro, peligroso y ajeno a los principios de la verdadera ciencia, precisamente en los casos en que la medicacion hidroterápica podia llenar mejor la indicacion y aun en aquellos en que hubiera podido ser el único remedio capaz de combatir un mal crónico y fuera ya de los recursos de la medicacion ordinaria.

Abrigo la esperanza de que tales equivocaciones de parte de los médicos no volverán a tener lugar una vez que la hidroterapía sea estimada por ellos tal como la doi a conocer en este libro y como está considerada ahora en Europa.

Conocida y propagada asi entre nosotros la hidroterapía, los médicos utilizarán este recurso en favor de sus clientes, y los enfermos, jueces ilustrados en su propia causa, podrán por sí mismos juzgar de sus ventajas.

Para alcanzar este resultado he dividido esta publicacion en dos partes; una científica

y otra práctica al alcance de todo el mundo.

La parte científica está consagrada al estudio fisiolójico y terapéutico de los principales ajentes de la hidroterapía racional, tales como el réjimen alimentario, el ejercicio muscular, la administracion del agua fria al interior, la sudacion y las diferentes formas de aplicacion del agua fria al esterior.

Despues de demostrar detenidamente el modo de obrar de todos estos instrumentos y el procedimiento operario de la terapéutica hidroterápica, me ocupo tambien de esponer las diferentes medicaciones que la hidroterapía constituye segun sus influencias curativas, comprobando su importancia y el éxito mas o menos feliz que con ellas puede obtenerse en las diferentes enfermedades, y sobre todo, en aquellas en que mas conviene, tales como la medicacion hijiénica y profiláctica, la medicacion antiflojística y sedativa, la medicacion reconstituyente y tónica, la me-

dicacion escitativa, la medicacion revulsiva, la medicacion resolutiva, la medicacion sudorífica y depurativa y, por último, la medicacion antiperiódica y estupefaciente.

El estudio científico de todas estas medicaciones demuestra que la hidroterapía es el ajente terapéutico mas enérjico y poderoso de que puede disponerse en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades crónicas, pues ella obra directamente sobre las dos funciones mas importantes que dominan el organismo entero, es decir, restableciendo el equilibrio y la armonia de los fenómenos de la circulacion capilar y de la inneroacion jeneral.

Despues de estas consideraciones no dudo que mis comprofesores no podrán dejar de declarar, como lo hacen Valleix y Monneret, *que la hidroterapía es hoi uno de los objetos mas interesantes de la terapéutica y que no existe ninguna otra medicacion que sea mas*

aplicable en tan crecido número de casos diversos.

La parte práctica de esta publicacion tiene por objeto ilustrar al público sobre los servicios del agua fria, aplicada como medicamento o como ajente hijiénico, ya sea sola o con ayuda de los procedimientos especiales que se usan en los establecimientos hidroterápicos dirijidos por médicos conocedores de las indicaciones y precauciones que exije su empleo.

Tiene tambien por objeto que cada cual llegue a saber en cuanto es posible cómo obra y en qué consiste la eficacia real de la hidroterapía. De este modo los enfermos podrán estar al corriente de las diferentes formas de aplicacion que se emplean en el tratamiento de las enfermedades y de los cuidados que han de tener para no hacer variar sus efectos. Con este objeto señalo en forma de preceptos la conducta que está obli-

gado a seguir todo el que se someta al tratamiento hidroterápico, cuidados que varian segun los antecedentes de la enfermedad, el carácter de la afeccion y las condiciones individuales de cada uno.

Tambien insisto sobre los diferentes accidentes que pueden ocurrir en el curso del tratamiento, ya por efecto de la constitucion del paciente, de la enfermedad de que padece o a influencias del mismo tratamiento. De este modo los que se sometan a la medicacion hidroterápica no se sorprenderán ni desmayarán sus esperanzas por los contratiempos y novedades que puedan esperimentar.

Por último, despues de probar lo infundado de las preocupaciones que existen sobre los inconvenientes de la aplicacion interior y esterior del agua fria despues de los sudores, como igualmente de la idea de que la debilidad de los enfermos es una circunstancia que puede oponerse al empleo del tratamiento hi-

droterápico, señalo una por una todas las enfermedades en que la medicacion hidroterápica es mas aplicable, indicando la mayor o menor eficacia de ésta y las contraindicaciones que pueden presentarse en cada una de aquellas, segun sus complicaciones.

Las enfermedades sujetas a la hidroterapía las divido en diferentes grupos, segun su naturaleza. En el primer grupo he colocado todas las enfermedades caracterizadas por una gran debilidad y aquellas en que la conjestion juega el rol principal, tales como la clorósis, la anemia, las enfermedades crónicas del hígado, del útero, del pecho, el catarro pulmonar crónico, la tísis incipiente, la conjestion pulmonar crónica; las enfermedades de los riñones, como la conjestion renal crónica, la albuminuria y la diabetes; las enfermedades del cerebro, como la parálisis y la enajenacion mental; las enfermedades del

estómago y de los intestinos y las conjestiones de la médula espinal.

En el segundo grupo coloco todas las afecciones del sistema nervioso, tales como las neuraljias, los reumatismos, las pérdidas seminales, la impotencia, el histerismo y la corea o baiie de San Vito.

Por último, en el tercer grupo reuno todas las enfermedades llamadas diatésicas o por viciacion de sangre, tales como la escrófula, la gota, el reumatismo crónico, las sífilis terciaria y las fiebres intermitentes.

Hé aquí, pues, en dos palabras el contenido de esta obra, que contribuirá sin duda a la propagacion de la hidroterapía, pues es una medicacion que, ademas de contar tan notables e innumerables casos de curacion, se recomienda por sí sola por la simplicidad y eficacia de sus procedimientos.

En las reducidas pájinas de este libro, a mas de mis propios trabajos, he reunido todo

lo mas notable que se ha escrito por los hombres esperimentados en la práctica de la hidroterapía científica y principalmente por el doctor Fleury, pues, gracias a él, como dice Mr. Delorme, la medicacion hidroterápica ha tomado el lugar que le correspondia en la terapéutica racional.

Al escribir y publicar este tratado de hidroterapía esplicada, solo he tenido en vista justificar la importancia de una medicacion estrictamente de acuerdo con los principios de la ciencia moderna y hacer saber a la humanidad doliente que ella es un nuevo recurso para el tratamiento de muchas enfermedades desgraciadamente rebeldes a las medicaciones ordinarias.

Quiera Dios que mis esfuerzos puedan redundar en beneficio de la humanidad, siendo esta la única recompensa que ambiciono.

El Autor.

HIDROTERAPIA ESPLICADA.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

La hidroterapia empírica antigua es hoi una medicacion científica.

La Medicina durante muchos siglos ha sido trastornada por mil sistemas erróneos y dominada siempre por el empirismo. Por fortuna, en el siglo XIX y no há muchos años, la ciencia parece dirijirse definitivamente por una nueva via, abandonando la rejion de los sistemas para revestir la forma analítica y esperimental.

La Fisiolojia, la Patolojia y la Terapéutica han conseguido apoyarse mútuamente en la práctica médica y la esperimentacion, es decir, la aplicacion inmediata y rigorosa del razonamiento a la observacion de los hechos, constituye la ciencia en estos momentos de un modo mui distinto. El arte de investigacion científica ha sido perfeccionado con procedimientos especiales y enriquecido con numerosos instrumentos de esperimentacion. El fisiolojista ha podido de esta manera descomponer la máquina viviente para estudiar los diversos fenómenos vitales y las leyes que rijen el organismo. La medicina desde entonces ha dejado de ser una simple ciencia de observacion, para convertirse en la gran medicina fisiolójica y esperimental.

La medicina antigua de observacion se conformó con prever el curso y terminacion de los diferentes casos patolójicos sin poder obrar directamente sobre la enfermedad. La medicina moderna de esperimentacion es capaz, no solo de descender al interior del organismo para estudiar los fenómenos fisio-

lójicos y patolójicos, sino que dirije y modifica tambien los resortes ocultos de toda la máquina viviente.

Esta medicina fisiolójica, por su naturaleza misma de ciencia esperimental, no tiene sistemas ni rechaza ningun tratamiento práctico, con tal de que sea fundado por la observacion y aprobado por la verdadera esperiencia.

Conforme a estos principios es como la hidroterapia, de que voi a hablaros, fué llamada de poco tiempo a esta parte a ocupar el rango de medicacion científica.

La antigua hidroterapia empírica de Priessnitz, conocida por todo el mundo y tan esclusiva en sus aplicaciones como exajerada y ajena a toda nocion fisiolójica, ha podido trasformarse en un verdadero ajente terapéutico, desnudándose de su título de panacea universal para vestirse de otro mas científico, como es el de medicacion metódica y racional. La accion fisiolójica de sus diversos ajentes fué estudiada en el terreno mismo de los hechos, y sus efectos terapéuticos fueron entonces comprobados por la esperimen-

tacion y la observacion clínica mas rigorosas.

La hidroterapia moderna no rechaza jamas las emisiones sanguíneas ni los purgantes, ni los vomitivos ni los tónicos, ni los remedios específicos, pues las mas veces no solo se deja ayudar por estos ajentes farmacéuticos, sino que, combinándose con ellos segun la indicacion de cada caso patolójico, favorece tambien la absorcion y asimilacion rápida del medicamento por la actividad jeneral que produce en todo el organismo.

La hidroterapia científica que casi siempre cede el campo en las flegmacias agudas a los ajentes farmacéuticos como mas eficaces y mas cómodos en su administracion, se sobrepone en los casos crónicos a todas las otras medicaciones por el gran alcance y enerjia de sus efectos terapéuticos. Es en este sentido como la hidroterapía ha sabido ocupar con justicia un lugar distinguido en el sagrado templo de la ciencia. Por sus resultados prácticos incontestables ha sido y será en adelante considerada como una de las medicaciones mas poderosas en el tratamiento de

diversas enfermedades crónicas, táles como la clerósis, las dispepsias, el histerismo, las afecciones nerviosas y conjestivas del corazon, del hígado y de los riñones; el asma, el reumatismo, la gota, las afecciones escrofulosas, las enfermedades del útero, etc., etc.

Las innumerables curaciones que he obtenido en mi establecimiento hidroterápico en el espacio de dos años en las diferentes enfermedades que he enumerado, han sido constatadas por algunos de mis comprofesores mas distinguidos y que, ilustrados en los procedimientos de la hidroterapía científica, han sabido utilizar sus efectos terapéuticos en provecho de sus clientes como un precioso recurso para las enfermedades crónicas y rebeldes.

Los resultados obtenidos por el tratamiento hidroterápico se consiguen solamente a condicion de que las aplicaciones de la ducha sean dirijidas inmediatamente por el profesor que la practica, pues su valor terapéutico depende no solo de la direccion y de la fuerza del chorro, sino tambien de la habilidad y

destreza del que la dirije, para poder variar su aplicacion segun las diferentes indicaciones y contraindicaciones de cada caso patolójico. La bondad y eficacia de la medicacion hidroterápica, dice con mucha razon el doctor Fleury, no depende de un gran tren de aparatos, instrumentos y llaves, sino solamente *de la mano que dirije la ducha y de la intelijencia que dirije la mano.* Esta es la razon porque la ducha móvil, que es el ajente mas importante y enérjico de la medicacion hidroterápica, debe ser dirijida siempre por el médico mismo, si se quiere proceder de una manera metódica y científica en su mas conveniente administracion. De este modo tambien el médico puede tener siempre al enfermo bajo su mas inmediata vijilancia, observando de cerca y con toda estrictez las modificaciones que sufre la enfermedad, sea por su curso natural o a influencias del mismo tratamiento. La apreciacion de estas variaciones es tanto mas necesaria e importante para modificar las aplicaciones hidroterápicas, cuanto que los efectos fisiolójicos y

terapéuticos del agua fria varian segun la constitucion del individuo, sus enfermedades, los fenómenos intercurrentes, el clima, las estaciones, las influencias cósmicas y hasta las influencias intelectuales y morales.

En las conferencias científicas que sucesivamente ofrezco a la Sociedad Médica trataré de comprobar la verdad y exactitud de estas aseveraciones. Entonces comprendereis, señores, fácilmente, que la hidroterapía moderna ha sido fundada en la anatomia, en la fisiolojia, en el diagnóstico y en las indicaciones bien dirijidas.

CAPÍTULO II.

Historia del agua fria como medicamento.

La medicina, la cirujia y la hijiene han obtenido siempre grandes ventajas del uso del agua fria.

Hipócrates, en sus aforismos 23 y 25 de la quinta seccion, recomienda el agua fria en las hemorrajias, en las inflamaciones recientes y en los tumores articulares dolorosos. En su libro de *Liquidorum usu* habla tambien de sus aplicaciones en las fracturas y en las luxaciones.

Celso, Galeno y Aecio hacen iguales recomendaciones y agregan que el agua fria es un precioso recurso en la curacion de las heridas. *Levis plaga juvatur si ex agua fríjida expressa spongia impónitur.* En el capítulo IV de su primer libro de *Medicina,* Celso se

espresa del modo siguiente sobre el empleo del agua: "No hai nada mejor para la cabeza que el agua fria: cuando esta parte es débil conviene robustecerla con chorros de agua fria todas las mañanas, siendo igualmente ventajoso para todos los que padecen males de ojos, enfermedades de garganta o catarros frecuentes."

Galeno, Areteo y otros prescribian las afusiones frias en el frenesí y en el síncope. Celius Aureliano y Alejandro de Tralles emplearon el mismo procedimiento en otras muchas afecciones agudas.

Entre los árabes se cita a Avicena y a Rhazes, el primero curando con agua fria las fracturas y luxaciones, y el segundo tratando las quemaduras recientes con compresas de agua helada renovadas con frecuencia.

Los espartanos daban una importancia hijiénica mui especial al uso del agua fria; creian que fortalecia el cuerpo y endurecia las carnes.

Los poetas y los filósofos de aquel tiempo le tributaron tambien grandes elojios. Pín-

daro en sus odas olímpicas cantaba sus virtudes en uno de sus versos que dice: "el agua es lo primero, despues el oro." Pitágoras recomendó siempre a sus discípulos el baño frio, probándoles que fortalecia el cuerpo y vigorizaba la intelijencia.

Atravesando la edad media, encontramos que en Italia el agua fria hizo un gran papel en la curacion de las heridas y que en la misma época en Francia, Palacius, Pareo y Floyer, en el siglo XV, dieron algunas reglas para su empleo medicinal.

En 1777, Theden aplicó las duchas frias en la anquilósis, y pocos años despues escribió un tratado en el que aseguraba y probaba que si el uso del agua fria se pudiera hacer mas jeneral, se evitarian en su mayor parte los temblores, las parálisis, la apoplejia, la gota, la piedra, los reumatismos, las hemorróides y los catarros.

A principios del siglo XVIII el doctor Smith trataba con duchas frias la ictericia, los reumatismos articulares, las oftalmias y la gota. En sus escritos pretendia que los

buenos efectos de las aguas minerales debian ser atribuidos solamente a las cualidades medicinales del agua pura. "La mayor parte de los médicos, decia, cuando no pueden hacer terminar ciertas enfermedades, aconsejan a sus enfermos los baños minerales, y pretenden que sus buenos efectos deben atribuirse a las sales que dichas aguas contienen; pero yo he podido observar con mucha frecuencia que algunas personas que estaban acostumbradas a ir todos los años a los baños tales o cuales, habiendo tenido inconvenientes para hacerlo en las estaciones acostumbradas, se contentaron con beber y bañarse en agua comun en sus propias casas, encontrándose tan bien como si hubieran estado en los tales baños minerales."

El doctor Hancokc publicó poco despues un tratado bajo el título de *Common water the best cure of fevers,* en el cual establece, apoyándose en su propia esperiencia, que el agua fria es el mejor de los sudoríficos y que hai mui pocas fiebres que no cedan a su administracion. "El agua fria, dice, cura los

resfriados, la esquinencia, el asma, la indijestion, los vómitos, el cólico, las arenas, el reumatismo y la gota."

En Alemania el célebre Hoffman, tan invocado despues por todos los apolojistas del agua fria, decia lo siguiente en su tratado de *Agua medicina universalis:* "Si hai algo en el mundo que merezca el nombre de panacea es precisamente el agua fria, primero, porque no hace mal a nadie; segundo, porque es el mejor preservativo para toda clase de enfermedades; tercero, porque cura los dolores y las enfermedades crónicas y cuarto, en fin, porque corresponde a todas las indicaciones.

Muchos otros hidrópatas alemanes escribieron en esa misma época sobre el mismo motivo. Entre ellos solo citaremos al doctor Hahn, célebre por haber sido el único médico feliz en una espantosa epidemia de tifus en la que pudo salvar centenares de víctimas, empleando las lociones de agua fria. El doctor Hahneman, padre de la homeopatia, decia en una de sus obras, publicadas en esa

misma época, que si existia algun remedio en el mundo era el agua.

Pasaré en silencio las curaciones hidroterápicas que dicen que hacia en Italia el padre Bernardo a fines del siglo XVIII, porque siendo como eran, acompañadas de oraciones, se consideraban como milagrosas. No hablaré tampoco sobre los preceptos hidroterápicos de Cirillo y de Crescenzo, que hacian consistir el réjimen acuoso, como ellos llamaban, en aplicaciones estrafalarias de envoltorios de nieve y otras grandes barbaridades.

Hasta principios de siglo XIX la hidroterapía solo fué aplicada empíricamente o conforme a las doctrinas humorales. Geoffroy Noguez y Pomme, en Francia, hacian consistir los efectos terapéuticos del agua fria en teorias estravagantes, tales como su accion correctiva sobre los humores, produciendo a un mismo tiempo la fluidez de la sangre y la flexibilidad de los sólidos, por medio de un cierto mecanismo singular y por reacciones químicas mui orijinales.

En 1805 fué cuando principiaron a apare-

cer trabajos algo sérios sobre hidroterapía.

En Alemania, en Itália y en Inglaterra, el agua fria fué estudiada en sus aplicaciones esternas bajo una forma enteramente nueva. En la obra del doctor Currie, por ejemplo, se encuentran recopilados muchos hechos prácticos de la mayor importancia en el tratamiento de la fiebre amarilla, del tifus, de la escarlatina y de las fiebres intermitentes. La forma de aplicacion adoptada para el tratamiento era la de afusiones frias, administradas al enfermo siempre que la cútis fuese seca y ardiente, o en los períodos de exacerbacion de la fiebre. En las fiebres eruptivas se empleaban las afusiones para quitar la fiebre y favorecer la erupcion; en el tifus y la fiebre amarilla se aplicaban para calmar la ajitacion y el delirio.

Poco mas tarde, en Italia, el doctor Geanini, práctico ilustre de Milan, en su obra titulada: *Della natura della febbri e del meglior método di curarle* estudia la accion terapéutica del agua fria, procediendo de lo conocido a lo desconocido, como en todo tra-

bajo esperimental. Establece en la economia del hombre la existencia de un estado mórbido que llama *neurostenia* y que hace consistir en una falta de equilibrio entre el sistema nervioso, arterial y muscular, y declara como síntomas neurosténicos en todas las enfermedades, el dolor, el calor, el sudor, la aceleracion del pulso, el delirio, la convulsion, la tos, etc., etc. Aseguraba que las inmerciones frias favorecian enérjicamente el gran equilibrio y que, por consiguiente, eran el remedio infalible para combatir los síntomas neurosténicos en todas las enfermedades.

"Las inmerciones frias, dice, calman el dolor en los reumatismos, quitan la fiebre con mas seguridad y prontitud que cualquier otro remedio, abrevian la convalescencia, previenen las recaidas e impiden, por fin, el desarrollo de las enfermedades a que dispone siempre el reumatismo."

La obra de Geanini atrajo la atencion de un gran número de profesores por la novedad de sus doctrinas patojénicas. Desde entónces las afusiones e inmersiones frias se

emplearon con frecuencia en el tratamiento de la escarlatina, de la viruela, de las fiebres tifoideas y catarrales y en los reumatismos agudos.

En este estado de cosas fué cuando apareció Priessnitz, quien, conducido al principio por la casualidad y mas tarde por doctrinas tan erróneas como las de sus predecesores, proclamó el agua fria como remedio universal. Ajeno a toda nocion científica, tomó por única guia la esperiencia, y aunque muchos de sus procedimientos eran casi irracionales y todos jeneralmente empíricos, enriqueció, no obstante, la práctica de la hidroterapía con un gran número de aplicaciones enteramente nuevas que estudiaremos en un capítulo por separado.

Hasta el año 1848 las obras de patolojía se habian ocupado mui poco del agua fria como ajente terapéutico.

Recamier hacia uso de las inmersiones y afusiones de agua fria en el tratamiento de las fiebres y neuráljias, pero sus procedimientos eran calificados como escentricida-

des. Rochoux y Gersant habian proclamado tambien la accion exitante de la ducha y declaraban las afusiones frias como tónicas por el doble efecto del frio y de la percusion, empleándolas como un remedio heróico en el tratamiento de las fiebres, de las contracturas espasmódicas y en la debilidad muscular.

Es al doctor Fleury a quien se deben las primeras publicaciones científicas de hidroterapía, siendo tambien el primero que dió a conocer la naturaleza de la medicacion hidroterápica y que esplicó la accion fisiolójica de sus diversas aplicaciones. El fué el primero que con ayuda de investigaciones clínicas de la mas alta importancia determinó la accion curativa de una medicacion que hasta entonces estaba abandonada en manos del charlatanismo mercantil.

El estudio científico de la medicacion dió por resultado las siguientes conclusiones:

1.° La hidroterapía no debe ser considerada como un sistema;

2.° Ella se compone de muchos modifica-

dores distintos, cuya reunion puede ser a veces inútil o perjudicial;

3.° Cada uno de estos modificadores responde a indicaciones especiales;

4.° La asociacion o separacion de estos modificadores debe hacerse de un modo diferente segun las indicaciones que se presenten en cada caso patolójico;

5.° El réjimen, la sudacion y el agua fria usada interiormente, tienen gran importancia en el buen éxito de la medicacion, pero solo deben considerarse como accesorios;

6.° *La aplicacion del agua fria al esterior* es propiamente hablando la base de la medicacion hidroterápica; el ajente mas activo que posee la hidroterapía y el único que debe jeneralizarse.

Desde entónces los trabajos científicos de hidroterapía, abandonando las investigaciones contaminadas por el empirismo ciego y por la sistematizacion anticientífica, han establecido la accion fisiolójica de sus diversas aplicaciones, su valor curativo y sus indicaciones y contraindicaciones. De este

modo, la hidroterapía empírica que era un método quimérico y peligroso por estar en desacuerdo con todos nuestros conocimientos fisiolójicos y patolójicos, se ha trasformado en una medicacion preciosa, en un método escento de peligro por estar en relacion con todos los datos mas positivos de la fisiolojía y de la patolojía.

"Por su poder y la multiplicidad de sus influencias, dice el doctor Fleury, la hidroterapía racional puede colocarse a la cabeza de la terapéutica fisiolójica, lo cual puede comprenderse fácilmente si se piensa que ella ejerce sobre los dos grandes sistemas que presiden todas las funciones de la economia, la circulacion capilar y la innervacion jeneral, una accion directa y enérjica, que no pertenece a ningun otro ajente y que modifica profundamente la calorificacion, la absorcion, las secreciones y la nutricion."

Sentados estos principios, que estan en consonancia con los trabajos esperimentales hechos en fisiolojía por el sabio Marey, Claude Bernard y Schiff, la hidroterapía, en el

estado actual de la ciencia médica, puede definirse como un ajente terapéutico cuya accion fisiolójica se ejerce sobre el sistema vaso-motor por el intermedio de los nervios periféricos y del sistema nervioso jeneral, operando directamente sus efectos sobre la contractilidad de las paredes vasculares y por consiguiente sobre la circulacion capilar, la distribucion jeneral de la sangre, la dijestion, la nutricion, la calorificacion y las secreciones.

Despues que hayamos estudiado la accion fisiolójica y la accion curativa de los modificadores hidroterápicos, comprendereis, señores, toda la verdad cientifica de estas aserciones.

CAPÍTULO III.

De las diferentes aplicaciones del agua fria como ajentes de la medicacion hidroterápica empírica.

Para facilitar el estudio científico de la hidroterapía moderna he creido útil examinar primero las diferentes aplicaciones que empleó Priessnitz, cuyo sistema empírico tiene el mérito de haber servido de base a la medicación científica.

El método de Priessnitz comprende el réjimen, el ejercicio, la administracion interior del agua fria, la sudacion y la administracion del agua fria al esterior.

El réjimen alimenticio que se prescribia a todos los enfermos en el establecimiento hidroterápico de Grœfenberg consistia por lo jeneral en comidas sustanciosas, tales como la buena sopa, toda clase de carnes, las sal-

sas de ciruelas y algunas verduras; el pescado, las aves, la leche y la manteca se reservaban para el almuerzo y la cena.

La calidad de los alimentos era, sin duda, inmejorable; pero como Priessnitz no tenia ninguna nocion de hijiene racional, permitia que todos sus enfermos comiesen grandes cantidades de alimento para remediar, segun su opinion, la pérdida de fuerzas que produce el trabajo hidroterápico y ayudar los esfuerzos de la naturaleza contra los malos humores. La comida se servia enteramente fria, pues el creia que la alimentacion caliente debilitaba los órganos dijestivos y producia la mayor parte de las enfermedades del estómago y de los intestinos. La única bebida que se tomaba durante las comidas y fuera de ellas era el agua fria, estando severamente prohibidos el café, el té, el vino, la cerveza y los licores fermentados o alcohólicos.

Todos los enfermos eran obligados a andar por lo menos dos horas al dia, y cuando el mal tiempo no lo permitia, este ejercicio se reem-

plazaba con el de partir leña con la sierra o el hacha. A un mismo tiempo, era necesario beber agua fria a todas horas y durante estos largos ejercicios, hasta llegar a consumir cada enfermo de cuarenta a cincuenta vasos de este líquido a la temperatura de 10 o 12 grados.

Priessnitz sometia a sus enfermos diariamente, a sudores prolongados, imajinándose que por este medio la economia animal podia arrojar mui fácilmente los principios morbíficos.

Para verificar esta sudacion se empleaba dos procedimientos distintos. El primero consistia en envolver al enfermo completamente desnudo en una sábana mojada, cubriéndolo en seguida con una frazada que se sujetaba al rededor del cuerpo lo mejor posible: sobre este envoltorio se ponia edredones o colchones de pluma, y se hacia permanecer de este modo al paciente durante dos, tres o cuatro horas, hasta provocar una traspiracion mas o menos abundante.

El segundo procedimiento, que es tambien

el mismo que ahora emplean los hidrópatas alemanes, consistia en envolver al enfermo en una frazada de lana y cubrirlo en seguida con los mismos colchones, dejándole solo libre la cabeza. Tan luego como principiaba el sudor, las ventanas de la sala se abrian y se le daba al enfermo un poco de agua cada cuarto de hora. Cuando el sudor no se conseguia que fuese jeneral, quedando algunas partes del cuerpo sin traspiracion, se aplicaba en estas partes, antes de envolver al enfermo, algunos pedazos de lienzo mojados y bien estrujados.

Con estos procedimientos de sudacion los enfermos no lograban traspirar al principio sino despues de haber permanecido envueltos de este modo durante cinco, seis y siete horas. Esto sucedia en las primeras aplicaciones; pero el sudor se hacia tan abundante despues, que corria materialmente por debajo de la cama del enfermo.

La sudacion terminaba por una aplicacion fria a cuatro, seis o siete grados, para lo cual se conducia al enfermo envuelto en su misma frazada hasta el gran baño en donde se

le sumerjia durante tres o cinco minutos.

Otra de las aplicaciones que Priessnitz usaba mui frecuentemente, era el medio baño o baño parcial, que consideraba como un gran derivativo en las conjestiones cerebrales y torácicas. Para darle mas enerjia mantenia en él al enfermo durante dos o tres horas, renovando el agua a medida que se calentaba.

Despues de un gran ejercicio o despues de las fricciones con la sábana mojada, se administraba al enfermo un baño de asiento en poca cantidad de agua y a la temperatura de 10 a 14 grados, poniendo a un mismo tiempo sobre la frente del enfermo paños de agua fria renovados con frecuencia. Este baño era considerado como resolutivo en las inflamaciones abdominales, costipaciones de vientre, hemorróides, etc., cuando el enfermo permanecia en él por espacio de una hora; pero se miraba como derivativo en las afecciones del cerebro y del pecho, si solamente se aplicaba durante cinco minutos.

Los baños de pies y por lo jeneral todos los baños locales ya fueran de la cabeza, de los ojos o de las manos, variaban en duracion y temperatura, segun el efecto que se queria producir: de modo que para conseguir, por ejemplo, el efecto exitante y revulsivo, el agua debia tener de 2 a 4 grados y la duracion del baño no habia de pasar de cinco minutos, friccionando el cuerpo del enfermo, durante este tiempo, enérjicamente: para que el efecto de la aplicacion se hiciera sedativo y resolutivo, el baño tenia que prolongarse hasta una hora y tener el agua de 10 a 12 grados de temperatura. Las afusiones se usaban siempre durante el baño parcial y consistian en vaciar sôbre la cabeza y todo el cuerpo del enfermo, desde cierta altura, algunos jarros de agua fria.

Las lociones y abluciones frias se practicaban con una esponja o paño mojado con el cual se friccionaba enérjicamente el cuerpo del enfermo, considerándose sus efectos como derivativos.

Las duchas que se administraban en Gräe-

fenberg consistian únicamente en chorros de agua fria de cuatro pulgadas de diámetro que caian desde una altura de 18 pies. Priessnitz atribuia a las duchas la virtud de arrojar de la economia los malos humores.

Para producir el efecto antiflojístico y sedativo, el enfermo era envuelto en una sábana empapada en agua fria y renovada cada cinco minutos durante muchas horas. Esta misma aplicacion era escitante y revulsiva cuando se estrujaba la sábana y se friccionaba sobre ella el cuerpo del enfermo durante cinco minutos solamente.

Las compresas o paños mojados eran tambien escitantes o sedativos: las escitantes consistian en colocar un paño mojado y estrujado sobre tal o cual parte del cuerpo cubriéndolas con un paño seco y dejándolas puestas de una manera permanente; las compresas sedativas eran paños empapados que se renovaban cada cinco minutos sin cubrirlos.

Por último, Priessnitz hacia llevar siempre a sus enfermos un vendaje mojado en la

cintura para favorecer las funciones de la dijestion por medio de su accion escitante.

Por regla jeneral las enfermedades agudas se trataban con baños prolongados y aplicaciones de sábanas mojadas, colocando al mismo tiempo compresas sedativas en el lugar del dolor y compresas revulsivas o fricciones enérjicas en las partes distantes del órgano afectado. En las enfermedades crónicas, el tratamiento era siempre mui largo, sometiendo a todos los enfermos a frecuentes sudaciones y a la aplicacion exajerada de toda clase de baños.

Las enfermedades agudas que Priessnitz trató con mas acierto fueron la fiebre tifoidea, las fiebres eruptivas, las neumonias, las pleuresias y la peritonitis; entre las crónicas hizo curaciones notables en enfermos de gota, de reumatismo y de sífilis terciaria; en las enfermedades crónicas del hígado, en las flegmasias crónicas del aparato dijestivo, en las afecciones hemorroidales, en el asma, en las neuráljias y en cierta clase de parálisis,

No poseyendo Priessnitz ningun conoci-

miento de la ciencia y siendo incapaz por la misma razon de hacer un diagnóstico científico, no pudo nunca recojer ni presentar sus hechos prácticos sino de una manera incompleta y siempre desprovistos de aquellos datos científicos indispensables para ser admitidos coma incontestables. Asi fué que su medicacion quedó fuera de la verdadera ciencia y los médicos y todas las sociedades científicas de su época despreciaron con razon un sistema basado en teorias quiméricas y en completo desacuerdo con los conocimientos fisiolójicos y patolójicos.

La exajeracion de las aplicaciones hidroterápicas de Priessnitz, el empleo constante que hacia de una fórmula igual en el tratamiento de todas las enfermedades, ya fueran caquexias, plétoras o anémias, y el no saber distinguir las afecciones jenerales de las que eran simplemente lesiones locales, servirian de suficiente motivo para rechazar este sistema como irracional. Pero tiene aun otros defectos de inmensa gravedad.

Los sudores seguidos y prolongados redu-

cian a algunos enfermos a un estado alarmante de enflaquecimiento y postracion de fuerzas; la exajeracion de las aplicaciones esteriores de agua fria con que se ocupaba en maltratar a toda hora a los enfermos, ya sea en forma de duchas, de sábanas mojadas, de baños parciales, de fricciones y compresas, estimulaba de tal modo la piel que a los pocos dias de tratamiento era acometida de erupciones de toda clase y de abcesos graves que, terminando por supuracion, agotaban las fuerzas del enfermo. El ejercicio escesivo a que eran obligados todos los enfermos, cualquiera que fuese la afeccion que sufrieran, a mas de ser pernicioso y cruel, estaba en completa contradiccion con la sana hijiene. La gran cantidad de agua que bebian no podia por menos de ocasionar, como sucedia, la pérdida del apetito, las náuseas y hasta las diarreas mas peligrosas.

En cuanto a los procedimientos empleados por Priessnitz y sus adeptos para la sudacion, tenian tan graves inconvenientes que la hidroterapía moderna no vaciló en

abandonarlos por completo. El envolvimiento de la sábana mojada ablandaba y maceraba la cútis por el contacto sostenido y frecuente de la humedad, en consecuencia, aniquilaba su elasticidad y vitalidad; la frazada seca, a mas de sofocar al enfermo, produce por el contacto de la lana una sensacion tan desagradable que hai pocas personas que pueden soportarla. En fin, cualquiera de los dos procedimientos que se emplee, el tiempo que se necesita para provocar el sudor es siempre largo e indeterminado, y el enfermo queda condenado durante este tiempo a una inmovilidad completa. Esta sola circunstancia bastaria para ser contraindicados en un gran número de enfermedades.

Hé aquí, pues, lo que era la hidroterapía empírica antigua y los vicios a que estaban sujetos sus procedimientos durante todo el tiempo que habitó el recinto oscuro del empirismo.

La ciencia médica, la verdadera medicina fisiolójica de observacion, purgando todos estos vicios, hijos de la ignorancia, ha per-

feccionado sus procedimientos, estudiando en el verdadero terreno de la esperimentacion los efectos fisiolójicos y terapéuticos de esta preciosa medicacion.

CAPÍTULO IV.

Consideraciones jenerales sobre el modo de obrar de la medicacion hidroterápica.

La medicacion hidroterápica, conocida hoi por todo el mundo, consiste en la aplicacion esterior del agua fria, ya sea sola o asociada a otros modificadores poderosos, tales como la sudacion, el ejercicio muscular, el réjimen alimenticio y el agua fria al interior.

En los establecimientos hidroterápicos existe un gran número de aparatos variados dispuestos de una manera injeniosa para poder responder a todas las necesidades. Estos diversos instrumentos, cuya descripcion haré en otro capítulo, pueden ser manejados a voluntad, ya sea en conjunto o separadamente, segun el procedimiento operatorio que se emplee para el tratamiento de cada

caso patolójico. La medicacion es dirijida siempre por médicos que, habiendo hecho un estudio especial de ella, y habiendo apreciado sus efectos en un gran número de enfermedades, conocen, por consiguiente, las ventajas de este ajente terapéutico, todas las indicaciones que llena y las precauciones que exije su empleo.

Cuando la medicacion hidroterápica, estudiada y esperimentada científicamente por el doctor Fleury, se ofreció al mundo entero enriquecida con un gran número de curaciones obtenidas en las afecciones mas variadas y rebeldes, no hubo enfermo que, lleno de confianza en la virtud del agua fria, no quisiese tentar la curacion de sus afecciones, por mas graves e inveteradas que fuesen, por medio de la hidroterapía. Un depósito de agua colocado a cierta altura para alimentar un baño de lluvia, era el aparato improvizado que cada cual se proporcionaba para hacer la hidroterapía a domicilio, y exijian de este medio tan reducido todos los servicios que podia prometer la medicacion.

Reduciendo de este modo la hidroterapía, la medicacion era comprometida, porque no pudiendo dar lo que se le pedia, el enfermo perdia la confianza y los médicos la condenaban de una manera absoluta.

Estos aparatos de familia, o hidroterapía a domicilio, tienen realmente gran eficácia como medios hijiénicos en casos simples y determinados, es decir, como un ajente de la medicacion reconstituyente para combatir ciertas debilidades de constitucion, sin ningun entorpecimiento funcional grave, ni lesion anatómica séria; pero es ridículo querer exijir de unas cuantas gotas de agua, apenas fria, derramadas en el cuerpo desde una altura insuficiente, la curacion de anemias antiguas con conjestiones crónicas, de clorosis inveteradas, de reumatismos articulares crónicos, etc., etc., afecciones en que es necesario ejercer sobre el organismo entero una accion poderosa y regularizadora de los dos grandes sistemas de la innervacion y de la circulacion capilar.

Para evitar errores tan graves que, no

solo comprometen el éxito de la hidroterapía, sino que tambien desaniman y perjudican al paciente, es necesario que el público conozca el secreto poco misterioso de la oportunidad de este recurso y que los médicos, por el interes mismo de sus clientes, conozcan científicamente el modo de obrar de la hidroterapía para que puedan dictaminar con acierto en los casos en que tan ventajosamente se recomienda este tratamiento. Asi, por ejemplo, en ciertas enfermedades crónicas que resisten a la accion de los ajentes farmacéuticos mejor combinados, en que tanto el médico como el enfermo, por una larga y triste esperiencia, saben que ya no hai nada que esperar de las fórmulas mejor escojidas; es entonces, repito, cuando debe aceptarse con todo entusiasmo y prontitud una medicacion que promete ventajas verdaderamente sorprendentes, aun en los casos mas desesperados, y cuyos medios de accion, dirijidos a la gran superficie de la piel y sin tocar al interior de los órganos, pueden ser combinados y graduados con prudencia, mo-

dificando profundamente por este solo medio todas las funciones del organismo. Para ser mas claros nos atendremos a un ejemplo:

Supongames que, bajo la influencia de pasiones morales tristes, se altere o deprima la fuerza vital destruyéndose necesariamente el equilibrio y la armonia orgánica que constituye la salud. Las funciones comenzarán entonces por perturbarse principiando por perderse el apetito y, languideciendo las funciones del estómago y la nutricion, la sangre se alterará, se empobrecerá y sobrevendrá la anémia. Los órganos en este estado esperimentarán un cambio mas o menos grave en sus elementos anatómicos, produciéndose, por consiguiente, las conjestiones internas; la piel, privada de la circulacion periférica, se hará seca y su funcion se debilitará; en una palabra, la enfermedad, luchando contra la fuerza vital debilitada, se apoderará, por fin, del organismo en desórden y lo amenazará de muerte.

Supongamos, en otro caso, que la causa sea material principiando el desórden sobre

la funcion de un órgano importante y entonces no tardarán en producirse las perturbaciones jenerales que se manifestaron como síntomas primitivos en el caso anterior; la dijestion, perturbada, debilitará la nutricion; no se podrán reparar las fuerzas perdidas, y empobreciéndose la sangre, aparecerá la anémia con todos sus accidentes nerviosos. La vida estará, pues, tan amenazada de destruccion como en el primer caso.

Veamos ahora cuáles son los recursos terapéuticos de que la medicina ordinaria puede echar mano en estos estados patolójicos, tan graves como complicados.

Las deplesiones sanguíneas y todos los antiflojísticos que se emplean para obrar sobre el órgano conjestionado, producen apenas un alivio de corta duracion, aumentando la debilidad del enfermo y, por consiguiente, agravando la anémia. Entonces los tónicos son administrados imperiosamente para reconstituir la sangre y darle actividad a la circulacion; pero desgraciadamente esa misma actividad, comunicada de nuevo por el

tónico a la circulacion sanguínea, hace reproducirse la conjestion del órgano afectado, y este círculo vicioso, este encadenamiento fatal lo palpamos diariamente en la práctica médica.

Otro tanto sucede con los revulsivos, que, sin embargo de responder a una indicacion mucho mas racional, tienen el inconveniente de estenuar el sistema nervioso por el dolor que ocasionan y destruir las pocas fuerzas de que dispone el organismo cuando se mantienen por mucho tiempo en supuracion; en entonces, si los tónicos que se administran a un mismo tiempo al enfermo no son asimilados ni tolerados en el estómago para poder contrarrestar la estenuacion que produce el ajente revulsivo, estos serán, sin duda, mas perjudiciales que útiles.

Por último, los purgantes, que suelen prestar servicios de importancia en estos estados patolójicos, a título de depletivos y de revulsivos, se ven con frecuencia contraindicados, tanto por la intolerancia del estómago como por la irritabilidad que producen

en las vias dijestivas, estorbando la débil nutricion del enfermo.

¿Qué hacer, pues, en semejante caso? ¿Cómo encontrar una medicacion que, respetando en estas circunstancias la gran irritabilidad nerviosa y la impotencia de los órganos dijestivos, sea capaz de curar a un mismo tiempo la conjestion del órgano afectado y el debilitamiento jeneral de todas las funciones del organismo?

La hidroterapía ha resuelto felizmente este problema, pues dirije todos sus medios de accion hácia la superficie esterior del cuerpo, sin tocar el interior de nuestros órganos, elijiendo la piel como único intermediario de sus efectos terapéuticos sobre el organismo.

Para comprender este modo de accion de la hidroterapía es necesario entrar en ciertas consideraciones científicas sobre la fisiolojia del tegumento esterno y de sus relaciones íntimas con todos los órganos del cuerpo.

La piel está en relacion directa con el sis-

tema nervioso jeneral por medio de sus cuerpos papilares, cuya textura nerviosa-vascular, tan delicada y tan sensible, está constituida precisamente por la espansion de los nervios que emanan del cerebro y de la médula espinal. Ella trasmite a estos centros de sensibilidad todas las sensaciones de frio, de calor y de contacto, y éstos, impresionados, favorable o desfavorablemente las irradian a su vez sobre tales o cuales órganos.

Las cataplasmas calientes o los fomentos, aplicados sobre un órgano doloroso, producen su accion benéfica, no solo por la modificacion de la circulacion capilar de la piel, sino tambien por la sensacion agradable de calor que le comunican. ¿Cuántas veces no vemos producirse efectos calmantes y resolutivos por el simple contacto con la piel de algunos cuerpos suaves, tales como la lana, el algodon, la seda, etc., etc.?

Las fricciones, el masaje, la urticacion y la flajelacion, que son ajentes que obran directamente sobre la sensibilidad tactil de la cútis, han servido siempre al médico de ajen-

tes poderosos en el tratamiento de un sinnúmero de enfermedades.

La percusion de la piel, producida por la ducha, se puede esplicar por un verdadero masaje que obra, tanto en la sensibilidad tactil de la piel, como en la contraccion capilar, ejerciendo a un mismo tiempo una accion de contacto y una accion dinámica, que se refleja hácia los centros nerviosos y se irrádia hácia los órganos. Este estímulo nervioso, comunicado por la accion de la hidroterapía es el elemento mas poderoso de tan preciosa medicacion.

"La piel no es simplemente el órgano del tacto, dice el doctor Maigrot, sinó tambien un órgano de absorcion, de excrecion y de exhalacion. Como órgano de absorcion, ella absorbe el oxíjeno del aire que va a obrar sobre la sangre de los vasos de la red capilar produciéndose una accion semejante a la que se opera en los pulmones para la trasformacion de la sangre venosa en sangre arterial: el ácido carbónico y el agua que provienen de esta descomposicion, son elimi-

nados por la piel con la misma produccion de calor que en la respiracion. La piel es, pues, un órgano respiratorio y bajo este punto de vista, ella representa un rol considerable en el mecanismo de la vida.

Como órgano de excrecion, la piel está encargada de eliminar y rechazar hácia afuera una multitud de materiales que han servido en la economia, y cuya presencia en la sangre es incompatible con la conservacion de la salud. Es en la piel donde se producen las crísis en las enfermedades, porque es por ella que son eliminados en gran parte los principios morbíficos de que la naturaleza trata de desembarazarse"........................

El calor que se produce en el movimiento de descomposicion de la sangre produce una secresion acuosa que se traduce al esterior por una traspiracion que toma el nombre de sudor cuando es mui abundante a consecuencia de la escitacion de la circulacion cutánea.

Todo el mundo conoce el rol importante que desempeña el sudor, tanto en la salud

como en la enfermedad. No es estraño, pues, que la hidroterapía se sirva de él como un ausiliar poderoso y lo constituya, como lo veremos mas adelante, uno de los ajentes mas seguros de la medicacion revulsiva y depurativa.

Muchas enfermedades internas se manifiestan por modificaciones particulares en la piel y sin hablar de las fiebres exantemáticas podemos juzgar muchas veces de la gravedad de una afeccion crónica por el decoloramiento y calorificacion especial de ella. Asi, por ejemplo, en las anémias profundas complicadas con lesiones de órganos importantes, la piel se manifiesta pálida y privada de sus funciones, pudiendo decirse hasta cierto punto, qne ella sufre solidariamente y la primera, las funestas consecuencias del mal.

Por último, se puede asegurar que la piel, estando ligada al sistema nervioso cerebro espinal y a la gran circulacion, no se encuentra nunca aislada e independiente de los órganos interiores, pues se halla con ellos

en correlacion íntima; correlacion de funcion y correlacion de enfermedad.

Estas consideraciones son mas que suficientes para comprender la gran importancia de la medicacion hidroterápica que, activando enérjicamente las funciones de la piel y manteniéndolas en un justo y saludable equilibrio con todos los otros órganos del cuerpo, ha llegado a ser el recurso mas poderoso de que puede servirse la medicina para la curacion de las enfermedades crónicas.

En cuanto a la hijiene, es incontestable que la hidroterapía provée todas sus necesidades no dejando nada que desear. Los tegumentos acaban por adquirir por medio de ese masaje particular de las duchas frias, una tersura y ajilidad perfecta y el sistema muscular el desarrollo de los atributos de fuerza y vigor.

Finalmente, hablando de un modo jeneral, la medicacion hidroterápica despierta el apetito y aumenta las fuerzas dijestivas y nutritivas del enfermo, restableciendo en

seguida la armonia y el equilibrio de las funciones orgánicas en virtud de ese juego jimnástico que establece en la circulacion jeneral, aumentando la contractilidad de los vasos capilares por medio de una accion tónica especial.

Para poder esplicar esta accion tónica, daremos a conocer mas adelante las diferentes influencias que la hidroterapía ejerce sobre el organismo y las diferentes indicaciones a que corresponde cada una de ellas, estudiando sus ajentes bajo el doble punto de vista de la fisiolojia y de la terapéutica.

Es asi precisamente como el doctor Fleury pudo sustraer la hidroterapía del empirismo ciego en que yacia, haciendo comprender fácilmente al mundo médico el poder y los beneficios de una medicacion cuya accion múltiple puede ser separada o simultáneamente tónica, reconstituyente, revulsiva, resolutiva, depurativa, etc., etc., siendo un método de tratamiento inapreciable en las enfermedades crónicas, hasta llegar a obtener resultados preciosos e inesperados en un

gran número de casos considerados fuera de todos los recursos de la medicina por haber resistido tenazmente a los ajentes mejor elejidos de la terapéutica y de la hijiene.

CAPÍTULO V.

Ajentes de la medicacion hidroterápica científica.

Los principales ajentes de la hidroterapía científica son: el réjimen alimenticio; el ejercicio muscular; el agua fria al interior; la sudacion y el agua fria al esterior.

Del réjimen alimenticio. — El tratamiento hidroterápico tiene la virtud de escitar el apetito desde el principio de sus aplicaciones; pero esta circunstancia, que debiera ser siempre mui ventajosa para el resultado feliz de la medicacion, puede traer inconvenientes fatales si no se vijila y favorece por una buena hijiene, prescribiendo estrictamente a los enfermos la cantidad y calidad de los alimentos segun la constitucion, las enfermedades y la capacidad dijestiva de cada uno.

La mayor parte de los que llegan a someterse al tratamiento hidroterápico son las mas veces enfermos cuyas funciones dijestivas están en un estado deplorable, tanto por haber ensayado todas las medicaciones conocidas y desconocidas, cuanto porque su estómago apenas puede soportar los alimentos mas lijeros. Pues bien, estos mismos enfermos, a influencias de la accion esterior del agua fria, que estimula los órganos de una manera mui especial, se sienten devorados por un apetito tan exajerado, que no puede de ningun modo corresponder a las fuerzas dijestivas y asimilativas de un estómago estropeado por largos sufrimientos. Asi se ve con frecuencia, por ejemplo, que enfermos anímicos, caquécticos o dispépticos que pretenden nutrirse comiendo una cantidad mui grande de alimento, en proporcion de su buen apetito, no hacen mas que darse una enfermedad de estómago o una perturbacion dispéptica que estorba los buenos efectos de la medicacion.

Se puede establecer como regla jeneral, y

atendiendo a los preceptos de la dietética jeneral, que la mayor parte de los enfermos que se someten al tratamiento hidroterápico deben seguir un réjimen de alimentacion lijera y nutritiva: buena sopa, huevos frescos, carne asada y cocida, serán los alimentos que al principio del tratamiento pueden ser mejor soportados.

Al fin de algunos dias de tratamiento, cuando ya el enfermo toma sus duchas con placer y puede hacer largos ejercicios sin cansancio, sus fuerzas dijestivas progresan con tal rapidez, que es necesario aumentar la cantidad de los alimentos para poder proveer de este modo las exijencias de una reparacion tan activa. La calma se restablece al fin y el desórden cesa, gracias a la severidad del réjimen. Entonces este réjimen no debe ser llevado de una manera tan esclusiva y sistemática hasta el fin del tratamiento, sino que conviene variarlo con prudencia y maestria, segun las diversas condiciones de temperamento y las diferentes individualidades patolójicas; pues un gotoso o pletórico, por

ejemplo, no deberá tomar durante todo el tiempo del tratamiento la misma calidad de alimentos que un anémico o clorótico, pues al primero le convienen mas las legumbres y las carnes blancas y al segundo las carnes negras y la leche.

Asi, pues, podemos concluir que la hidroterapía, restableciendo las funciones perturbadas, rehabilitando los órganos enfermos, estimulando el apetito y activando la nutricion, no puede por sí sola realizar la curacion de un enfermo volviéndole sus fuerzas y vigor perdidos y poniéndole al abrigo de toda recidiva, si la hijiene racional no viene en su ayuda con todas las fuerzas de reserva de la dietética científica.

Del ejercicio muscular. — El ejercicio muscular es uno de los ajentes preciosos del tratamiento hidroterápico. En sus efectos jenerales favorece la reaccion, restablece la temperatura animal y regulariza la circulacion de los vasos capilares, estimulando su contractilidad. Sus influencias sobre la dijestion, la respiracion y las secreciones son

evidentes y la hijiene ha sabido utilizar siempre estas saludables ventajas. Pero si es cierto que su uso moderado es útil y provechoso cuando está dirijido segun las indicaciones individuales o patolójicas, no lo es menos que llega a ser una causa terrible de debilidad y de estenuacion, si este ejercicio se hace de un modo exajerado y llevado hasta la fatiga.

El réjimen muscular, como ayudante de la medicacion hidroterápica, debe ser siempre gradual y metódico, debiendo aconsejarse en porcion de la edad, sexo, constitucion y enfermedad del individuo.

En los establecimientos hidroterápicos se debe recomendar a los enfermos que hagan todos los dias un ejercicio mas o ménos enérjico, segun las fuerzas de cada uno. La jimnástica metódicamente aplicada o las marchas a pié a distancias convenientes, son los ejercicios adoptados jeneralmente; pero debe tenerse mui presente que no deben ser aconsejados como una fórmula constante para toda clase de enfermos, pues están contrain-

dicados en las personas afectadas de enfisema pulmonar, de enfermedad del corazon, descensos del útero, enfermedades articulares dolorosas, etc., etc.

Durante el invierno, estos ejercicios deben hacerse ántes y despues de la ducha con el objeto de mantener siempre el calor del cuerpo en condiciones favorables; pero en el verano, en que este calor está naturalmente aumentado, no se necesita activar la circulacion antes de la ducha por medio del movimiento muscular, y por consiguiente, no debe hacerse sino despues de ésta, para conseguir siempre todas sus ventajas con una buena reaccion.

Es necesario que los enfermos comprendan perfectamente que esta reaccion es la parte mas séria del tratamiento y que no deben retardar jamas despues de la ducha, los ejercicios que se le aconsejen y recomienden con esa intencion.

La reaccion, que debe ser la preocupacion constante de todo el que ha tomado una ducha, es el punto capital del trata-

miento hidroterápico, porque con ella se verifica el movimiento de la sangre del interior al esterior, en contraposicion a aquel mismo movimiento que la accion del frio habia determinado en sentido inverso. Es en este flujo y reflujo de la sangre en donde reside toda la accion hidroterápica, produciendo sus grandes efectos sobre la circulacion capilar y a innervacion vaso-motriz.

Los enfermos de parálisis o de gran debilidad y todos aquellos que he enumerado mas arriba, a quienes no es posible soportar estos indispensables ejercicios, deben ser friccionados enérjicamente despues de la ducha, para reemplazar por este medio el ejercicio y favorecer la buena reaccion.

Del agua fria al interior.—Aunque el agua fria administrada interiormente en bebida ha sido considerada como uno de los ajentes de la medicacion hidroterápica, no debe mirarse, sin embargo, sinó como un ayudante mui secundario.

El agua responde a una necesidad esencial de la economia, y en las condiciones norma-

les de salud es la mejor de las bebidas. Ella está destinada a reparar las pérdidas de líquido que hace la economia diariamente; da a la sangre la fluidez que necesita para circular hasta en las mallas mas íntimas de nuestros tejidos y favorece el amasamiento y deslizamiento del bolo alimenticio en las vias dijestivas.

Todos los hijienistas y médicos que se han ocupado de estudiar los efectos fisiolójicos y terapéuticos del agua empleada en bebida, han reconocido sus cualidades diluentes y sedativas, pero no todos han estado de acuerdo respecto a la dósis y temperatura mas conveniente a su administracion, cayendo en muchos casos en tristísimas exajeraciones. Asi, por ejemplo, hai algunos médicos que aun en los calores quemantes de la fiebre prohiben a sus enfermos el uso del agua fresca, que seria ciertamente la mejor y mas saludable tisana en esas circunstancias, nada mas que por una simple teoria quimérica o por peligros imajinarios. Hai otros que, por el contrario, con el propósito de renovar to-

da la masa de la sangre y de la materia organizada, exajeran la dósis de agua, como lo hacia Priessnitz, aconsejando en ciertas enfermedades la administracion de muchos vasos de agua cada dia, cayendo de este modo en el abuso mas peligroso para el organismo.

Levy, en su tratado de hijiene, hablando del uso de las bebidas acuosas, dice que ellas destruyen el apetito, producen la atonia de los órganos dijestivos, disponen a los cólicos y a las diarreas, debilitan la fuerza nerviosa, languidecen los órganos de locomocion y descoloran los tegumentos esternos e internos.

Guerard y Ratier, por el contrario, creen que el agua fria, bebida a la temperatura ordinaria, no puede producir nunca mal ninguno y que, como ajente terapéutico, disminuye el calor febril y activa las secreciones y exalaciones, hasta llegar a asegurar que hai mui pocas enfermedades en las cuales el agua empleada convenientemente no sea un buen remedio o por lo menos una ti-

sana que concurre siempre a la curacion.

La medicina racional resuelve esta cuestion de una manera concluyente.

Antes de todo es necesario guardarse bien de caer en exajeraciones al prescribir a los enfermos el uso de bebidas acuosas, pues es necesario distinguir primero cuáles son los casos en que conviene administrar el agua en abundancia y cuáles son aquellos en que su uso está contraindicado. A mas es necesario tener presente que la temperatura del líquido injerido modifica los efectos relativos a su cantidad, pues siendo el agua injerida bastante fria, por ejemplo, neutralizará con su accion tónica los efectos debilitantes producidos por su gran cantidad.

En todos los casos debe siempre aconsejarse tambien a los enfermos que no dejen de hacer un ejercicio o paseo cualquiera despues de cada injestion de agua fria, porque de esta manera, por mucha que sea la cantidad bebida, la economia podrá fácilmente desembarazarse de una gran parte de de ella, por la actividad que produce siempre el ejercicio

en la transpiracion cutánea, la exalacion pulmonar, y en jeneral en todas las demas secreciones.

Como ajente terapéutico, el agua fria es tónica cuando se administra interiormente en dósis cortas y a una temperatura de 6° a 8° C. y alterante y sudorífica cuando se toma en mayor cantidad y a una temperatura mas elevada.

En jeneral se puede decir que el agua no conviene sinó en pequeñas dósis como tónico a los enfermos cuya sangre peca por falta de plasticidad, como sucede en los cloróticos, anémicos, linfáticos y escrofulosos o en aquellos que están debilitados por alguna caquexia cualquiera. Ella puede ser útil, al contrario, en dósis altas como alterante y sudorífica, a los enfermos pletóricos, a los biliosos, a los que sufren de hemorróides, a los sanguíneos, a los que padecen de arenillas y a los gotosos. Sin embargo, la hidroterapía moderna rara vez hace uso del agua pura en altas dósis, ni aun en estos casos, y casi todos los médicos que saben dirijir la

medicacion científica, prefieren el uso de las aguas minerales, cuya accion curativa puede ayudar con ventaja al tratamiento hidroterápico. Asi, pues, a los enfermos del hígado, por ejemplo, se les hace beber las aguas de Vichy o de Vals; a los gotosos y a los que padecen de arenillas, el agua de Contrexeville; a los que sufren catarros, las aguas de brea o de azufre; y por último, a los enfermos mui debilitados y anémicos, las aguas ferrujinosas naturales o artificiales.

De la sudacion.—La sudacion asociada a las duchas frias es un ajente importantísimo de la hidroterapía, uno de los mas poderosos modificadores de la medicacion tónica, revulsiva y depurativa.

Como ya lo hemos visto, en la infancia de la hidroterapía, Priessnitz empleaba un procedimiento tan defectuoso para la sudacion, que sus aplicaciones, a mas de ser un martirio verdadero para los pacientes, presentaban para muchos de ellos graves inconvenientes y peligros.

Afortunadamente la hidroterapía científi-

ca ha podido sustituir, con inmensa ventaja, el envolvimiento penoso y largo de la sábana o de la frazada seca, por un procedimiento nuevo, que a mas de participar de todos los buenos efectos de una sudacion perfecta, es inmensamente mas cómodo para los enfermos y mucho mas manejable para su aplicacion. La estufa seca, inventada por el doctor Fleury, es, pues, a todas luces el mejor procedimiento de sudacion que puede emplearse como ajente terapéutico especial de la hidroterapía científica. El poco tiempo que exije este procedimiento, la ninguna molestia que produce y la facilidad de ser bien manejado, son motivos más que suficientes para declararlo como el más provechoso y digno de jeneralizarse.

Los baños de vapor, que por largo tiempo han rivalizado con la estufa seca por la identidad de sus buenos efectos, no presentan ni con mucho las ventajas que esta última en su procedimiento operatorio. En la aplicacion del baño a vapor, el enfermo está condenado a respirar el vapor caliente, que

estimula de una manera nociva los órganos de la respiracion y de la circulacion y por cuya circunstancia puede ser gravemente perjudicial en un gran número de casos patólojicos. En la estufa seca, el enfermo respira el aire libre y puro y la accion del calor se limita únicamente a ejercer sus efectos escitantes sobre la cútis. Por último, para elevar o bajar la temperatura de la estufa y poder mantener el grado de calor que se necesita para producir tal o cual efecto terapéutico, se encendienden o se apagan sucesivamente las luces de la lámpara de alcohol, que está calculada perfectamente con este objeto. Esta graduacion tan sencilla y tan manejable del calor no puede realizarse nunca en las aplicaciones del vapor.

Para apreciar mejor las ventajas de la estufa seca o baño de aire caliente, como se le ha llamado últimamente, voi a ocuparme de los detalles de este aparato y de las reglas a que está sujeta su aplicacion.

La estufa seca se compone de una silla de grandes proporciones, cuyo asiento se eleva

del suelo 65 centímetros, y una lámpara de alcohol, provista de cuatro luces separadas, que se coloca debajo de esta silla. Tanto el asiento como la parte anterior de las patas de la silla, están forradas con una hoja de madera agujereada para impedir que el calor de la lámpara incomode las piernas del enfermo. Encendida la lámpara y despues de haber colocado en el asiento de la silla una sábana doblada, se procede a sentar en ella al enfermo completamente desnudo; en seguida se le envuelve en dos frazadas de lana que deben ajustársele herméticamente al rededor del cuello y dejarlas caer hasta el suelo por el lado esterior de la silla; una capa de jénero impermeable viene a completar el aparato, encerrando al enfermo desde el cuello hasta el suelo en una bóveda perfecta. La atmósfera interior de esta bóveda, calentada por la lámpara de alcohol, escita toda la superficie de la piel, produciendo el sudor, que debe ser mas o menos abundante segun el efecto que el médico se proponga obtener. Terminada la operacion, el enfermo es conducido a la

ducha, cuya aplicacion no debe durar sino de uno a tres minutos, segun la prescripcion. Por último, despues de friccionarse y vestirse rápidamente, el enfermo debe hacer un ejercicio de media hora o de una hora, si sus fuerzas lo permiten.

Los efectos fisiolójicos de la sudacion, empleando este procedimiento, varian segun la temperatura a que ha sido elevada la atmósfera de la estufa o el tiempo que el enfermo haya permanecido en ella.

Esta modificacion en los efectos fisiolójicos de la sudacion, producida por el mayor o menor grado de calor de la estufa, está en perfecta consonancia con las observaciones hechas por Rapou, Lambert, Bouchacourt y otros muchos sobre los efectos del calórico considerado como único ajente sudorífico.

Estas observaciones han dado lugar a considerar el calórico, *intus* y *extra*, como ajente sudorífico por escelencia, cuya accion es invariable segun la manera de aplicacion o el grado de temperatura del ajente elejido.

El doctor Fleury, tratando esta materia,

ha establecido las siguientes conclusiones:

A 70° c., el calórico es un cáustico escarótico que mortifica completamente los tejidos en que se aplica, como sucede con las moxas y el cáustico actual;

A 55° o 60° c., el calórico produce la vexicacion de la piel sin mortificarla;

A 45° o 50° c., el calórico produce una escitacion jeneral y una irritacion de la piel mas o menos fuerte, como sucede con los baños calientes o las fumigaciones;

A los 35° o 40° c., por último, el calórico obra mas bien como simple sudorífico que como escitante jeneral. Para obtener este resultado se ha empleado varios medios, como la permanencia en cama con un gran abrigo de frazadas, el envolvimiento en la frazada seca, y por fin la injestion de bebidas calientes o de medicamentos mas o menos escitantes y compuestos de sustancias vejetales, animales o minerales.

Establecidos estos procedientos respecto de los efectos constantes que el calórico produce en sus diferentes grados de temperatu-

ra, fácil es comprender las ventajas de la estufa del doctor Fleury y su modo de obrar como ajente terapéutico. Por medio de ella puede manejarse el calórico, elevando o bajando su temperatura, segun el efecto que el médico se ha propuesto obtener.

Si se quiere emplear la sudacion como un ajente escitante, revulsivo o irritante cutáneo, por ejemplo, es mui fácil elevar la temperatura de la estufa hasta 50° o 55° c., manteniendo encendidas las cuatro luces de la lámpara de alcohol durante 25 o 30 minutos; pero si se quiere obtener solamente el efecto sudorífico simple o depurativo, se hace apagar una por una y de tiempo en tiempo las luces de la lámpara hasta poder fijar y mantener la temperatura de la estufa a 40° o 45°.

Las siguientes esperiencias hechas por el doctor Fleury, y que yo mismo he verificado escrupulosamente en mi establecimiento, harán comprender y apreciar de una manera práctica y esperimental la accion fisiolójica de este precioso procedimiento:

SUDACIOÑ ESCITANTE Y REVULSIVA.

(Primera esperiencia.)

Temperatura del ambiente........................	17°	C
Temperatura animal (tomada debajo de la lengua)..	37° 5	"
Pulso	74	
Respiracion..	17	

En estas condiciones el individuo se coloca en la estufa a las nueve de la mañana y se encienden las cuatro luces de la lámpara de alcohol.

A las 9 h. 10 m.	Temperatura de la estufa.......	33°	C
	Temperatura animal.............	38°	"
	Pulso..............................	76	
	Respiracion........................	17	
	El sudor comienza a aparecer suavemente.		
A las 9 h. 20 m.	Temperatura de la estufa	40°	C
	Temperatura animal.............	38° 7	"
	Pulso	89	
	Respiracion........................	19	
	El sudor corre abundantemente.		

A las 9 h. 30 m.	Temperatura de la estufa.......	53° C
	Temperatura animal............	39° 3 "
	Pulso.............................	110
	Respiracion	21
	El sudor es menos abundante.	
A las 9 h. 40 m.	Temperatura de la estufa.......	56° C
	Temperatura animal............	40° 3 "
	Pulso.............................	124
	Respiracion.......................	23
	El sudor es casi nulo.	

Mas adelante el calor se hace ya insoportable, la cara se enrojece, las arterias laten con fuerza y la cútis arde desagradablemente. La operacion se termina, pues, con la ducha o la inmersion en el agua a 12° c. durante tres minutos y el estado fisiolójico se restablece inmediatamente, conservándose algunas veces un poco de frecuencia en el pulso por espacio de una hora poco mas o menos.

No hai duda que si la elevacion de temperatura fuera llevada mucho mas allá de lo que señala esta esperiencia, las consecuencias serian peligrosas para el enfermo; pero el médico, conocedor de la práctica del pro-

cedimiento, no solo podrá evitar estos inconvenientes, sino que podrá manejar tambien con gran facilidad este aparato segun las indicaciones patolójicas o individuales que se le presenten.

La facilidad y precision que presenta el manejo de la estufa seca y el ningun peligro que ofrece su aplicacion al organismo, ha sido la razon principal que han tenido Levy, Bequerel, Trousseau, Pidoux y casi todos los hijienistas y terapeutistas para preferir su accion escitante y revulsiva a la de los baños calientes y baños de vapor, que ofrecen siempre muchos inconvenientes.

SUDACION SIMPLE, ESPOLIATIVA Y DEPURATIVA.

(Segunda esperiencia.)

Temperatura del ambiente........................	18° C
Temperatura animal..................................	37° 2 "
Pulso	80
Respiracion	17

En estas condiciones se coloca al individuo en la estufa y se encienden las cuatro luces de la lámpara de alcohol.

A las 9 h. 17 m.	Temperatura de la estufa.......	32°	C
	Temperatura animal............	37° 5	〃
	Pulso............................	80	
	Respiracion	17	

Se apagan dos luces, se refresca el salon y se le da a beber medio vaso de agua fria cada diez minutos.

A las 9 h. 25 m.	Temperatura de la estufa.......	35°	C
	Temperatura animal............	37 5	〃
	Pulso............................	84	
	Respiracion......................	17	
	El sudor es abundante.		
A las 9 h. 40 m.	Temperatura de la estufa.......	38°	C
	Temperatura animal............	37 9	〃
	Pulso	86	
	Respiracion	17	
	El sudor corre a torrentes. Se apaga otra luz.		
A las 10 h.	Temperatura de la estufa.......	36°	C
	Temperatura animal............	37 5	〃
	Púlso	82	
	Respiracion	17	

Alas $10\frac{1}{4}$ o $10\frac{1}{2}$ se pone fin a la operacion por una ducha o inmersion de tres minutos.

Por medio de este procedimiento, por demas sencillo y fácil, la accion sudorífica se

hace siempre de la manera mas regular e inocente, sin que el enfermo sufra la menor fatiga ni incomodidad. La ducha o la inmersion fria despues del sudor produce siempre una accion tónica jeneral, fortalece la cútis y la prepara contra los cambios atmosféricos.

Los grandes temores que causa la aplicacion del agua fria despues del sudor, y contra los cuales he tenido yo que luchar tantas veces en la práctica de mi establecimiento, han desaparecido ya casi del todo. Siendo, como eran, hijos de preocupaciones y teorias infundadas, han sido desmentidos fácilmente por la enorme verdad de los hechos.

El doctor Lambert, hablando de la accion del agua fria estando el cuerpo en sudor, se esplica con toda fidelidad del modo siguiente:

"Este procedimiento tiene por objeto, dice, refrescar el cuerpo del que ha sudado, disminuir la sensacion incómoda del calor, moderar la traspiracion cerrando los poros de la piel que tonifica, despertar la enerjia muscular y nerviosa y simpáticamente la de to-

dos órganos, evitar la debilidad que pudiera producir el sudor y procurar, por último, una reaccion saludable. Aunque la temperatura de la estufa se haya elevado hasta los 45° y el individuo haya permanecido en ella mucho tiempo, la sensacion que éste esperimenta por la transicion súbita del calor al frio, lejos de ser penosa, es de lo mas agradable, y tanto, que los individuos que la han esperimentado algunas veces, la solicitan con complacencia.

"Inmediatamente despues del baño frio parece que se adquiere una nueva existencia; al calor quemante y fatigoso de la piel sucede una agradable sensacion de frescura; los latidos del corazon se calman y regularizan; la cabeza se siente libre; la respiracion fácil y las piernas ájiles; los músculos relajados por el calor recobran su primitivo vigor; en una palabra, el agua fria aplicada despues de la sudacion hace esperimentar al individuo un acrecentamiento de fuerza y de vitalidad en todo su ser, hasta entonces desconocida para él."

La sudaaion administrada con método y prudencia es sin disputa uno de los modificadores mas enérjicos de la hidroterapía racional y científica, concurriendo siempre con grandes resultados a la curacion de las enfermedades mas rebeldes. Las enfermedades en que se aplica con mas ventajas son las afecciones crónicas del hígado, del bazo y de los riñones; en las gastraljias, enteraljias, constipaciones y hemorróides; en las clorósis que se han resistido a las preparaciones ferrujinosas; en las escrófulas, sífilis terciaria; en las caquexias mercuriales plómbicas y palúdicas; en el reumatismo crónico y la gota, y, por fin, en todas las neurósis, como la jaqueca, la corea, el histerismo y hasta en la epilepsia.

Por último, por regla jeneral se puede decir que la sudacion está bien indicada en todos los estados patolójicos en que se trate de restablecer las funciones pervertidas o abolidas de la piel, como sucede en la anémia, en la diabetes, en las conjestiones crónicas y en casi todas las enfermedades de

larga duracion. En una palabra, como dice Fleury, la sudacion hidroterápica es siempre importantísima en todos los casos en que la ciencia indica el uso de las preparaciones sudoríficas o depurativas.

DEL AGUA FRIA AL ESTERIOR.—La aplicacion esterior del agua fria es la base principal de la medicacion hidroterápica.

Su modo de obrar varia segun el procedimiento que se emplea en sus aplicaciones, siendo éste simple ó puramente físico cuando su accion se dirije en un sentido determinado, y complejo, cuando ejerce sus influencias sobre la mayor parte de las funciones del organismo. En el primer caso, el agua, a título de cuerpo frio, obrará por sí misma como ajente refrijerante. En el segundo caso, su accion estará determinada por los movimientos vitales provocados por ella, y entonces obrará como modificador escitante.

La accion refrijerante del agua fria sirve de base a la medicacion sedativa y antiflojística, y su accion escitante es inherente a un gran número de medicaciones, tales como

la reconstituyente, la revulsiva, la resolutiva y la alterante o depurativa.

Para que el tratamiento hidroterápico no sea defectuoso y por consiguiente ineficaz, es, pues, mui importante distinguir bien estos dos modos de obrar del agua fria y conocer minuciosamente las condiciones diferentes que exijen de las diversas aplicaciones hidroterápicas.

§.

Las condiciones indispensables para que el agua fria obre como refrijerante, sedativa o antiflojística, no solo consisten en sus diferentes grados de temperatura, sino tambien en la forma, duracion y frecuencia de sus aplicaciones.

Se puede establecer como regla jeneral, que la temperatura del agua, como ajente refrijerante debe variar segun el estado mórbido, la constitucion y la sensibilidad del sujeto; correspondiendo al médico la apreciacion científica de estas indicaciones.

Conviene casi siempre una temperatura

mas elevada en las primeras aplicaciones refrijerantes del agua fria; pero esa temperatura debe hacerse descender gradualmente en cada una de las aplicaciones subsiguientes, hasta procurar al enfermo la sensacion de alivio y bienestar de una manera permanente. Esta temperatura puede hacerse descender hasta cero si el sujeto es robusto y si el fenómeno inflamatorio es mui estenso y mui vivos los dolores que sufre.

Las formas de aplicacion del agua fria mas usuales para obtener el efecto refrijerante, ya sea jeneral o local, son: los baños de inmersion, las abluciones, irrigaciones o aplicacion de vejigas de nieve o compresas mojadas.

En todas estas aplicaciones se debe procurar que la cútis no sea estimulada jamas por ninguna especie de frotamiento ni percusion, porque este produciria inevitablemente la reaccion del calor, y, por consiguiente, el efecto obtenido seria el escitante.

La duracion y frecuencia de las aplicaciones refrijerantes y sedativas deben estar en

relacion con la naturaleza, la intensidad y el lugar que ocupa la lesion. Estas aplicaciones deben sostenerse y repetirse tantas veces como sea necesario para hacer desaparecer, tanto el calor y el dolor de la parte enferma, como la fiebre jeneral que éstos producen. Por último, si los fenómenos morbosos que se han combatido volvieran nuevamente a aparecer, deben emplearse otra vez las mismas aplicaciones y no abandonar al enfermo hasta que no quede completamente al abrigo de nuevos accidentes.

No obstante que la hidroterapía científica no echa mano de las aplicaciones refrijerantes y sedativas del agua fria en el tratamiento de las afecciones agudas, pues he dicho al principio que ella da preferencia en estos casos a los ajentes farmacéuticos, por ser mas cómodos en su administracion, ella utiliza con gran provecho estos efectos en las complicaciones o accidentes agudos que aparecen en el curso de las afecciones crónicas durante el tratamiento.

§.

La accion escitante del agua fria es el arma mas poderosa de que puede disponer la medicacion hidroterápica en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades crónicas, pues, por medio de ella modifica profundamente todas las funciones vitales del organismo.

El doctor Fleury ha probado, con observaciones clínicas las mas rigorosas, que la hidroterapía escitante, a mas de producir una accion nutritiva bien marcada por el apetito y la sensacion de bienestar que esperimenta el enfermo desde el principio del tratamiento, aumenta tambien progresivamente la fuerza muscular por la actividad de asimilacion que produce. Esta misma actividad es la que facilita tambien la absorcion de los medicamentos que se administran algunas veces a los enfermos durante el curso del tratamiento hidroterápico.

La medicacion hidroterápica escitante re-

constituye la sangre en los casos mas graves de clorosis, de anémias y de caquexias, colorando visiblemente los tejidos y restableciendo la armonia jeneral de todas las funciones.

En su accion resolutiva, la hidroterapía escitante reanima la reabsorcion interticial en un gran número de tumores de carácter conjestivo, cuya resolucion se puede palpar dia por dia por medio de la percusion y mensuracion.

Por último, la accion escitante de las aplicaciones frias se ejerce, como ya he tenido ocasion de decirlo, sobre toda la economía, modificando las funciones de la circulacion, de la respiracion, de la dijestion, de la innervacion, de la calorificacion y de todas las secreciones.

Las condiciones que exije la accion escitante del agua fria en sus aplicaciones esteriores son enteramente contrarias a las que exije su accion refrijerante, que ya conocemos. Estas condiciones dependen de la temperatura del agua, de la duracion de sus aplicaciones y de su fuerza de proyeccion.

La primera condicion que exije la accion escitante, es pues, que la temperatura del agua no suba de doce grados centígrados, no teniendo jamas gran enerjia y eficacia cuando ésta es mas elevada.

Tratando del modo de obrar de la hidroterapía, hemos visto ya que toda la eficacia de la medicacion reside en una buena reaccion, y que ésta podria obtenerse con tanta mayor facilidad cuanto mas enérjicas y convenientes fuesen las aplicaciones.

Las aplicaciones hidroterápicas cuya temperatura escediera de los grados indicados, producirian cuando mas el efecto sedativo de un simple baño, y la reaccion, lejos de ser favorecida, seria enteramente nula.

No hai ningun enfermo, por mui débil que sea, que no soporte, desde el principio del tratamiento, las aplicaciones del agua fria a una temperatura conveniente.

Las aplicaciones de agua templada que algunos médicos aconsejan a esta clase de enfermos, con la intencion de prepararlos para resistir las aplicaciones frias que exije el tra-

tamiento hidroterápico, a mas de esponerlos a un resfrio mas o menos peligroso y hacerles perder un tiempo precioso, producen siempre una sensacion de frio y malestar mui desagradable.

En Europa existen varios establecimientos hidroterápicos de pura especulacion que anuncian, para atraer la concurrencia, que en ellos se hacen las primeras aplicaciones de la ducha con agua templada. Esta práctica, a mas de ser ridícula e inconducente, está rechazada por la verdadera hidroterapía racional, bajo el punto de vista de la accion fisiolójica y terapéutica del agua fria.

Para evitar la sensacion que las primeras duchas pueden producir en las personas impresionables, la hidroterapía científica aconseja principiar algunas veces las aplicaciones frias por fricciones o abluciones lijeras hasta llegar poco a poco a acostumbrar al individuo a las aplicaciones mas habituales. Con este procedimiento se modifica la forma de la aplicacion, pero se conserva siempre la temperatura conveniente del agua.

Mientras mas débil sea, pues, el enfermo, la reaccion debe procurarse con mayor enerjia y esta no puede jamas verificarse sino bajo la accion escitante de las aplicaciones frias.

La temperatura del agua no obra por sí sola en el fenómeno de la reaccion: la percusion de la ducha, en cierto grado determinado y suficientemente enérjico, ayuda de una manera mui activa la accion escitante del agua fria y es el elemento mas importante del procedimiento operatorio.

La inmersion por algunos minutos en un baño frio es seguida siempre de una rubefaccion de la cútis y de una sensacion agradable de calor que caracteriza la reaccion. Esta reaccion se verifica con mayor enerjia y prontitud cuando el agua fria percute la cútis con cierta fuerza de proyeccion. Bajo este punto de vista, la reaccion que sucede a la inmersion seria menor que la que se verifica despues de la afusion, y la de esta, menor que la que produce la ducha.

Por consiguiente, la ducha es la forma de

aplicacion mas poderosa para determinar la reaccion. La fuerza de proyeccion con que percute la piel y la facilidad de su procedimiento operatorio en las aplicaciones jenerales o locales, han dado lugar a que se le considere como el modificador principal y mas necesario de la medicacion escitante, revulsiva y reconstituyente.

Para dar a conocer el procedimiento operatorio que se emplea en las diferentes aplicaciones de la ducha, me veo obligado a entrar en ciertos detalles respecto de los aparatos que se emplean con este objeto en los establecimientos hidroterápicos.

§.

Las duchas son jeneralos o locales. Entre las jenerales se comprenden las duchas verticales de lluvia, la ducha de círculo y la ducha móvil que es la mas importante y poderosa de todas. Entre las locales se comprende la ducha vertical de columna, las duchas horizontales de choro, de lluvia o de

lámina, la ducha ascendente y el baño de asiento hidroterápico.

Todas estas duchas están servidas por aparatos especiales, cuyo mecanismo responde perfectamente a las diferentes formas de aplicacion.

Ducha de lluvia vertical.—Los aparatos que se emplean para esta ducha están colocados a cierta altura y tienen dos grados de fuerza diferente, segun la forma y disposicion de las regaderas. El agua cae de ellos de alto a bajo sobre toda la superficie del cuerpo en forma de verdadera lluvia o en forma de cascada.

Ducha de círculo.—Esta ducha se administra por medio de un aparato compuesto de varios círculos de bronce cuya superficie esterior agujereada da paso a un sinnúmero de chorros pequeños que azotan toda la superficie del cuerpo, estimulando enérjicamente la circulacion capilar.

Esta ducha presta grandísimos servicios a la medicacion escitante y revulsiva y es uno de los instrumentos mas poderosos de la

hidroterapía. Ella produce efectos preciosos en el tratamiento de un gran número de enfermedades, como lo veremos mas adelante.

Ducha móvil. — La ducha móvil, que puede ser jeneral o local a voluntad del operador, tiene la ventaja de poder variarse, no solo respecto de su fuerza de proyeccion, sino tambien en su forma molecular, convirtiéndose, como se quiera, en ducha de lámina o abanico, en ducha de lluvio i en ducha de chorro. La ducha de chorro es la mas poderosa de todas, siendo mas débil la ducha de lluvia y mas aun la de lámina o abanico. Estos diferentes grados en la fuerza de la ducha móvil constituyen modificaciones especiales en sus efectos y en su utilidad, como lo veremos al hablar de las medicaciones.

Durante el tratamiento, los enfermos pasan ordinariamente de una a otra de estas duchas, a medida que aumenta la fuerza de resistencia y de reaccion.

Ducha vertical de columna.—La ducha de columna es un chorro vertical que se

usa como un poderoso escitante en el tratamiento de tumores de cierta naturaleza y en las anquilosis de los huesos. Este aparato se hace maniobrar como las duchas verticales de lluvia y tiene una fuerza y enerjia poderosa.

DUCHAS HORIZONTALES DE CHORRO.—Estas duchas son servidas por tubos especiales, fijos y provistos de una llave que permite graduar la fuerza de la presion del agua. La ducha móvil reemplaza con ventaja el uso de estos tubos en la mayor parte de los casos. Como la ducha móvil jeneral, las duchas horizontales de chorro pueden variarse en su forma cuando se crea conveniente.

DUCHA ASCENDENTE.—La ducha ascendente es una ducha rectal, una lavativa fria que tiene una gran fuerza de ascencion.

Esta ducha que se coloca siempre cerca del lugar comun, está dispuesta de manera que el enfermo pueda aplicársela por si mismo, graduando su fuerza con la ayuda de una llave. Ella hace grandes servicios en los casos de constipaciones rebeldes estimulando

la contractilidad muscular del intestino y es tambien el remedio mas seguro contra los descensos del útero, produciendo a la vez en estos casos un efecto tónico y mecánico especial.

Baño de asiento hidroterápico.—El baño de asiento es una ducha circular dorsal y lombar que estimula fuertemente la piel de estas rejiones por medio de una multitud de chorros mui fuertes y mui agudos. El aparato que se emplea para el servicio de esta ducha, y cuya forma se parece a los baños ordinarios de asiento, está provisto tambien de tubos dispuestos a servir para la ducha perinéal, anal y vajinal, cuya aplicacion puede ser gradualmente dirijida por el mismo enfermo.

Ducha filiforme.—Esta ducha se administra por medio de un instrumento cuya fuerza tiene un gran poder. El chorro filiforme es arrojado con una fuerza tal que penetra en los tejidos haciendo en la piel un agujero imperceptible y produciendo una revulsion desconocida hasta hoi.

La ducha filiforme produce admirables efectos en las neuráljias, en las parálisis y en jeneral en todos los desórdenes de la sensibilidad y de la motilidad.

Este mismo instrumento sirve tambien para la pulverizacion del agua, agregándole una pequeña pieza que modifica la salida del chorro.

La pulverizacion, bajo el punto de vista de la hidroterapía, no ha suministrado hasta ahora datos bastante sérios en sus aplicaciones terapéuticas.

Estas son las diversas clases de duchas que se emplean en los establecimientos hidroterápicos; veamos ahora como debe procederse en sus aplicaciones.

§.

El buen éxito del tratamiento hidroterápico depende completamente de la buena administracion de la ducha. Su duracion, su fuerza, su forma y su direccion exijen ciertas condiciones que es indispensable conocer.

Si el médico operador no sabe elejir y calcular la duracion de las primeras aplicaciones, tomando bien en cuenta la debilidad e impresionabilidad del enfermo; si no sabe graduar estrictamente la fuerza de las duchas, atendiendo al mayor o menor desarrollo de las fuerzas del enfermo, es lo mas probable que sobrevengan accidentes desagradables que, atribuidos muchas veces a un defecto del tratamiento, no son mas que resultados de la mala aplicacion de la ducha.

Ordinariamente se cree que mientras mas larga es la duracion de la ducha, mayor es su eficacia. Este error puede traer males de una gran trascendencia en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades crónicas, con gran detrimento de las fuerzas del enfermo y del órgano afectado; porque, siendo suspendida la circulacion capilar periférica durante esa larga aplicacion, la concentracion de la sangre hácia los principales órganos interiores se haria de una manera exajerada y la reaccion seria entonces mui lenta y en muchos casos mui difícil.

Si para evitar estos inconvenientes se le da a la ducha una duracion mui corta, la concentracion de la sangre se hará incompletamente y la reaccion entonces será superficial y de ningun valor.

Entre estos dos estremos, el médico debe saber elejir un justo límite, proporcionando la duracion de la ducha con la fuerza de reaccion de cada individuo, atendiendo a su temperamento, su edad, sus idiosincracias y sus enfermedades.

En el principio del tratamiento la duracion de la ducha debe ser mas corta en los enfermos cuyas fuerzas estén mui debilitadas; porque en este caso mas vale tener una reaccion superficial que no tener ninguna. Esta duracion será cada vez mas larga a medida que aumenten las fuerzas del enfermo en el curso del tratamiento. Solo de este modo se pueden evitar los inconvenientes que ya hemos espuesto.

Se puede establecer como regla jeneral que la aplicacion de la ducha debe ser interrumpida en el momento mismo que aparez-

can los primeros indicios de la reaccion. Estos indicios se retratan, ya sea en la piel o en la actitud y respiracion del individuo colocado debajo de la ducha. Si la ducha no fuese suspendida en ese momento, el movimiento de reaccion comenzado podria desaparecer, sucediendo entonces que la sangre, despues de haber principiado a circular en la periferia, volveria a concentrarse para ir a conjestionar los órganos profundos, principalmente el corazon, el hígado, el bazo y los pulmones.

El tiempo que demora la reaccion para hacer sus primeras manifestaciones oscila entre 5 y 40 segundos, segun la sensibilidad o escitabilidad del sistema nervioso, la temperatura animal, la temperatura atmosférica y la forma y direccion de la ducha.

La reaccion es mucho mas fácil y pronta en los niños que en los adultos, en éstos mas que en los viejos, y en la mujer mucho mas que en el hombre.

Si en el momento de la aplicacion de la ducha, la temperatura animal fuese mui ba-

ja, el contacto del frio vendria a aumentar demasiado la concentracion de la sangre y la reaccion se haria entonces tardía y difícil. Otro tanto sucederia, aunque por distinto camino, si antes de la aplicacion fria, la temperatura animal fuese mui elevada, pues entonces, circulando la sangre en la periferia con mucha violencia, no podria prestarse fácilmente al movimiento de concentracion, y por consiguiente, no pudiendo descender la temperatura mas allá de la cifra fisiolójica, la reaccion seria poco enérjica o incompleta. Por esta razon la hidroterapía racional no exije que los enfermos estén mui calientes ni mui frios antes de tomar la ducha, sinó mas bien en un término medio de calorificacion y bienestar.

La temperatura atmosférica modifica tambien profundamente los fenómenos de reaccion. Si la temperatura atmosférica es mui baja, como sucede en el invierno, por corta que sea la aplicacion de la ducha, el enfermo no podrá conseguir la reaccion sinó a costa de fuertes ejercicios o esfuerzos musculares.

Por el contrario, si la temperatura atmosférica es mui elevada, por larga que sea la aplicacion de la ducha, el calor aparecerá inmediatamente, no como una reaccion enérjica y fisiolójica, sinó como una accion física comunicada por el calor de la atmósfera, sin que el organismo haya podido contribuir por su parte con ningun esfuerzo.

En el primer caso, la aplicacion de la ducha debe ser mui corta, los salones del establecimiento deben abrigarse con caloríficos, y el enfermo debe prepararse con ejercicios jimnásticos para elevar su temperatura animal.

En el segundo caso, cuando el calor de la atmósfera es escesivo, hai mui pocos recursos contra los inconvenientes de la temperatura, y la hidroterapía, entonces, es casi impotente en su accion terapéutica. Es por esta razon que todos los prácticos convienen en afirmar que el tratamiento hidroterápico es considerablemente mas eficaz en el invierno que en el verano.

Por fortuna, en Chile los escesos de tem-

peratura no se hacen sentir como en otras partes; de suerte que, a escepcion de los meses de enero y febrero, en todo el resto del año la hidroterapía tiene siempre gran eficacia como ajente terapéutico.

Hemos dicho que la fuerza de proyeccion del agua es uno de los elementos del procedimiento y de la eficacia del tratamiento; pero las duchas, que son el instrumento mas poderoso de percusion, pueden ser mui débiles o mui fuertes. Las duchas débiles son casi siempre impotentes para poder obtener una reaccion satisfactoria y las duchas mui fuertes pueden producir a veces contusiones y otros accidentes mas o menos desagradables o peligrosos.

La fuerza, pues, de la ducha debe ser modificada, mitigada y graduada segun las indicaciones del momento, sea que éstas se relacionen con el individuo o con la enfermedad, o que la ducha sea jeneral o local.

La fuerza de la ducha jeneral debe ser proporcionada al poder de reaccion del sujeto, y la de la ducha local a la mayor o menor

delicadeza y resistencia del órgano en que se aplica y la clase de lesion de que se trate.

El doctor Fleury fué el primero que señaló a las duchas locales el rol importante que ahora tienen en el tratamiento local de un gran número de enfermedades, distinguiéndolas en duchas hepáticas cuando se aplican en el hígado; en esplénicas cuando se dirijen al bazo; en hipogástricas cuando se aplican en el bajo vientre; en articulares cuando son dirijidas sobre las articulaciones, etc., etc., etc.

Hé aquí el procedimiento operatorio empleado en estas diferentes duchas:

En la ducha hepática el enfermo se pone en frente del operador, inclinando el cuerpo un poco hácia el lado izquierdo y llevando el brazo derecho sobre la cabeza. La ducha no debe superiormente remontar el mamelon, e inferiormente debe tener por límites los del hígado mismo determinados de antemano por medio de la percusion o indicados, si se quiere, por el lápiz dermográfico de Piorry o el lápiz de azotato de plata.

En la ducha esplénica el enfermo presenta el flanco izquierdo al operador, llevando la mano izquierda sobre la cabeza. Los límites de la ducha deben ser en este caso los del órgano mismo.

Estas dos clases de duchas se administran jeneralmente con la ducha móvil para poder modificar fácilmente su fuerza y su forma, segun la indicacion.

La forma elejida jeneralmente es la de chorro lijeramente mitigado y de una duracion de 30 segundos; pero cuando la conjestion del órgano es antigua y mui considerable, cuando el enfermo está mui debilitado y la rejion mui dolorosa, la ducha debe modificarse en sus primeras aplicacioues, elijiendo la forma de abanico, sin llegar jamas a prolongarla por mas de diez segundos.

La ducha hipogástrica se administra tambien con la ducha móvil de chorro mitigado colocando al sujeto de pié; pero es necesario a veces que la persona esté sentada, sobre todo en el tratamiento de las enfermedades uterinas para que el agua choque mas direc-

tamente sobre la rejion del bajo vientre.

Las duchas articulares deben ser incesantemente modificadas segun la indicacion del momento.

La ducha debe ser mui lijera, de chorro mitigado o de abanico, cuando quiera obtenerse el efecto sedativo sobre las articulaciones rojas dolorosas e hinchadas, pero debe ser mas enérjica cuando se quiere producir la accion resolutiva en los tumores indolentes.

La forma de la ducha y su direccion son tambien condiciones que modifican la reaccion de un modo especial.

„Mientras mas dividida sea el agua en sus aplicaciones, ha dicho Fleury, mas pronta y fácil será la reaccion que se obtenga.„

Por ultimo, la direccion de la ducha ejerce modificaciones importantes en los fenómenos de reaccion; pues se observa que esta es mucho mas enérjica cuando la ducha choca perpendicularmente sobre la superficie de la cutis, y mas débil cuando es algo oblicua. Por consiguiente, las duchas horizontales de lluvia, tales como la ducha de círculo y el

baño de asiento hidroterápico, son mucho mas escitantes que la ducha de lluvia vertical.

Estas son, pues, las condiciones que exije el tratamiento hidroterápico en su accion escitante. Conformándose estrictamente a ellas, se puede asegurar que la reaccion se obtendrá siempre del modo mas satisfactorio.

"Siempre que la reaccion no se opere de una manera satisfactoria, dice el doctor Fleury, es necesario acusar de esta falta al operador que, en este caso, ha usado de un modificador defectuoso o no ha sabido aplicar metódicamente el mas conveniente."

CAPÍTULO VI.

Terapéutica hidroterápica.

Despues de haber estudiado en el capítulo anterior la accion fisiolójica de los diversos ajentes o modificadores hidroterápicos, es necesario establecer ahora las influencias curativas que éstos ejercen en sus diferentes combinaciones o mejor dicho, cada una de las medicaciones que aquellas constituyen.

Las medicaciones hidroterápicas se han dividido en dos categorias segun se relacionen con la accion refrijerante o con la accion escitante del agua fria. Se han clasificado entre las primeras la medicacion antiflojística, la medicacion sedativa y la medicacion hemostática; y entre las segundas, la medicacion tónica reconstituyente, la medicacion escitante, la medicacion revulsiva, la medica-

cion resolutiva, la medicacion sudorífica, alterante o depurativa, y por último, la medicucion antiperiódica o perturbadora.

Pero antes de hacer la historia de cada una de estas importantes medicaciones, nos ocuparemos detenidamente del modo de obrar de la hidroterapía, como modificador hijiénico, en su doble mision de conservar la salud y prevenir las enfermedades.

Bajo este punto de vista, la hidroterapía no solo obra como un ajente dinámico en el desempeño y realizacion de las funciones del organismo sano, sino que tambien, como ajente curativo, reanima el poder de la resistencia vital de éste contra los jérmenes de enfermedad que pudieran dominarlo.

En virtud de estas influencias, la hidroterapía constituye una medicacion profiláctica e hijiénica, cuya eficacia vamos a manifestar en seguida.

Medicacion profiláctica e hijiénica. —Fonssagrives, Levy y otros hijienistas contemporáneos, han considerado los ajentes hijiénicos jenerales, no solo como instrumen-

tos poderosos de conservacion, sino tambien como verdaderas armas de defensa. En este sentido, la hijiene a mas de mantener el organismo en sus condiciones de armonia y equilibrio, es decir, en su mayor grado de salud posible, puede modificarlo tambien cuando éste se ha alejado del tipo de la salud absoluta.

El doctor Fleury, aplicando estos mismos principios jenerales a los ajentes hijiénicos de la hidroterapía, deja establecido que éstos no solo mantienen el equilibrio dinámico que constituye la salud relativa, evitando las conjestiones sanguíneas por medio de su accion regularizadora sobre la circulacion capilar, sino que pueden hacer tambien que el sujeto se aproxime a las condiciones de la salud absoluta, procurándole un temperamento sanguíneo adquirido en virtud de la actividad que ellos producen en las funciones del organismo.

Todo el mundo conoce el rol importante que desempeñan las funciones de la cútis en la produccion de las enfermedades, tanto por

sus relaciones íntimas con el tegumento interno y de cuyo equilibrio depende la salud relativa, cuanto porque es el órgano que está mas en contacto con las influencias mórbidas de todo jénero.

La gran facilidad que vemos en ciertas personas para contraer romadizos, catarros bronqueales, anjinas, neuraljias, reumatismos y otras muchas enfermedades, consiste siempre en que la cútis, debilitada en sus funciones, no es capaz de luchar contra las influencias mórbidas de la humedad o del frio atmosférico.

La accion profiláctica de la hidroterapía, en estos casos, es tan palpablemente eficaz, que no hai persona, por delicada que sea, que no saque partido de este medio de tratamiento para la preservacion de sus males. La piel tonificada, blindada, por decirlo asi, por la accion del agua fria, se pone insensible a las variaciones atmosféricas que son las causas ordinarias de estas enfermedades, y el individuo es sorprendido agradablemente al verse desembarazado tan pronto de ma-

les cuya repeticion era tan desesperante.

Realmente, debe ser una verdadera felicidad para un pobre paciente verse libre completamente y a tan poca costa de las influencias atmosféricas, que fueron por tanto tiempo el barómetro de sus dolores y el motivo constante de la duracion de sus males.

La accion profiláctica de la hidroterapía no se limita solamente a correjir los males producidos por las variaciones de la temperatura. Ella tiene un alcance considerable y un valor precioso para prevenir el desarrollo de ciertas enfermedades que, preparadas de antemano en el silencio engañoso de un organismo indolente, vienen a declararse al fin, despues de haber minado las fuerzas del paciente, como una triste terminacion de un estado anterior desconocido. Quiero referirme a aquellas enfermedades que provienen de predisposiciones mórbidas, ya sea que dependan de tal o cual predominio de temperamento, o de ciertos jérmenes hereditarios.

Para correjir estos agravios de la naturaleza y llegar a destruir tan tristes semillas,

es necesario tener presente que la hidroterapía solo puede luchar con ventaja si se recurre a ella durante la infancia o la juventud. Si los ajentes ordinarios de la hijiene han sido impotentes para modificar una mala constitucion en las épocas críticas del crecimiento y de la pubertad, es necesario entonces recurrir sin vacilar a la accion reconstituyente de las duchas frias. Esta es la única manera de obrar pronto y con la seguridad de obtener siempre un buen resultado.

Si el uso del agua fria pudiera jeneralizarse en Chile en los hábitos cuotidianos de la hijiene privada, como se ha jeneralizado en otras partes, ella reportaria inmensos beneficios en la salud de muchas personas que, olvidando todas las reglas de hijiene racional, hacen cuanto es posible por aumentar las causas de un gran número de enfermedades. La clorosis, la anemia, el histerismo, las palpitaciones, las afecciones nerviosas de todo jénero, los desórdenes menstruales, los infartos uterinos, los abortos y otras muchas enfermedades que vemos aparecer constan-

temente entre las señoras de fortuna, haciendo la desgracia doméstica de las familias y la de las jeneraciones futuras, no tienen otro oríjen que el olvido completo de todo precepto hijiénico. Una alimentacion insuficiente y mal elejida, la inercia casi absoluta del sistema muscular, las largas vijilias, la accion deletérea de un aire alterado por un gran número de luces en salones herméticamente cerrados y sobrecargados de muebles, de cortinas y de estufas o chimeneas que vician y secan la atmósfera elevando su temperatura, el uso, en fin, de baños tibios y lociones emolientes, son sin duda suficientes motivos para desarrollar ese gran número de enfermedades que los médicos tenemos que tratar, por desgracia, con tanta frecuencia.

Finalmente, las aplicaciones hidroterápicas haciendo parte de la hijiene privada, no solo producen los beneficios inapreciables de que hemos hablado; su accion profiláctica ejerce tambien poderosamente sus influencias en la mayor parte de las epidemias, protejiendo

contra los estragos de la enfermedad reinante a casi todas las personas que a ella se consagran. Es un hecho incontestable que en todas las epidemias de gripe, fiebres tifoideas, cólera, etc., que ha habido en Europa en estas últimas épocas, el mal ha respetado siempre a todas las personas que estaban sometidas al tratamiento hidroterápico.

Hemos dicho tambien que la hidroterapia, como ajente hijiénico, puede crear un temperamento sanguíneo, aproximando al individuo a las condiciones de salud absoluta.

Estos efectos se ven palpablemente en los niños linfáticos, en quienes produce una verdadera transformacion. Las duchas escitantes obran en estos casos de una manera pronta y eficaz, modificando profundamente el temperamento linfático mas pronunciado, en el corto período de seis meses a un año. No sucede asi desgraciadamente con el tratamiento hijiénico ordinario, que para producir sus efectos, las mas veces inciertos e insuficientes, es necesario continuarlo casi siempre desde la mas tierna infancia hasta

la época crítica de la pubertad. Agréguese a esto que, consistiendo el tratamiento ordinario, no solo en la buena alimentacion y el ejercicio, sino tambien en cambios de temperamentos, salidas al campo, paseos a caballo, abstencion completa del estudio, etc., etc., es las mas veces enteramente incompatible con la escasa fortuna de algunos padres de familia y con la educacion intelectual del niño.

"Desarrollar, crear en un niño el temperamento sanguíneo, dice el doctor Fleury, es prevenir las afecciones escrofulosas, favorecer el desarrollo físico e intelectual, facilitar el establecimiento de la pubertad y alejar las causas numerosas y frecuentes de muchas enfermedades."

Las aplicaciones hidroterápicas, administradas metódicamente como un ajente de la hijiene, fortifica poderosamente todas las constituciones, principalmente las débiles y anémicas, no ofreciendo jamas el mas pequeño inconveniente ni peligro en sus procedimientos. Su accion estimulante combate efi-

cazmente la exajeracion del linfatismo, que es uno de los vicios hereditarios mas comunes en un gran número de niños y jóvenes, y el oríjen constante de las escrófulas, de los tubérculos, de la epilepsia, de la corea, de las neuraljias y otras muchas enfermedades.

Las abluciones frias cuotidianas, introducidas en la hijiene de la infancia, es incontestablemente la práctica que ofrece mas utilidad contra las disposiciones orgánicas de que hemos hablado y cuyos efectos se realizan con una facilidad y prontitud admirables. Bastan efectivamente veinte o veinte y cinco dias de una corta aplicacion fria todas las mañanas, sea en forma de lluvia o ablucion jeneral, para ver operarse en el niño linfático una metamórfosis completa. La piel, que era pálida e inerte, se colora y se anima, vivificada por la actividad de la circulacion capilar; la dijestion tardía e imperfecta recobra su enerjia en virtud de la regularizacion de la circulacion jeneral, vigorizándose, en consecuencia, la asimilacion y la nutricion; en una palabra, el organismo, estenuado por

las malas disposiciones orgánicas, principia por adquirir los atributos de fuerza y vigor de una rápida rejeneracion.

Si este modificador hijiénico llegara a entrar en los hábitos de la vida privada de las familias hispano-americanas, como está establecido en Inglaterra, Alemania, Francia y Norte-América, no se tendria que lamentar, como ahora, la gran mortalidad de párvulos y de jóvenes en la flor de sus años, pues el mejoramiento de la educacion física favoreceria entonces las condiciones de salud y de lonjevidad.

Si en los colejios chilenos se adoptara esta reforma hijiénica, tan sencilla en su forma como valiosa y eficaz en sus efectos, los niños o jóvenes desheredados de buena constitucion física podrian adquirir, con su ayuda, la fuerza y robustez necesaria para sobrellevar sin inconvenientes ni peligro el escesivo trabajo intelectual que les impone el recargo de estudios mal reglamentados.

Si los directores de colejios y en jeneral todos los que se consagran a la educacion

infantil, comprendieran mejor la íntima relacion que existe entre las fuerzas físicas y las intelectuales; si alguna vez llegaran a convencerse de que la cultura del espíritu es inseparable de la del cuerpo, los errores del sistema de educacion actual serian completamente correjidos. La educacion física y la intelectual sábiamente combinadas se favorecerian entonces mútuamente, desarrollando a la vez, el cuerpo y el espíritu, la salud y la intelijencia: *mens sana in córpore sano.*

Desgraciadamente, entre nosotros la educacion intelectual absorbe enteramente la atencion de sus instituidores. Para ellos importan mui poco las condiciones de salud y el desarrollo físico de los jóvenes educandos con tal de hacerles obtener un título universitario en el corto tiempo determinado por el reglamento. De esta manera, los jóvenes, cualquiera que sea su constitucion o sus disposiciones hereditarias, están obligados a estudiar todos los años un gran número de ramos difíciles y consagrar por consiguiente al trabajo intelectual casi todas las horas del

dia sin dejar el tiempo necesario para los recreos y ejercicios hijiénicos que exije la salud. Si a esto se agrega la escasez y mala calidad de los alimentos, el mal servicio de sus dormitorios y el poco interes con que se mira la moralidad de sus costumbres, es mui natural que suceda que la mayor parte de los jóvenes que no están dotados de una constitucion privilejiada, tengan que abandonar el colejio o perecer, muchas veces, bajo estas tristes condiciones por la indolencia de aquellos que debieran cuidar con preferencia de la hijiene y salubridad de los establecimientos que dirijen.

El único progreso que se ha realizado hasta ahora en los colejios chilenos en obsequio de la educacion física de los jóvenes, ha sido la jimnástica, que desgraciadamente no ha sido siempre bastante provechosa por falta de método y buena direccion. Para que este precioso ajente de la hijiene pueda producir siempre todas sus ventajas, sin dar lugar jamas a ningun accidente peligroso, es necesario que sea dirijido por un empleado

intelijente, no solo para evitar los ejercicios exajerados y fatigosos, sino tambien para dirijirlos con prudencia y de una manera progresiva, segun la fuerza y constitucion de cada uno.

"La jimnástica, dice M. Pouget, es un ajente de educacion física de un enorme poder y los que hacen de ella un uso conveniente no tienen motivos sino para estar mui satisfechos de su empleo. Desgraciadamente, el beneficio de la jimnástica no aprovecha igualmente a todos los jóvenes y principalmente a aquellos que mas la necesitan. Voi a esplicarme.

"Los ejercicios jimnásticos, a mas de ser voluntarios y exijir cierta fuerza física, absorben mucho tiempo y presentan mas de un peligro. Ahora bien, ¿cuáles son los niños que mas importa fortificar? Son aquellos pequeños seres enfermizos, friolentos, de cara pálida y descolorida, de miembros delgados y débiles, de intelijencia precoz y ardiente, en los cuales las facultades del entendimiento parecen absorber todas las fuerzas del

organismo. Estos jóvenes aborrecen y evitan los ejercicios corporales; demasiado débiles para entregarse a ellos, se estropearian y no recojerian mas que el inconveniente de una fatiga escesiva; por otra parte sus inclinaciones los llaman hácia recreaciones menos violentas: ellos prefieren la conversacion, la lectura y llegan muchas veces a instruïrse por distraccion; en fin, como ellos están convencidos de su frajilidad, temen mucho los esfuerzos y los grandes movimientos.

"La jimnástica es, pues, completamente insuficiente para alcanzar el objeto que nos proponemos. Es necesario un ajente de una fácil aplicacion jeneral que fortifique todas las constituciones y sobre todo las débiles y anémicas; un ajente cuyo uso pueda ser prescrito reglamentariamente, que no ofrezca ni peligro ni inconveniente y cuya eficacia nadie pueda negar.

"Este ajente es el agua fria administrada de manera que pueda conseguirse siempre sus efectos estimulantes; es la ducha de agua fria jeneral de lluvia y de corta duracion.

Siendo la duracion media de la ducha de seis segundos, basta establecer un aparato, manejado por una persona, para duchar ciento ochenta alumnos en menos de un cuarto de hora.»

No será esta la única vez que me ocupe de este importante asunto. La hijiene de la infancia, descuidada indolentemente entre nosotros, merece llamar la atencion de nuestro gobierno para que pueda realizar algun dia, en los establecimientos que están bajo su vijilancia inmediata, algun progreso de importancia respecto de la educacion física y de la profilaxis, como ya lo ha iniciado bajo el punto de vista de las ciencias y de la instruccion.

De las medicaciones antiflojística, sedativa y hemostática.—Hemos dicho que la accion refrijerante del agua fria constituye por sus influencias curativas la medicacion antiflojística, la medicacion sedativa y la medicacion hemostática.

Al ocuparme de estas medicaciones, mi ánimo no es de ninguna manera preconizar-

las en el tratamiento de las flegmasias o enfermedades agudas, pues, como ya lo he declarado, la hidroterapia moderna no interviene en estos casos, dando siempre la preferencia a los medicamentos farmacéuticos, que son mas adecuados y eficaces. Sin embargo, como durante el tratamiento hidroterápico de las enfermedades crónicas suelen manifestarse, por recrudescencia del mal, algunos fenómenos inflamatorios mas o menos agudos, es necesario conocer el procedimiento particular que éstos reclaman de la aplicacion refrijerante del agua fria, para llenar oportunamente la indicacion en un momento dado. Asi, por ejemplo, si durante el tratamiento de una conjestion crónica del hígado, la ducha hepática resolutiva despertara en el hígado una sensacion de dolor mas o menos fuerte, significando un estado inflamatorio intercurrente, la ducha escitante de chorro debe ser inmediatamente reemplazada por la ducha refrijerante de lluvia o de lámina, que, como hemos dicho, es la forma de aplicacion elejida para producir este efecto.

Hai tambien muchos casos de inflamaciones simples y esternas, que siendo fácilmente accesibles al ajente refrijerante, han sido tratadas, y se tratan siempre, por medio del agua fria por la mayor parte de los médicos, sobre todo al principio de la enfermedad. Las quemaduras, las erisipelas, las fracturas, las heridas de armas de fuego, las oftalmias traumáticas, la anjina inflamatoria simple, tonsilar o farinjea, son otras tantas enfermedades en que el agua fria como refrijerante es una medicacion heroica cuando se emplea convenientemente.

Las irrigaciones continuas del agua fria en las heridas, y las aplicaciones de nieve sobre el abdómen en el tratamiento de la peritonitis y de la metritis aguda, han sido aconsejadas muchas veces, obteniendo los mas felices resultados.

Bajo la influencia benéfica de este tópico refrijerante, el calor de la parte inflamada desaparece, el dolor cesa y la hinchazon se disminuye; pero para que esta accion específica se ejerza con toda su eficacia, es nece-

sario que las aplicaciones se hagan estrictamente conforme a los preceptos que hemos establecido al hablar de la accion fisiolójica del agua fria como refrijerante, es decir, a una temperatura moderada y de una manera casi permanente para evitar la reaccion. En este caso el agua fria obra como un ajente antiflojístico directo, sobrepujando en eficacia a todos los demas antiflojísticos conocidos.

Las compresas renovadas incesantemente, las afuciones suaves, las inmersiones y las irrigaciones de lámina reducidas al mínimum de presion, son las diferentes formas de aplicacion que conviene usar como instrumentos de la medicacion refrijerante.

Para trasformar el frio antiflojístico en frio sedativo, segun el doctor Fleury, solo se necesita elevar un poco la temperatura del ajente, es decir, que en lugar de emplear la nieve o el agua a una temperatura de 6 a 8 grados, debe hacérsela oscilar entre 8 y 16, segun la indicacion.

Bajo este punto de vista la medicacion hidroterápica sedativa puede considerarse

como un ajente antiflojístico menos poderoso que aquel que combate la inflamacion, pero cuyos efectos se realizan en combinacion con él, combatiendo directamente los fenómenos de escitacion nerviosa y los de esceso de sensibilidad o dolor que siempre acompañan a la flegmasia.

La medicacion sedativa presta ademas por sí sola inmensos servicios en el tratamiento de las neuraljias, en el histerismo, en el delirio nervioso, en las convulsiones, en las contracturas y en las afecciones espasmódicas, tales como la tos, los vómitos, el hipo, etc.

La accion refrijerante del agua fria obra tambien como un ajente hemostático en la mayor parte de las hemorrajias, disminuyendo el calibre de los vasos capilares, entorpeciendo su circulacion y coagulando, por decirlo asi, la sangre que contienen. Todo el mundo conoce sus buenos resultados en las hemorrajias de la nariz, de la boca, de los pulmones, del estómago, de los intestinos, de la vejiga, del útero, y por último, en casi

todas las hemorrajias que provienen de causas traumáticas.

Pero la medicacion refrijerante no se ha empleado solamente en las inflamaciones superficiales y simples, pues algunos médicos la han empleado tambien en el tratamiento de las flegmasias profundas y de las fiebres graves, asegurando que en estos casos sus efectos son tan prontos y eficaces como en aquellos.

Desgraciadamente, esta asercion demasiado absoluta respecto de las flegmasias profundas, ha sido desmentida muchas veces en el tratamiento de las flegmasias subaponebróticos del muslo, de la fosa iliaca y en otros muchos abcesos que ocupan los órganos profundos y poco accesibles al ajente refrijerante. En estos casos, la accion de éste se encuentra contrariada por los obstáculos físicos que se interponen entre él y la parte inflamada, y sus efectos son ineficaces y a veces peligrosos.

El buen éxito que dicen obtenia Recamier y Foville de las aplicaciones refrijeran-

tes en el tratamiento de las meninjitis, ha sido dudoso y cuestionable, porque el frio fué aplicado en esos casos en combinacion con otros medicamentos, concurriendo ademas las emisiones sanguíneas y otros muchos ajentes antiflojísticos.

Las observaciones citadas por Baldou, Schedel, Scoutetten y Weisskopf sobre casos de neumónias graves curadas esclusivamente por medio de las aplicaciones de sábanas mojadas y renovadas frecuentemente, a mas de carecer en su esposicion de los elementos indispensables para establecer el verdadero diagnóstico de la enfermedad, señalan como tratamiento un método chocante e irracional que no podrá reemplazar jamas el método seguro y racional que los médicos hemos adquirido por una larga esperiencia en el tratamiento de estas afecciones.

En cuanto al tratamiento de las fiebres graves, de las grandes pirexias, la cuestion varia completamente en favor de las aplicaciones del agua fria. Las inmersiones y las afusiones frias usadas en el tratamiento del

cólera, del tífus, de la escarlatina, de las viruelas, del sarampion, por un gran número de médicos ingleses, franceses, americanos, italianos y alemanes, han obtenido los mas notables resultados.

El tratamiento mas jeneralmente aceptado en la mayor parte de estas fiebres consiste en las afusiones practicadas en el baño con agua, cuya temperatura varia entre diez a catorce grados segun la intensidad de la fiebre, y debiendo ser esta operacion mas o menos larga segun el estado de los fenómenos nerviosos. En los intervalos de estas aplicaciones, los síntomas locales deben ser combatidos con fomentaciones refrijerantes.

M. Jacquez, citado por el doctor Fleury, ha publicado un trabajo sobre la fiebre tifoidea de una gran importancia científica. En él demuestra con cifras estadísticas que la medicacion refrijerante posee una gran eficacia aun en las fiebres tifoideas mas caracterizadas y mortales, pues, sobre 300 enfermos afectados de fiebre tifoidea y tratados por la medicacion refrijerante, durante una

epidemia, solo sucumbieron 18; mientras que, sobre 350 enfermos tratados por diversas medicaciones, perteneciendo a la misma localidad y a la misma epidemia, sucumbieron 91.

El tratamiento hidroterápico de la fiebre tifoidea formulado por Jacquez consiste en aplicar sobre la frente y sobre el vientre, compresas empapadas en agua a 7 u 8 grados y renovadas con mas o menos frecuencia segun la temperatura del enfermo, continuando dichas aplicaciones durante todo el tiempo que persista o se reproduzca el menor fenómeno de calor febril.

Bajo la influencia de este tratamiento, asegura Jacquez que no solamente desaparece con gran rapidez el estado febril, sino que ceden igualmente los desórdenes de la intelijencia, las perturbaciones nerviosas, la sequedad de la lengua, la hinchazon del vientre, la dificultad de orinar y los fenómenos de putridez. Poco importa que los enfermos tengan tos o gran opresion, que los órganos respiratorios se hallen inflamados,

que la piel esté cubierta de sudamina, las aplicaciones frias no serán por eso menos ventajosas ni dejarán en ningun caso de acelerar la resolucion de las flegmasias interiores. Para graduar la enerjia de este método de tratamiento, lo único que debe consultarse es el grado de la temperatura animal.

Para que el empleo de la medicacion refrijerante sea definitivamente sancionado por la ciencia en el tratamiento de las fiebres tifoideas, se necesita solamente que el estudio de esta importante cuestion de terapéutica repose sobre la observacion rigorosa de los hechos y sobre deducciones sacadas de los datos de una estadistica comparativa.

Medicacion reconstituyente y tónica. —La mayor parte de las enfermedades crónicas están subordinadas a la medicacion reconstituyente y tónica de la hidroterapía, por ser acompañadas casi siempre de una gran debilidad y de un empobrecimiento considerable de la sangre. Efectivamente, las conjestiones crónicas, las caquexias, las enfermedades orgánicas mas o menos graves,

son otros tantos estados patolójicos que jeneralmente se complican con perturbaciones profundas de la innervacion y de la circulacion capilar, haciendo sentir siempre sus estragos en todo el organismo, mas o menos tarde. La dijestion, entorpecida por estas influencias, hace entonces que la nutricion sea incompleta y que la sangre no sea constituida sinó por elementos insuficientes y por glóbulos empobrecidos, sobreviniendo a este encadenamiento patolójico la anemia consiguiente.

"Es por medio de la circulacion capilar, dice Beclard, que se operan la secrecion, la absorcion y la nutricion." Pues bien: si esta lei fisiolójica tiene un valor esperimental, es claro que el ajente que sea capaz de ejercer directamente una actividad considerable en la circulacion capilar, modificará profundamente el organismo, destruyendo los accidentes ligados al empobrecimiento de la sangre. La hidroterapía moderna, como ya lo hemos visto, ejerce sobre los vasos capilores una accion directa activando su con-

tractilidad, y debe considerarse, por consiguiente, como el ajente mas poderoso para obrar sobre el organismo, modificando profundamente sus grandes funciones.

Las duchas frias jenerales de lluvia, de chorro y de círculo son los instrumentos esclusivos de la medicacion reconstituyente y tónica de la hidroterapía científica.

El procedimiento que debe emplearse en la aplicacion de estos modificadores exije cierta fuerza de percusion y una duracion proporcionada a las fuerzas del sujeto, para conseguir siempre una reaccion enérjica y sin la cual el tratamiento seria ineficaz y peligroso.

Los baños de asiento y las duchas locales dirijidas sobre tal o cual punto determinado, deben asociarse a las duchas jenerales sirviendo de accesorios al mismo tratamiento. La sudacion ayuda tambien a éste cuando la piel del enfermo está árida y seca, pero solo debe aplicarse de cuando en cuando, no debiendo ser jamas prolongada.

En los enfermos mui debilitados la dura-

cion de las aplicaciones frias no debe pasar al principio de unos cuantos segundos; pero pueden prolongarse gradualmente mas tarde a medida que aquellos vayan adquiriendo un poder de reaccion suficiente.

Despues de las duchas, el ejercicio muscular es siempre indispensable: la reaccion seria defectuosa sin este requisito. Los enfermos que se conforman con la sensacion agradable de calor que esperimentan inmediatamente despues de la ducha y no hacen ningun ejercicio muscular, sufren casi siempre, una hora mas tarde, una sensacion de frio tan intensa y tan desagradable, que dura muchas horas y es a veces difícil hacer desaparecer.

Las enfermedades en que esta medicacion conviene mas particularmente, son: la clorósis y la anémia.

Clorósis.—La eficacia de la hidroterapía en el tratamiento de esta enfermedad está hoi admitida jeneralmente.

"La clorósis, dice Baquerel, es una neurósis jeneral que reconoce diversas causas,

algunas apreciables y otras desconocidas y que está caracterizada por perturbaciones diversas del sistema nervioso del tubo dijestivo, de los órganos jenitales, etc., etc. En cuanto a la disminucion de la proporcion de los glóbulos, ella existe, sinó en todos los casos, al ménos en la mayor parte y es el elemento esencial de los mas constantes de la enfermedad.

"La clorósis es una de las enfermedades que sana mas rápida y completamente por la hidroterapía.

"Diez y nueve casos de clorósis de los mas intensos, antiguos y rebeldes al empleo del fierro, han sido curados en menos de 45 dias por un tratamiento hidroterápico apropiado."

La clorósis, que domina toda la patolojía de la mujer, segun la espresion de Trousseau, es estremadamente frecuente; ella comienza con la pubertad y a veces mucho tiempo ántes, haciendo este período de la vida de las jóvenes el mas borrascoso y difícil de atravesar. Siendo el punto de partida de to-

das las alteraciones que comprometen la salud de la mujer, es decir, de las enfermedades nerviosas, de las neurósis, y de las afecciones orgánicas mas graves, esta afeccion es mucho mas séria de lo que jeneralmente se cree.

Las causas que desarrollan la clorósis son jeneralmente: la miseria, una alimentacion malsana o insuficiente, el trabajo escesivo, la residencia en un lugar bajo, húmedo, privado de aire y de luz, las hemorrájias abundantes y repetidas, el reposo contínuo, las afecciones morales tristes y otras muchas causas debilitantes que se escapan muchas veces a nuestras investigaciones y que desarrollan la enfermedad, disminuyendo progresivamente los glóbulos de la sangre.

Los síntomas que acompañan a esta enfermedad en la mayor parte de los casos consisten comunmente en perturbaciones funcionales de gran importancia. En casi todas las enfermas se observa la existencia de ruido de soplo en los vasos del cuello y el sonido metálico en el primer tiempo del corazon;

palpitaciones violentas y exasperadas por el mas lijero ejercicio muscular o por la ascencion de una escalera; perturbaciones graves de la menstruacion, ya sea por ser irregular y poco abundante, o por venir acompañada de dolores mui vivos; dolores neuráljicos, cefalaljias frecuentes, debilidad muscular, sequedad del vientre, falta de apetito y dijestiones laboriosas.

Aunque el fierro es el remedio específico contra la clorósis, sucede muchas veces que la enfermedad no cede sinó de una manera incompleta o solamente durante el tratamiento, manifestándose en sus recaidas frecuentes obstinadamente rebelde a todos los modificadores hijiénicos y terapéuticos mas poderosos.

Es, pues, en estos casos inveterados y que han resistido a todos los medios de la medicacion ordinaria, tales como las preparaciones marciales, los baños de mar, el ejercicio, la residencia en el campo, el réjimen, las aguas minerales, etc., etc., que la medicacion hidroterápica reconstituyente pro-

duce curaciones definitivas y numerosas.

La duracion del tratamiento es, cuando más, de 6 a 8 meses en los casos mas confirmados, y de 2 a 3 meses en los ménos graves, pudiendo asegurar siempre el éxito mas completo y mas cierto.

El tratamiento hidroterápico consiste en duchas frias jenerales de corta duracion y administradas dos veces al dia. Las primeras aplicaciones deben ser de 6 a 8 segundos solamente, no debiendo prolongarse sino despues de algunos dias, sin pasar jamas de un minuto. En cuanto a la forma de las aplicaciones, debe elejirse al principio la ducha de lluvia, despues la de lámina y mas tarde la de chorro móvil, la cual se hace pasear por todo el cuerpo de la enferma con cierto grado de percusion proporcionado a su fuerza de reaccion.

Los ejercicios jimnásticos, los alimentos sustanciosos y las aguas minerales ferrujinosas son tambien ajentes indispensables para secundar las aplicaciones hidroterápicas y completar la medicacion.

Bajo la influencia de este tratamiento bien dirijido, los efectos de la medicacion son siempre constantes y seguros aun en las clorósis mas rebeldes y antiguas, siendo de una importancia inmensa, bajo el punto de vista de la fisiolojia patolójica y de la fisiolojia curativa, el órden de sucesion constante en que se manifiestan los fenómenos de mejoria bajo las influencias de la medicacion hidroterápica. Las funciones de locomocion, de dijestion y de nutricion, son las primeras que se modifican favorablemente desde el principio del tratamiento, pues al fin de pocos dias las fuerzas musculares de la paciente se aumentan, su apetito es mas vivo, sus dijestiones mas fáciles y su vientre funciona con regularidad. Poco tiempo despues, modificándose la innervacion, se ven desaparecer los accidentes nerviosos y, por consiguiente, todos los dolores neurháljicos que acompañan siempre a la enfermedad. Por último, bajo la influencia de estas primeras modificaciones, se ven desaparecer tambien los desórdenes de la circulacion y

la alteracion profunda de la sangre: la piel, entonces, se colora, las palpitaciones se disminuyen, las reglas vienen con regularidad y sin dolor, y las enfermas vuelven, por fin, a su estado definitivo de buena salud.

En vista de la eficacia constante de esta medicacion verdaderamente heróica en los casos mas graves de clorósis, todos los médicos deberian esperimentar, siquiera en favor de esta clase de enfermos, este nuevo modificador que, indudablemente, sobrepuja en enerjia y eficacia a cuantos medios ha podido disponer hasta ahora la ciencia en estos casos.

Anémia.—La anémia es un estado orgánico que juega un rol importantísimo en patolojia y es tan frecuente en el hombre como en la mujer. Confundida por largo tiempo con la clorósis por depender como aquella de una disminucion en la cifra de los glóbulos de la sangre, se ha pretendido por algunos autores tratarlas del mismo modo y con ajentes terapéuticos idénticos, es decir, con todos los modificadores que son capaces

de elevar la cifra de dichos glóbulos, como son las preparaciones de fierro, los corroborantes y tónicos, la alimentacion azoada, los baños de mar, el ejercicio etc.

Desgraciadamente la patolojía esperimental ha revelado que, si bien es cierto que dichas afecciones pueden encontrarse muchas veces reunidas formando un solo estado patolójico, difieren siempre en su etiolojía, en sus síntomas y en las indicaciones terapéuticas.

La anémia y la clorósis difieren en su etiolojía, porque esta última se desarrolla regularmente por circunstancias siempre individuales, mientras que en la anémia dominan mas particularmente las hijiénicas y patolójicas. La disminucion de los glóbulos de la sangre que es comun en una y otra afeccion, no es tampoco la única alteracion que se encuentra en la anémia, pues está probado que en esta existe ademas una disminucion de albúmina y de fibrina, la primera destinada a alimentar la respiracion, y la segunda la nutricion. No siendo, pues, estas dos afec-

ciones de idéntica naturaleza, su tratamiento debe diferir, tanto más cuanto que la anémia se halla acompañada jeneralmente con lesiones patolójicas mas o menos graves de distintos órganos. Esta es la razon por que el fierro, que es un ajente eficacísimo en la clorósis, no solo es casi siempre ineficaz en la anémia, sino que a veces en lugar de mejorar el estado jeneral no hace mas que agravar la lesion local que complica u orijina este estado patolójico.

El doctor Sée, en sus lecciones de patolojía esperimental, establece tres clases de anémia, que denomina: anémias consuntivas, anémias nutritivas y respiratorias y anémias linfoideas. Entre las primeras clasifica las de oríjen hemorrájico y las de oríjen secretorio; entre las segundas, las de oríjen alimenticio y dispéptico, las anémias orijinadas por el aire confinado o por atmósferas malsanas y tóxicas y las anémias producidas por las lesiones de los órganos respiratorios y cardiacos; por último, entre las anémias linfoideas coloca todas aquellas de oríjen diatésico, co

mo las reumáticas y escrofulosas, las anémias tóxicas, como las saturninas, sifilíticas, etc. y las anémias complejas de los convalecientes.

Esta clasificacion es importantísima bajo el punto de vista científico, y el doctor Sée ha resuelto admirablemente, en su tratado esperimental, todas las cuestiones patolójicas mas importantes de la anémia.

Pero, no siendo mi intencion entrar aquí en el estudio nosográfico de estas afecciones, me limitaré solamente a considerarlas bajo el punto de vista de la terapéutica hidroterápica, clasificando las anémias de una manera sencilla, como lo hace Fleury, en anémias idiopáticas, anémias de los convalecientes y anémias sintomáticas de lesiones curables o incurables. Entre las primeras coloca Fleury todas aquellas anémias que no están ligadas a una lesion orgánica o estado mórbido primitivo y que se muestran bajo la influencia de una alimentacion insuficiente o malsana, de la privacion de la luz, del aire viciado, de una vida sedentaria, etc.; entre las segundas, todas las que se obser-

van despues de una enfermedad aguda y de larga duracion, en que ha sido necesario someter al enfermo a una dieta severa, a emisiones de sangre numerosas, a la administracion contínua de purgantes, etc., etc.; por último, entre las anémias sintomáticas, coloca aquellas que se muestran en la mayor parte de las afecciones crónicas de larga duracion y que están acompañadas regularmente de perturbaciones en los fenómenos de la dijestion y de la nutricion, ya sea por la ausencia absoluta de ejercicio o por la administracion necesaria de repetidos purgantes o de medicamentos alterantes, tales como el mercurio, el yodo, etc., etc. y por último, todas aquellas anémias que dependen de una lesion que altera profundamente el organismo, como los tubérculos, el cáncer, las alteraciones del hígado, del riñon, del bazo, del ovario, del útero, etc., dividiendo todas estas lesiones en dos categorias segun se consideren curables o incurables.

Nada es mas comun que ver mejorarse rápidamente las anémias idiopáticas bajo la

saludable influencia de cuidados hijiénicos dirijidos prudentemente. Una buena alimentacion, el ejercicio moderado al aire libre y la residencia en el campo, son remedios eficacísimos cuando la afeccion es reciente y poco profundos sus estragos. Pero no sucede lo mismo cuando la afeccion ha sido larga y ha modificado profundamente los fenómenos de la dijestion y de la innervacion, porque entónces los enfermos, no pudiendo soportar el mas pequeño ejercicio, por el estado de abatimiento en sus fuerzas musculares, ni la alimentacion mas lijera, por el grado de debilidad o de irritabilidad de su estómago, se ven en la imposibilidad de echar mano de estos dos preciosos ajentes hijiénicos, tan poderosos para combatir los primeros accidentes del mal. La fatiga y la ajitacion que provoca en estos casos el mas pequeño ejercicio y los dolores de estómago e indijestiones que producen los alimentos sustanciosos mejor elejidos, no hacen mas que aumentar la debilidad jeneral, haciendo cada dia mas grave la situacion del enfermo.

El enflaquecimiento, las palpitaciones, los dolores neuráljicos y otras muchas perturbaciones funcionales, son accidentes que van apareciendo consecutivamente en el enfermo y que resisten tenazmente a los tratamientos mejor combinados.

“Es en esta circunstancia, dice el doctor Fleury, cuando las duchas frias escitantes se presentan como un recurso tanto mas precioso cuanto que no se le conoce equivalente. Bajo su influencia, el apetito se desarrolla, las dijestiones se hacen fáciles, las fuerzas renacen, las palpitaciones y los accidentes nerviosos desaparecen, la piel pierde su color enfermizo, las funciones pervertidas entran en sus límites fisiolójicos y los enfermos recobran una salud perdida desde tanto tiempo, y considerada a menudo como comprometida para siempre por una lesion orgánica que se sustraia a nuestros medios de investigacion.”

Por mi parte puedo citar a este respecto mas de cuarenta observaciones recojidas en mi establecimiento, de curaciones rápidas

en anémias de las mas pronunciadas, tanto en hombres como en mujeres jóvenes, que habian adquirido la enfermedad a consecuencia de hábitos enteramente opuestos a los preceptos de la hijiene. Un mes o mesy medio de tratamiento hidroterápico ha sido en la mayor parte de los casos, suficiente para hacer desaparecer completamente los accidentes mas característicos de la anémia idiopática.

En las anémias de los convalecientes las duchas frias son tan favorables como en los casos anteriores.

Bastan por lo jeneral quince o veinte dias de tratamiento hidroterápico para desarrollar las fuerzas dijestivas y musculares de los convalecientes, cualquiera que haya sido la enfermedad que hayan sufrido, como la neumónia, hepatitis, disenteria, reumatismo articular agudo, fiebres eruptivas o tifoideas, haciendo desaparecer por completo los vestijios de la enfermedad y procurándoles una mejoria tan notable, que pueden inmediatamente tomar sus ocupaciones sin el menor accidente.

Las anémias sintomáticas, bajo el punto de vista de la medicacion hidroterápica, se dividen en dos categorias segun la naturaleza de la enfermedad primitiva. En la primera categoria se colocan las anémias que dependen de una enfermedad curable, y en la segunda las que dependen de las incurables.

El doctor Fleury subdivide las anémias que pertenecen a la primera categoria en dos clases distintas. En la primera coloca aquellas en que las duchas frias ejercen una doble accion curativa sobre la lesion primitiva y sobre la anémia consecutiva, obrando de tal modo que las dos afecciones pueden desaparecer a un mismo tiempo bajo la sola influencia de la medicacion jeneral, como sucede en las anémias que acompañan a fiebre intermitente, la anquilósis incompleta, los infartos uterinos, las neuraljias y los reumatismos musculares crónicos, las afecciones crónicas del hígado y del tubo dijestivo, etc., etc. En la segunda clase hace figurar aquellas en que las duchas frias, no teniendo ninguna accion directa sobre la

enfermedad primitiva, obran no obstante sobre el estado anémico o caquéctico mejorando el estado jeneral del enfermo y facilitando su curacion completa. Las anémias producidas por hemorrájias frecuentes, ligadas a un pólipo uterino, a un quiste del ovario, etc., pertenecen a esta segunda clase.

En las anémias sintomáticas de una enfermedad incurable, contra la cual son impotentes, desgraciadamente, todos los recursos del arte, la hidroterapía, ejerciendo una accion tónica y reconstituyente, mejora el estado jeneral del enfermo y prolonga su existencia. Asi es como los tísicos, los enfermos que llevan una afeccion orgánica del corazon, los que sufren de una afeccion cancerosa del hígado, del estómago, del útero, etc., etc., y en jeneral cualquiera afeccion orgánica, se ven aliviados bajo la influencia de las duchas frias por la accion especial que éstas ejercen sobre las fuerzas dijestivas, sobre los accidentes nerviosos y sobre la circulacion capilar.

En las anémias sintomáticas las duchas

deben ser jenerales, graduando su fuerza y duracion segun la fuerza de los enfermos. Esta medicacion jeneral se continuará durante quince dias, asociando a ella de cuando en cuando las sudaciones. Despues que el organismo se haya fortificado y cuando la medicacion haya devuelto al sistema capilar la tonicidad, la contractilidad perdida; cuando por fin, se restablezca la calma y la regularidad en la innervacion, entonces solamente debe procurarse llenar las indicaciones de la enfermedad local por medio de la medicacion tópica resolutiva que estudiaremos mas adelante.

MEDICACION ESCITATIVA.—La mayor parte de los terapeutistas modernos recomiendan las aplicaciones esteriores del agua fria como un ajente poderoso de la medicacion escitativa, colocándolas al lado de la electricidad, del masaje, de la urticacion, etc., etc.

La accion escitante del agua fria se ejerce manifiestamente sobre la motilidad y la sensibilidad, influyendo al mismo tiempo de una manera activa y enérjica sobre el siste-

ma vasomotor y sobre el sistema nervioso.

Los instrumentos de que dispone la medicacion hidroterápica escitativa, son: las duchas jenerales y locales de chorro o de lluvia y las duchas verticales de columna, aplicadas en su mayor fuerza de proyeccion.

Esta medicacion presta grandes servicios en la mayor parte de las afecciones que dependen de la inercia o atonía de las fibras musculares. La eficacia incontestable de las duchas ascendentes, rectales y vajinales como medio de tratamiento radical en los descensos del útero o en sus desviaciones, ya sea hácia atras o hácia adelante, depende de la accion escitante que ellas ejercen sobre todos los tejidos de este órgano, cuya relajacion ha hecho perder sus condiciones de equilibrio normal.

Las mujeres atacadas de estas graves enfermedades, contra las cuales la medicacion ordinaria no puede oponer desgraciadamente sinó simples paliativos, como los pesarios, las cinturas y otros medios mecánicos que son verdaderos instrumentos de suplicio,

encuentran en la hidroterapía un recurso seguro y una curacion radical.

En las constipaciones rebeldes de vientre, las duchas de chorro y de abanico paseadas sobre el trayecto del cólon, y las duchas ascendentes frias, ejercen una accion escitante poderosa, despertando la contractilidad de las fibras musculares del intestino y combatiendo a un mismo tiempo la distencion considerable de éste, causada por la acumulacion de los escrementos.

En las parálisis parciales, ya sean histéricas o reumáticas, y en las debilidades musculares producidas por una larga inaccion, como sucede en las artritis crónicas y en las fracturas, las duchas escitantes han contribuido siempre a la curacion radical.

Pero no se obtienen desgraciadamente los mismos resultados en las parálisis que dependen de lesiones materiales del cerebro o de la médula, porque entonces, las perturbaciones que estas lesiones determinan, resisten completamente a la hidroterapía.

En la mayor parte de los casos, segun la

indicacion, debe asociarse siempre a la medicacion hidroterápica escitativa, como lo hace el doctor Fleury, algunos medicamentos apropiados, como la estrignina, el mercurio, el yoduro de potasa y la electricidad.

Por último, esta medicacion debe combinarse con la medicacion tónica reconstituyente, siempre que las afecciones locales que se tratan estén ligadas o complicadas con un estado anémico jeneral, como sucede jeneralmente en muchos casos.

MEDICACION REVULSIVA. —La revulsion hidroterápica es una de las influencias mas poderosas que ejerce el agua fria en sus aplicaciones terapéuticas y cuyo estudio reclama, por consiguiente, una atencion particular.

La revulsion ha sido por parte de los médicos modernos un objeto de sérias investigaciones. Baglivi, Fouquet, Barthez, Goupil, Hufeland, Sabatier, Cazenave y Gintrac son los que se han distinguido mas particularmente a este respecto. Todos estos autores están de acuerdo en considerar la *revulsion* como un hecho dinámico que se opera

bajo la influencia de ajentes capaces de hacer cambiar de direccion el curso de la sangre de un órgano inflamado, desarrollando sobre una parte sana una actividad funcional mayor, o una fluxion sanguinea y humoral mas considerable. De estos ajentes, algunos atraen, desvian o arrebatan una cierta cantidad de sangre, y otros operan conjestiones mas o ménos estensas, flegmasías cutáneas mas o ménos profundas, hipersecreciones renales o gástricas, etc. Unos y otros estimulan los tejidos segun su actividad o su dósis, determinando una reaccion vital, vascular o nerviosa mas o ménos intensa, cuya accion debe producir el efecto revulsivo.

Despues del descubrimiento de los nervios vasomotores y de sus influencias sobre la contractilidad de los vasos capilares, los fenómenos conjestivos e inflamatorios han sido esplicados bajo el punto de vista de la circulacion de cada órgano, y se ha designado como su verdadera causa la presion de la sangre y la contractilidad vascular. Desde

entonces las antiguas hipótesis sobre la causa de las conjestiones e inflamaciones, como era la existencia del raptus sanguinis y de la atraccion de sangre hácia los órganos producida por una actividad local o por una vitalidad aumentada en la parte que se conjestiona, son inadmisibles, porque, como dice Marey, la sangre no tiene en sí tendencias para tomar una direccion especial, ni los órganos saben ejercer esa especie de aspiracion o de succion necesarias para poder atraer hácia ellos la sangre de otras partes.

La conjestion y la inflamacion se esplican ahora, pues, de una manera mui simple y satisfactoria, por la disminucion de la fuerza contractil de los vasos capilares, ya sea que dependa de la parálisis de sus fibras musculares o de sus tubos nerviosos.

Esta nueva teoria sobre la relajacion de los vasos como causa de las conjestiones e inflamaciones, ha dado lugar a que algunos autores espliquen de una manera mui distinta la accion benéfica y resolutiva de los

ajentes de la medicacion revulsiva sobre los órganos conjestionados. Los rubefacientes, los vejigatorios y los cáusticos, por ejemplo, que se aplican sobre la piel con la intencion de producir una inflamacion mas o menos intensa para atraer la sangre de los tejidos inflamados y curar la inflamacion, no atraen la sangre de los vasos inflamados, sinó que, segun Moilin y otros terapeutistas modernos, tienen solamente la virtud de producir impresiones sensitivas que penetran en los centros nerviosos, reflejándose sobre los vasos enfermos y curando de este modo su relajacion o parálisis.

Esplicando de este modo la influencia curativa de los ajentes llamados revulsivos, se ha llegado a negar hasta la existencia de la *revulsion.*

La medicacion revulsiva hidroterápica, tan hábilmente esplicada por el doctor Fleury segun las teorias jenerales que han prevalecido hasta ahora sobre la revulsion, podria considerarse en sus efectos sobre las conjestiones, segun esta nueva teoria, como un

ajente escitador del sistema nervioso vasomotor y, por consiguiente, de la contractilidad vascular, operando sus influencias sobre la relajacion de los vasos capilares como la única causa verdadera de los fenómenos conjestivos.

Pero dígase lo que se quiera, la verdad es que el fenómeno que se ha llamado hasta ahora *revulsion* existe y se revela, no solo bajo la influencia de los ajentes terapéuticos, verificándose artificialmente a voluntad del médico, sinó que suele aparecer tambien de un modo espontáneo, como un ajente fisiolójico o patolójico. La lactacion que suprime la menstruacion en las nodrizas, y el embarazo que detiene momentáneamente la marcha de la tísis pulmonar para tomar su curso despues del parto, son ejemplos más que fehacientes para hacer creer en los efectos de la *revulsion* y comprobar su existencia.

Para proceder, pues, con claridad y demostrar mejor las influencias fisiolójicas y curativas de la hidroterapía como ajente re-

vulsivo, me limitaré a esplicarlas como lo hace el doctor Fleury, segun los principios admitidos por la jeneralidad de los terapeutistas sobre la revulsion.

Fleury distingue dos especies de revulsion hidroterápica: la revulsion por conjestion y la revulsion por inflamacion.

La revulsion por conjestion puede ejercer sus influencias sobre un punto mas o menos lejano de la parte enferma o directamente sobre el órgano mismo hiperemiado. En el primer caso, sus efectos se asemejan a los de las ventosas secas, produce como ellas un estado de conjestion mas o menos intenso de los capilares superficiales, y atraye la sangre hácia la periferia. En el segundo caso, la hidroterapía obra como la elevacion, pues, como ésta, rechaza directa e inmediatamente la sangre estacionada en los capilares del órgano afectado.

Pero si bien es cierto que la accion revulsiva de la hidroterapía se parece en cuanto a su modo de obrar a la de estos dos ajentes revulsivos, no sucede lo mismo respecto de

sus influencias fisiolójicas y curativas, porque las ventosas y la elevacion, como medios físicos y mecánicos, ejercen solamente una accion local y de corta duracion, mientras que la hidroterapía ejerce simultáneamente una accion local y jeneral de una manera casi permanente. Las ventosas y la elevacion combaten eficazmente ciertas hiperemias fisiolójicas y patolójicas, ya sean activas o pasivas, hemorrájicas o inflamatorias, nutritivas o secretorias, cuando dependen de una causa local mecánica o física; pero son necesariamente impotentes si resultan de una causa jeneral y vital. La hidroterapía llena en estos casos las dos indicaciones, obrando a un mismo tiempo sobre la lesion local y sobre la causa vital o jeneral que orijina y mantiene la hiperemia: por medio de las duchas locales obra directamente sobre el órgano hiperemiado, arrojando la sangre estacionada en sus capilares, y con las duchas jenerales obra sobre el estado jeneral, conjestionando todos los capilares de la superficie del cuerpo.

Esta doble accion de la hidroterapía se traduce por la disminucion gradualmente progresiva del órgano conjestionado, y por el restablecimiento de las grandes funciones de la dijestion, de la nutricion y de la circulacion capilar.

La disminucion de volúmen del órgano es efectivamente mui notable despues de cada aplicacion de la ducha local.

El doctor Fleury ha comprobado desde tiempo atras que este fenómeno se verifica siempre en virtud de una lei que importa conocer y que pone de manifiesto del modo siguiente:—"Cada ducha, dice, efectúa siempre e instantáneamente una disminucion de volúmen considerable. El 24 de junio de 1847 el señor X, cuyo bazo tenia 23 centímetros de diámetro vertical y 15 centímetros de diámetro trasversal, recibe una ducha enérjica. El bazo, medido inmediatamente despues, no presenta mas de 14 centímetros verticalmente y 10 trasversalmente. El 25 de mayo de 1851 rogué a Andral y Piorry de medir exactamente y de dibujar con el

nitrato de plata el hígado de un enfermo que les presenté. La percusion, practicada con el mayor cuidado, demuestra que el hígado tiene 18 centímetros verticalmente al nivel del mamelon y que trasversalmente depasa 11 centímetros de la línea media. Una ducha enérjica fué administrada en presencia de estos honorables profesores que pudieron constatar inmediatamente despues, que el volúmen del hígado habia disminuido 6½ centímetros verticalmente y 5 centímetros trasversalmente."

La disminucion de volúmen del órgano hiperemiado es más persistente a medida que avanza el tratamiento, observándose como un hecho curioso que, el órgano aumenta nuevamente de volúmen en los intervalos que separan las duchas unas de otras, sin llegar, sin embargo, ninguna vez a las dimensiones que presentaba en el intervalo precedente; y pasando así por estas alternativas de decrecimiento y acrecentamiento progresivo, vuelve, al fin, definitivamente a sus límites fisiolójicos.

Para hacer comprender estos preciosos efectos de las duchas frias, el doctor Fleury se refiere a un hecho práctico de los mas notables de su clínica en un individuo afectado de hiperemia del bazo y cuyo volúmen presentaba ántes de la ducha

23 centímetros verticalmente,
15 centímetros trasversalmente.

Despues de la ducha sus dimensiones se habian reducido a

14 centímetros verticalmente,
10 centímetros trasversalmente.

El tercer dia del tratamiento, ántes de la ducha, el bazo tenia

19 centímetros verticalmente,
12 centímetros trasversalmente.

Despues de la ducha sus dimensiones eran de

12 centímetros verticalmente,
10 centímetros trasversalmente.

El sesto dia, antes de la ducha, el bazo tenia

12 centímetros verticalmente,
8 centímetros trasversalmente.

Despues de la ducha, no tenia mas que
9 centímetros verticalmente,
7 centímetros trasversalmente.

El décimo dia, antes de la ducha, el bazo presentaba sus límites fisiolójicos y la curacion era completa.

Esta manera de obrar del tratamiento hidroterápico en la curacion de las conjestiones esplénicas es constantemente la misma en las conjestiones del hígado, del corazon, de los riñones, del útero, etc. con la única diferencia de que la disminucion de volúmen operada por la ducha es mas o menos rápida segun la contestura de estos órganos y la disposicion particular de sus vasos capilares.

Es necesario ademas tener presente que casi nunca conviene operar la disminucion de volúmen del órgano de una manera tan rápida como en el ejemplo de Fleury, porque muchas veces sucede que, determinándola de un modo tan brusco y considerable, se hace retroceder sobre la circulacion jeneral una cantidad de sangre que puede ocasionar con-

jestiones en otros órganos talvez mas importantes.

Para evitar estos inconvenientes no debe darse jamas a la ducha local toda su fuerza y duracion sinó de una manera gradual y solo cuando el volúmen del órgano esté reducido en gran parte. Las opresiones, palpitaciónes, y dolores intensos de cabeza de que suelen quejarse los enfermos, despues de una ducha local, son accidentes que resultan de la brusquedad y prolongacion de su aplicacion, y aunque se disipan las mas veces con facilidad, conviene evitarlos, porque su repeticion podria producir complicaciones mas o menos graves.

He observado ademas en mi práctica particular que la ducha local se halla casi siempre contraindicada, al principio del tratamiento hidroterépico, en aquellos casos de anémia complicada en que aparecen a la vez dos o mas lesiones locales en órganos distintos y que, ya sea por relaciones de vecindad o de funcion, se hallan influenciados recíprocamente por desórdenes patolójicos seme-

jantes. Quiero hablar de aquellas conjestiones alternantes que se manifiestan en un mismo enfermo y que no es difícil encontrar en la práctica dominando el organismo cuando ha perdido su enerjia vital.

No es raro ver enfermos anémicos que, sufriendo a un mismo tiempo una conjestion crónica del hígado y una bronquítis antigua y rebelde, se sienten mas aquejados de la afeccion al pecho cuando los accidentes del hígado desaparecen y sufren más del hígado cuando se alivia la bronquítis.

Es todavia mas frecuente encontrar mujeres cloro-anémicas que, sufriendo alternativamente, ya sea los accidentes de una afeccion crónica del útero o los de una conjestion semejante del hígado, se alivian de una de estas dolencias para verse inmediatamente amagadas de la otra.

Pues bien, si en estos casos se echa mano de la ducha local, es decir, de la revulsion por elevacion para llenar la indicacion de las afecciones locales desde el principio del tratamiento, es evidente que la sangre,

desalojada enérjicamente por la accion de la ducha sobre uno de los dos órganos enfermos, repercutirá o rebotará sobre el otro, aumentando instantáneamente su hiperemia.

Esta accion y reaccion conjestiva entre dos órganos enfermos a la vez, es un fenómeno patolójico comprobado por la observacion clínica. De este modo se puede esplicar lo que sucede casi siempre en los enfermos asmáticos, que, padeciendo a la vez una conjestion crónica del hígado con aumento considerable de volúmen de este órgano y sometidos enérjicamente desde el principio del tratamiento hidroterápico a las aplicaciones de la ducha epática, sufren accesos asmáticos tanto mas violentos cuanto mas grande ha sido la reduccion de volúmen del hígado operada por la ducha local. Igualmente puede ser esplicado el fenómeno observado en las señoras que sufren alternativamente del útero y del hígado, en las que la ducha local, aplicada desde el principio sobre uno de estos órganos, desconjestionándolo rápida-

mente, determina casi siempre el agravamiento instantáneo de la afeccion del otro, llegando en muchos casos a establecerse de este modo una especie de círculo vicioso que prolonga los sufrimientos de la enferma, comprometiendo casi siempre el buen éxito de la curacion.

Es, pues, en estos casos en los que he obtenido los mas felices resultados absteniéndome completamente de las duchas locales y sometiendo únicamente a los enfermos a la accion jeneral y revulsiva por conjestion de la ducha móvil y de la ducha de círculo, la cual se ejerce, como lo hemos dicho, sobre toda la superficie de la piel, activando enérjicamente su circulacion capilar.

Continuando en esta medicacion durante quince o veinte dias y asociando a ella de tiempo en tiempo la sudacion, el organismo adquiere rápidamente sus fuerzas vitales, emancipándose, por decirlo así, de las lesiones locales que lo dominaban; y el sistema capilar recobra su tonicidad y contractilidad

perdidas, comunicando al corazon la fuerza necesaria para luchar contra las conjestiones enjendradas y sostenidas por la anemia.

Obrando de este modo, es decir, conjestionando la piel de una manera esencialmente fisiolójica y vital, he alcanzado siempre y simultáneamente el restablecimiento jeneral y la desaparicion de los accidentes locales, llegando a ser inútil la medicacion tópica de estas afecciones.

Al insistir tan detenidamente en estas últimas consideraciones, no solo he tenido presente el esplicar los motivos científicos que existen para modificar convenientemente el tratamiento hidroterápico en afecciones tan graves y complejas, sinó tambien porque son observaciones clínicas recojidas por mí y que no han sido rejistradas ni señaladas en ninguna parte por los autores de hidroterapía científica.

Para concluir el estudio de la medicacion revulsiva hidroterápica me falta únicamente dar a conocer la revulsion que Fleury ha llamado revulsion por inflamacion o aumento

de accion orgánica de la piel, y que solo mencionaré de paso por considerarla como una simple variedad de la que acabamos de conocer.

Fleury distingue los ajentes de esta medicacion revulsiva en dos clases, ya sea que ellos ejerzan una accion conjestiva sobre toda la periferia del cuerpo y, por consiguiente, una accion convulsiva jeneral sobre los órganos profundos, o que solo estén destinados a conjestionar cierta parte del cuerpo para desconjestionar otras sobre las que se ejerce una accion revulsiva. Entre los primeros coloca las duchas jenerales de lluvia, de chorro y de círculo, considerando estas últimas como las mas poderosas por la intensa rubefaccion cutanea que determinan. Entre las segundas coloca las duchas locales y parciales, como por ejemplo, las que se aplican fuertemente sobre los miembros inferiores y la parte inferior del tronco hara desconjestionar la cabeza, el pulmon y el corazon.

Para determinar la revulsion hidroterápica por inflamacion es necesario como condi-

cion indispensable, que las duchas sean mui enérjicas, su duracion mui corta y el agua suficientemente fria.

"Este modo de revulsion, dice Fleury, es sobre todo aplicable en las flegmasias catarrales, en las neuraljias, y en los reumatismos musculares incipientes.

Trousseau y Pidoux han desarrollado perfectamente todas las consideraciones relativas a la aplicacion de la medicacion irritante traspositiva y han dicho con razon que es necesario obrar sobre una superficie tanto mas estensa cuanto mayor sea la intensidad de la enfermedad o el espacio que ocupe.

Yo he comprobado la exactitud de esta asercion obrando sobre toda la estension de la superficie cutánea por la accion combinada del calórico y de las duchas frias escitantes.

Oponiendo esta medicacion desde un principio contra la anjina tonsilar, la coriza o la bronquítis se vé casi siempre desaparecer la inflamacion bajo su poderosa influencia, y con tal prontitud, que es imposible comprenderlo

sin haberlo esperimentado. En las neuráljias y en los reumatismos musculares he obtenido igualmente curaciones que merecen fijar la atencion de los prácticos, de una manera especial."

Medicacion resolutiva.—La hidroterapía por su triple accion antiflojística, revulsiva y tónica, como ya hemos visto, reduce el órgano conjestionado a sus dimensiones fisiolójicas, produciendo una verdadera resolucion en los infartos crónicos del bazo, del hígado, del útero, etc.

Pero la accion resolutiva de la hidroterapía no se limita solo a operar estos efectos. Ella ha sido aplicada igualmente en el tratamiento de aquellas afecciones crónicas en que los órganos afectados presentan productos orgánicos nuevos depositados en la superficie o en la trama misma de los tejidos, como son los productos enfermizos de secrecion que existen bajo la forma de serocidad, de depósito plástico, de puz, etc., o de verdaderos tejidos formados a espensas de un trabajo inflamatorio, como las falsas mem-

branas y los tejidos fibrosos que orijinan las adherencias. En estas afecciones la hidroterapía se manifiesta como un verdadero fundente, reanimando de una manera especial la absorcion intersticial y la eliminacion dè los productos mórbidos en virtud de la accion enérjica y simultánea que ejerce sobre la circulacion capilar, las corrientes sanguíneas, la composicion de la sangre, las secreciones y la absorcion.

Es asi como se esplican sus efectos en la curacion de la obesidad, en cuyo tratamiento las duchas frias, combinadas con las sudaciones frecuentes y el ejercicio, hacen desaparecer rápidamente los tejidos adiposos y celulares, disminuyendo el peso del cuerpo sin alterar la salud y sin comprometer los órganos dijestivos, como sucede con todos los métodos preconizados para producir el enflaquecimiento. Es asi como se esplica igualmente la reabsorcion de los líquidos derramados en el tejido celular o en ciertas cavidades, que la hidroterapía opera en los edemas, las hidropesias y las hidartrósis, y

es asi, por último, como se reabsorben bajo su influencia las ecsudaciones plásticas o seudo-membranosas de las articulaciones, ya sean orijinadas por golpes o producidas por el reumatismo.

"Considerando la cuestion bajo este punto de vista, dice Fleury, no solamente se puede asegurar, como lo dice Valleix, que la hidroterapía es uno de los mejores fundentes, sinó tambien que ella es el mas poderoso, o mejor dicho, el único fundente verdadero que posee la terapéutica."

Los instrumentos de la medicacion hidroterápica resolutiva son: las duchas jenerales, tales como la ducha móvil de lluvia, de lámina y de chorro; la ducha vertical de columna, etc., que obran sobre la circulacion capilar y la absorcion jeneral, y las duchas locales que obran sobre la circulacion capilar local y sobre los fenómenos de absorcion intersticial.

En estas aplicaciones importa mucho saber graduar y modificar las duchas segun la indicacion para no producir accidentes mas

o menos desagradables y que en muchos casos pudieran comprometer el buen éxito del tratamiento.

MEDICACION SUDORÍFICA. — La observacion clínica ha demostrado esperimentalmente, como ya lo hemos dicho en otra parte, la gran importancia que las funciones de la piel tienen en patolojia por sus relaciones estrechas con las principales funciones del organismo. Ella se encuentra, efectivamente, ligada a la mayor parte de los padecimientos de las vísceras profundas, y sus alteraciones han llegado a constituir verdaderos signos de diagnóstico.

La piel se presenta árida, callosa, rugosa, apergaminada, amarillenta, etc., en las afecciones del tubo dijestivo, en las enfermedades crónicas del hígado, del bazo y del útero, en las neuraljias, en la anemia y en otras muchas afecciones de todo jénero. En casi todas estas afecciones, el restablecimiento de sus funciones contribuye a la curacion, siendo a veces la principal indicacion que debe tenerse presente para el tratamiento.

La medicacion sudorífica hidroterápica restablece siempre fácilmente las funciones perspiratorias, ya sea que se hallen disminuidas por una enfermedad propia de la piel o que hayan sido abolidas lentamente por el desarrollo de afecciones internas.

Al hablar de los efectos fisiolójicos de la sudacion, hemos probado hasta la evidencia las ventajas que la estufa seca presenta sobre todos los otros procedimientos, tanto por la facilidad de manejarla como porque el sudor se obtiene en ella en mui poco tiempo y con gran comodidad del enfermo. Las aplicaciones frias a que el enfermo es sometido despues de la sudacion, ejercen sobre la piel una accion tónica tan especial, que los sudores pueden repetirse frecuentemente y durante todo el tiempo que sea necesario, sin el mas pequeño inconveniente.

La sudacion hidroterápica como espoliativa favorece la absorcion de los derrames o colecciones de líquidos, haciendo grandes servicios en la hidartrosis, en la ascitis, en en el hidrocele, y, en fin, en todas las enfer-

medades que producen el edema de los miembros inferiores.

La accion alterante y depurativa de esta medicacion, segun la opinion de Fleury, exije ser estudiada con mas detencion, porque si se admite que la sangre contiene un producto mórbido, se puede concebir fácilmente que la medicacion sudorífica favorezca la eliminacion de éste y opere de esta manera la depuracion. Pero la existencia de este producto no ha sido todavia bien demostrada en muchos casos, y es enteramente problemático en la gota, en la escrófula, en el reumatismo y en afecciones cutáneas. De suerte que la gran eficacia que tiene la medicacion sudorífica en la curacion de estas afeciones puede ser considerada como un simple resultado de la accion sudorífica y revulsiva, estraña enteramente a la depuracion.

Cualquiera que sea la esplicacion que se le dé a este fenómeno terapéutico, el hecho es que la medicacion sudorífica hidroterápica, activando las funciones de la piel y rea-

nimando a un mismo tiempo las funciones debilitadas de todo el organismo, principalmente las funciones asimilativas que reconstituyen los principios de la sangre, da a los glóbulos empobrecidos y disminuidos de la anemia llamada *diatésica*, las ricas cualidades que posee en la plétora. Los órganos, con estos principios nuevos de la sangre, adquieren fácilmente la fuerza y vigor que habian perdido, y la economia entera esperimenta una verdadera trasformacion.

El poder de la hidroterapía como medicacion sudorífica alterante es superior a cualquier otro ajente terapéutico. Esta superioridad debe ser proclamada en todas las enfermedades llamadas diatésicas, producidas por alteraciones de la sangre de naturaleza específica, las que, impregnando toda la sustancia organizada, afectan hasta la trama íntima de los tejidos. La escrófula, la gota, la sífilis, el cáncer, los tubérculos, etc., son enfermedades diatésicas que, trasmitidas por herencia o desarrolladas por lesiones profundas de la nutricion, o por perturbaciones

especiales en las funciones de similacion y de desasimilacion, encuentran en la hidroterapía un modificador que puede poner a raya sus estragos cuando no alcance a destruirlas en su jérmen.

MEDICACION ANTIPERIÓDICA.—La medicacion hidroterápica llamada antiperiódica o perturbadora interviene en el tratamiento de la mayor parte de los fenómenos mórbidos de carácter periódico, tales como las neuraljias, las convulsiones, las jaquecas, el hipo, los vómitos, la tos y los accesos febriles periódicos de la enfermedad palúdica.

En estos casos la hidroterapia obra siempre sobre el organismo por medio de una accion múltiple, siendo los instrumentos esclusivos del tratamiento las duchas jenerales de lluvia y de chorro administradas bajo una fórmula especial.

Para dar a conocer esta fórmula, que es la condicion indispensable para el buen éxito del tratamiento, me creo obligado a entrar en algunas consideraciones científicas sobre las fiebres intermitentes o el impaludismo,

como lo ha denominado Fleury, que si bien es cierto que no tiene para nosotros un gran interes por no ser enfermedad propia de nuestro clima, es, sin embargo, uno de los ejemplos mas resaltantes del alto poder de la medicacion antiperiódica hidroterápica.

Con efecto, no hai afeccion mas singular y que presente perturbaciones mas estrañas que el impaludismo, porque a mas de los desórdenes de la nutricion y de la mayor parte de las funciones vitales, se observan tambien en estos estados patolójicos las hiperemias mas graves y considerables. Pues bien, en esta afeccion tan compleja y refractaria a los recursos de la terapéutica es donde puede verse de la manera mas palpable el inmenso alcance de la hidroterapía, que, obrando a título de ajente perturbador, resolutivo y reconstituyente, es el medio terapéutico mas poderoso para reducir a su tipo fisiolójico los estados organopáticos enjendrados por la enfermedad y las perturbaciones funcionales ligadas a ella.

El doctor Fleury, considerando la enfer-

medad palúdica en sus caracteres fundamentales, distingue tres órdenes de fenómenos morbosos:

1.° El estado pirético, o sea los accesos febriles, periódicos o no periódicos;

2.° El estado hiperhémico traducido ordinariamente por la conjestion del bazo; a menudo por la del bazo y del hígado a la vez, o en fin, esclusivamente por la de este último órgano o de otras vísceras toráxicas o abdominales;

3.° El estado hemopático, revelado por la anemia, la leucocitemia y la caquexia.

Estos tres órdenes de fenómenos se presentan con diversos caracteres en las fiebres *primarias* o *agudas* y en las *recidivadas o crónicas,* segun veremos mas adelante.

Constituida de este modo la enfermedad, hai una triple indicacion que llenar para el tratamiento:

1.° Hacer desaparecer los accesos;

2.° Reducir los órganos conjestionados a su volúmen fisiolójico;

3.° Combatir la anemia y la caquexia, reconstituyendo la sangre.

Para hacer el estudio completo de la hidroterapía aplicada a las fiebres intermitentes, necesitamos insistir por separado en cada uno de los fenómenos morbosos que las constituyen.

Estado pirético.—Presenta mui diferente fisonomia segun que la fiebre es *aguda* o *crónica.*

En la gran mayoria de casos, los primeros accesos del impaludismo ofrecen el tipo cuotidiano o tercianario, siendo pocas veces cuartanarios o doble cuartanarios. Los raros casos en que se ha observado accesos iniciales completamente atípicos, ha sido en individuos que presentaban anémias y conjestiones viscerales anteriores, y deben de consiguiente, referirse a las intoxicaciones lenta y gradualmente preparadas.

Tal es lo que resulta del análisis de 289 casos de fiebre, observados y recojidos por el doctor Fleury en enfermos que provenian de las mas diversas latitudes, habiendo po-

dido comprobar por sí mismo en casi todos ellos el carácter de los accesos iniciales.

En los casos de impaludismo crónico, acompañados siempre de conjestiones viscerales o de anémia mas o ménos profunda, se observa constantemente en los paroxismos febriles las combinaciones mas variadas y caprichosas de los diferentes tipos. Tan pronto aparecen accesos cuotidianos, seguidas de una apirescia mas o ménos larga, tan pronto accesos tercianarios o accesos cuartanarios y en fin, todas las combinaciones imajinables de los diferentes tipos.

Cuando la enfermedad es mui antigua y la economía ha adquirido ya una verdadera constitucion morbosa, una diatésis, susceptible, como las otras, de mantenerse por mucho tiempo oculta en el seno del organismo, y de revelarse, de vez en cuando, sin causa apreciable, por fenómenos sintomáticos de mas o ménos gravedad, se observa que el intervalo de apirecsia suele prolongarse caprichosamente hasta dos y cuatro años.

Asi, pues, se puede decir que en los casos

crónicos, los accesos son unas veces periódicos, de tipos diferentes e irregulares en su órden de sucesion y otras veces aislados y completamente atípicos.

Por lo que llevamos espuesto se ve que, de una manera jeneral en las fiebres intermitentes, los accesos pueden ser periódicos o no periódicos, regulares o irregulares. Para ambas modalidades del estado pirético hai distintas especies de duchas: antiperiódicas para combatir las primeras; antipiréticas para combatir las segundas.

Las duchas antiperiódicas, que deben ocuparnos desde luego, son cortas, enérjicas, escitantes y se administran un cuarto de hora antes de la invasion del acceso. Si con la primera ducha no se consigue prevenirlo, se retarda por lo menos la hora de invasion del acceso siguiente y se atenúa la intensidad del movimiento febril, pudiéndose asegurar que despues de cada aplicacion irán retardándose y borrándose mas y mas los accesos subsiguientes, hasta desaparecer del todo.

Véanse los últimos resultados estadísticos publicados por Fleury.

En 37 fiebres primarias, se ha vencido el estado pirético

9	veces	por la	1.ª	ducha
11	id.	por la	2.ª	id.
13	id.	por la	3.ª	id.
4	id.	por la	4.ª	id.

En 107 casos de fiebre crónica, de accesos irregulares

6	han sido	curados	por la	1.ª	ducha
27	id.	id.	por la	2.ª	id.
31	id.	id.	por la	3.ª	id.
34	id.	id.	por la	4.ª	id.
9	id.	id.	por la	5.ª	id.

El número de duchas necesarias para conjurar los accesos varía en razon directa de la intensidad de las hiperhemias del bazo y del hígado. La duracion, la edad de la fiebre y el tipo de los accesos, no ejercen, a este respecto influencia alguna apreciable.

Conviene, en fin, advertir que del procedimiento operatorio depende enteramente la

eficacia de las duchas antiperiódicas. Si se le da una duracion demasiado larga, si no se les administra en el momento oportuno ni con la enerjia suficiente, pueden hacerse, no solo inútiles, sinó aun perjudiciales.

Es, pues, fácil comprender desde luego que la aplicacion del agua fria, como medio preventivo del acceso febril, debe ajustarse a una fórmula determinada y exije del operador, no solo una mano segura y hábil, sinó tambien el conocimiento profundo de los efectos fisiolójicos del ajente que va a poner en ejercicio para que su accion terapéutica sea asi calculable, y seguros los resultados.

Duchas antipiréticas.—Hasta 1857, la aplicacion de la ducha fria, en el momento del acceso, habria sido reputado como algo más que una temeridad, por hallarse en abierta contradiccion con las ideas teóricas admitidas entonces. Fué el doctor Fleury quien, en esa misma época, haciendo frente a preocupaciones que no merecian siquiera el honor de una refutacion, quiso y pudo demostrar prácticamente la eficacia de tales

aplicaciones, dándoles todo el valor de una indicacion científica.

Como lo dice su nombre, estas duchas están destinadas a combatir directamente el paroxismo febril, y nó como las anteriores, a prevenirlos.

Ellas se aplican en los casos de accesos irregulares, atípicos, cuando el escalofrio se presenta de una manera imprevista y como de sorpresa.

La ducha debe administrarse formulada, dosificada, si se nos permite la espresion, debiendo ser mui corta (15 a 20 segundos) y mui enérjica, so pena de prolongar el período áljido, agravando por consiguiente el acceso.

Si, a pesar de la ducha, el acceso se desarrollara con cierta intensidad, debe administrarse en el momento del período del calor una segunda ducha, mas larga (1 minuto), pero menos enérjica, modificando el chorro por medio del abanico.

De este modo se consigue, en un buen número de casos, suprimir literalmente el

acceso o por lo menos, y sin escepcion, hacerlo menos intenso y mas corto, borrando asi en parte la funesta influencia que cada recargo febril ejerce sobre las hiperhemias viscerales y la caquexia.

Hai ademas algunos casos en que las duchas antipiréticas han bastado por sí solas para cortar de una vez la fiebre periódica, aunque, con menos seguridad y prontitud que las especialmente destinadas a ese objeto y que ya tenemos conocidas.

Suprimido un acceso vuelven a manifestarse todavia durante semanas y meses, con un carácter irregular y atípico, nuevos paroxismos febriles, hasta que las alteraciones humorales y orgánicas acarreadas por la enfermedad hayan cedido del todo, merced a un tratamiento hidroterápico completo.

Estado hiperhémico.—*Duchas resolutivas.*—Antes de entrar al estudio del estado hiperhémico y de las duchas resolutivas, conviene establecer con fijeza los límites fisiolójicos del hígado y del bazo, que son el sitio ordinario de la hiperhemia palúdica.

Examinando al sujeto de pié, posicion en que estas vísceras quedan mas superficiales, y de consiguiente mas accesibles a la esploracion plesimétrica, es como el doctor Fleury ha arribado a deducciones mui distintas de las que en jeneral se admiten relativamente a la estension fisiolójica de los órganos nombrados; deducciones, por otra parte, mui fáciles de comprobar, y que gozan, por consiguiente, de toda la exactitud y precision deseables para servir de base al estudio clínico de que vamos a ocuparnos.

El hígado, en primer lugar, está circunscrito hácia arriba por una línea imajinaria que pasa tres centímetros por debajo del mamelon y hácia abajo por el reborde costal.

En cuanto al bazo, su diámetro vertical plesimétrico oscila entre 4 y $5\frac{1}{2}$ cents., segun la estatura de los individuos, y su diámetro trasversal, menos fácil de precisar, guarda siempre proporcion con el anterior.

Sentados estos antecedentes, pasemos al estudio clínico de las hiperhemias paludinosas.

Desde luego, ¿cuál es la frecuencia relativa de ese estado en los órganos que mas especialmente afecta?

De 37 casos de *fiebre primaria* solo en 3, en que la fiebre no habia llegado mas que a su tercer acceso, faltaban completamente las hiperhemias.

En 28, habia esclusivamente una conjestion del bazo, mas o menos considerable, segun la edad o la duracion de la fiebre.

En los seis restantes existian simultáneamente las hiperhermias hepáticas y esplénicas, siendo de notar que la primera habia aparecido siempre con posterioridad a la segunda.

En lo que concierne a *fiebres crónicas* y rebeldes se ha encontrado, sobre un total de 252 enfermos, 139 casos con conjestion hepática y esplénica a la vez.

99 casos de conjestion del bazo.
12 id. de conjestion del hígado.
1 id. de conjestion renal.
1 id. de conjestion cerebral.

De los 139 colocados en primera línea, la

conjestion hepática ha sido, en la inmensa mayoria de casos, posterior en su aparicion a la esplénica.

Tocante al volúmen que adquieren los órganos hipehermiados, puede decirse que, lo mas a menudo, el hígado y el bazo se desarrollan proporcionalmente al mismo grado; pero no es mui raro encontrar ejemplos en que llegando este último órgano a adquirir su máximum de desarrollo vertical, que es 24 centímetros, el hígado no escede, sin embargo, sus proporciones normales.

Regla jeneral: el aumento de volúmen de los órganos conjestionados está en razon directa de la edad de la fiebre, siendo de notar que la hiperhemia elije el hígado o el bazo, segun el lugar en que se ha contraido la enfermedad, encontrándose constantemente predominio de las conjestiones hepáticas en los paises cálidos y predominio de las conjestiones esplénicas en las rejiones templadas del centro de la Europa.

El rol patojénico de estas conjestiones viscerales en el organismo es de suma impor-

tancia y será tomado en consideracion cuando nos ocupemos del estado hemopático. Por ahora bástenos decir que en el tratamiento hai que atender simultáneamente al estado organopático por medio de la ducha fija y al estado jeneral por medio de la ducha jeneral reconstituyente. Con esta accion doble y simultánea sobre ambos estados, la hidroterapía logra romper siempre el círculo vicioso establecido entre la hemopatía y las conjestiones, que es lo que en vano pediriamos a la terapéutica medicamentosa.

Las duchas locales resolutivas deben aplicarse con igual enerjia y perseverancia al hígado y al bazo, pues mientras que estos órganos no hayan vuelto a su estado fisiolójico, el enfermo quedará incesantemente espuesto a nuevas repeticiones de los paroxismos febriles.

Estado hemopático. — La intoxicacion palúdica, obrando protopáticamente sobre el sistema nervioso, se traduce primero por los paroxismos febriles y en seguida por una *astenia de la circulacion capilar*, demos-

trada por la fisiolojia esperimental, y causa evidente de las conjestiones, la hemopatia, la anemia y la caquexia con toda su cohorte de manifestaciones.

Los desórdenes capilares y la hemopatia reaccionan a su vez sobre el sistema nervioso, y de esta accion recíproca entre la sangre y el aparato de la innervacion, nacen las gravísimas dificultades del tratamiento, la insuficiencia de la terapéutica medicamentosa y la eficacia específica de la hidroterapía.

El estrecho encadenamiento, las íntimas relaciones de causalidad entre los desórdenes del sistema capilar y las conjestiones viscerales por una parte, y la hemopatía por otra, es lo que hace aquí el problema terapéutico árduo y complicado. La causa y el efecto se influencian y agravan recíprocamente, haciéndose cada vez mas difíciles de combatir por los medios que posee la terapéutica medicamentosa; pues si bien es cierto que la quinina dada a dósis febrífugas es capaz de curar la enfermedad palúdica, combatiendo eficazmente los accesos iniciales y

la lesion nerviosa protopática, antes que ésta haya hecho sentir su influencia de una manera profunda sobre la circulacion capilar, no sucede lo mismo cuando han aparecido ya los desórdenes capilares, por cuanto su accion estupefaciente sobre el sistema nervioso aumenta entonces la astenia de los capilares, y por consiguiente, la alteracion de la sangre. El fierro, la quina, el arsénico y todos los demas pretendidos succedáneos del sulfato de quinina se muestran las mas veces impotentes, estando limitadas sus influencias en razon a que se ejercen por el intermedio de las funciones dijestivas, perturbadas y debilitadas de antemano por la enfermedad misma.

Solo las duchas frias, obrando por accion refleja sobre el sistema nervioso y estimulando por consiguiente de una manera enérjica el aparato vascular, tienen un alcance curativo directo y, por decirlo asi, específico, sobre la astenia de los capilares, las conjestiones asténicas y la hemopatia.

El doctor Fleury, sosteniendo la suprema

cia de la hidroterapía sobre el sulfato de quinina, el arsénico, el fierro y todos los demas medios curativos que la terapéutica usual emplea en el tratamiento de las afecciones palúdicas, se espresa del modo siguiente: "La medicacion hidroterápica es aquí la mas racional y la mas segura de todas, porque ella opone una accion especial, fisiolójica y constantemente eficaz, a cada uno de los tres órdenes de fenómenos que caracterizan la intoxicacion paludinosa, a saber: los accesos febriles, combatidos por la accion perturbadora y antiperiódica de las duchas frias formuladas; las conjestiones viscerales, combatidas por la accion revulsiva y resolutiva de las duchas frias jenerales y locales; la caquexia, la anemia, combatidas por la accion tónica y reconstituyente de las duchas frias jenerales.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO I.

Utilidad y eficacia de la hidroterapía. Inocuidad de sus aplicaciones.

§.

Al proclamar la hidroterapía como uno de los mas poderosos remedios para la curacion de las enfermedades crónicas, mi ánimo no ha sido trasformarla en una panacea universal, como la han preconizado Priessnitz y todos sus adeptos. Eso seria caer en el mismo error de los empíricos que, por tanto tiempo, han estraviado la credulidad de la jente ignorante con sus pomposas promesas

de curacion aun en las enfermedades en que el agua fria era peor indicada.

La mision del verdadero médico no solo debe limitarse, segun mi opinion, a protejer la salud individual y la salud pública contra los peligros de la mala hijiene, previniendo y combatiendo a un mismo tiempo las enfermedades agudas o crónicas con los remedios mas adecuados, sinó que debe tambien defender estos mismos remedios contra los avances del empirismo ciego, que los preconiza muchas veces como milagrosos para todas las enfermedades y aun para aquellas en que no solo son mal indicados, sino tambien peligrosos por la mala direccion y falta de regla en su administracion.

Uno de esos remedios ha sido el agua fria, que, obteniendo curaciones notables en afecciones variadas y rebeldes, y entregada por largo tiempo en manos de los charlatanes, llegó a ser aplicada sin distincion ninguna en todas las enfermedades conocidas, variando sus aplicaciones de un modo misterioso y estravagante para engañar la imajinacion del

enfermo cuando la enfermedad resistia al tratamiento.

Afortunadamente, este precioso recurso, perdido por largo tiempo en tan abominable práctica, fué al fin arrancado por la verdadera ciencia del poder y dominio de los especuladores, siendo estudiado y esperimentado como todos los mejores ajentes curativos que posee en estos momentos la medicina ilustrada.

Los beneficios de la hidroterapía están hoi completamente determinados en el tratamiento de las afecciones crónicas, y sus indicaciones y contra-indicaciones en todos estos casos son conocidas y señaladas por una estadística en toda forma.

Sus aplicaciones, reducidas científicamente a fórmulas precisas, pueden, segun la indicacion, manejarse ventajosamente durante el tratamiento de todas estas afecciones.

De esta manera la hidroterapia es un medio de curacion que está llamado a prestar siempre los mas notables servicios en las afecciones mas variadas y rebeldes, pudién-

dose prometer con ella el éxito mas precioso y recomendarla con toda confianza en ciertas y determinadas afecciones.

Es en este sentido que yo he considerado como una obra útil a la humanidad proclamar y difundir su importancia y utilidad, poniendo de manifiesto, tanto sus ventajas e inconvenientes, como igualmente las reglas y preceptos a que debe sujetarse su empleo en cada una de las enfermedades en que es aplicable.

Todo el mundo sabe que el uso del agua fria como un ajente de la hijiene doméstica es el mas poderoso preservativo de muchas enfermedades y el secreto poco misterioso de la conservacion de todos los atributos de la juventud en todas las personas que la emplean. Casi todo el mundo sabe tambien que existe una medicacion hidroterápica que ha obtenido siempre muchas y notables curaciones en enfermedades graves e inveteradas, ofreciéndose como un recurso supremo aun en los casos mas desesperados.

Pero pocos son los que conocen en qué

consiste su gran eficacia, cuáles son los procedimientos o formas de aplicacion que se emplean en el tratamiento hidroterápico, qué cuidados exije su empleo y cuáles son las enfermedades en que este recurso es mas oportuno. Esto es precisamente lo que pretendo poner al alcance de todo el mundo en los capítulos siguientes, recomendando la lectura de la primera parte de esta obra a los que quieran ilustrarse de una manera mas científica.

§

Para que la hidroterapía sea capaz de obrar de una manera útil y prestar siempre los servicios que se le pidan, ya sea como medio hijiénico para combatir ciertas debilidades de constitucion, o como medio curativo en el tratamiento de enfermedades mas o menos inveteradas, es necesario tener mui presente que su eficacia reside enteramente en la reaccion. Cuando sus aplicaciones no consiguen esta reaccion saludable, no solamente

la medicacion puede ser nula sinó tambien peligrosa.

Uno de los principales secretos de la eficacia de la hidroterapía, consiste en saber reconocer cuáles son las condiciones favorables o desfavorables a esta reaccion para poder variar oportunamente sus medios de accion, elijiendo, por ejemplo, los mas enérjicos y poderosos cuando se trate de obtener un efecto satisfactorio en caso de enfermedades profundas o de conjestiones de larga existencia, en que la reaccion es mas difícil. Por consiguiente, es necesario que el agua en estos casos tenga una temperatura que no pase de doce grados y que la ducha choque de una manera mui enérjica sobre la cútis para asegurar una reaccion cuya ausencia podria ser seguida de repercusiones internas o provocar movimientos conjestivos o corrientes de sangre peligrosas.

En la primera parte de esta obra he demostrado toda la importancia que tiene siempre esta reaccion en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades, espli-

cando este fenómeno, no solo en sus efectos simplemente físicos por la accion del frio en la gran superficie de la cútis, sinó en los efectos vitales que ejerce sobre las espansiones nerviosas de la periferia y cuyo estímulo se refleja hácia los centros nerviosos y se irradia en todos los órganos.

La percusion de la piel producida por la ducha es un elemento indispensable para verificar la reaccion, pues no solo modifica la sensibilidad peculiar de este órgano, sinó que estimula tambien la contraccion de los vasos sanguíneos que están ramificados en ella. De este modo las duchas frias escitantes, tónicas y reconstituyentes suministran al médico un ajente curativo tan precioso e infalible, que no tiene rival, porque no solamente combate por su accion conjestiva sobre la cútis la estancacion sanguínea del órgano conjestionado, sinó que por su accion reconstituyente hace desaparecer tambien las causas jenerales de la enfermedad.

Esta verdad práctica se hace mas palpable en aquellas afecciones crónicas en que el es-

tómago, que es el órgano elejido por las medicaciones ordinarias, se opone a toda especie de accion medicamentosa y aun a la dijestion de los alimentos mas lijeros.

Supongamos, por ejemplo, uno de aquellos casos, desgraciadamente tan comunes en nuestro clima, en que una conjestion crónica del hígado se halla complicada con una debilidad jeneral producida por el empobrecimiento de la sangre y con una estenuacion nerviosa consiguiente a la mala nutricion a que estaba sujeto el organismo durante largo tiempo por las imperfectas y dolorosas dijestiones que acompañan siempre a estas perturbaciones jenerales y que mantienen el organismo entero en una especie de evolucion enfermiza tan difícil de dominar.

El fierro, la quinina y todos los tónicos farmacéuticos que son imperiosamente recomendados en este caso para levantar las fuerzas del organismo empobrecido y dar a la sangre la riqueza que le falta, no hacen sinó aumentar la irritabilidad nerviosa del estómago, impidiendo la alimentacion repa-

radora del enfermo, y destruir indirectamente las fuerzas jenerales, agravando la conjestion del hígado y produciendo nuevos y mas profundos desórdenes y perturbaciones.

Los purgantes, que estarian perfectamente bien indicados para desconjestionar el hígado en otros casos menos complicados, en éste tienen, las mas veces, mal éxito por la intolerancia de los órganos dijestivos. Ellos son ineficaces o de ningun valor cuando son elejidos entre los mas sencillos, y pueden destruir y estenuar las pocas fuerzas vitales de la dijestion e impedir la nutricion empobrecida del organismo, si se escojen entre los mas enérjicos.

Las aplicaciones de sanguijuelas o ventosas sobre el órgano conjestionado, que en este caso producen realmente un verdadero alivio, tienen el defecto de aumentar siempre la debilidad del enfermo en razon de la pérdida de sangre, y no producir las mas veces, sinó un alivio de corta duracion, apareciendo a los pocos dias la misma conjestion con igual intensidad que antes, pues en estas enferme-

dades una gota de sangre que exista en las venas es suficiente para ir a aumentar la estancacion que existe en los vasos paralizados del órgano afectado.

Los cáusticos y los cedales sostenidos permanentemente sobre el punto mismo del mal, es el único recurso que en la mayor parte de estos casos ha dado ventajas incontestables. Pero más de una vez sucede que el dolor y la supuracion que ellos producen estenúan el sistema nervioso, privado de su fuerza regularizadora, y arrebatan a la constitucion las pocas fuerzas que le quedan, sin que los tónicos administrados oportunamente puedan ser suficientes para contrarestar esta pérdida de fuerza, por ser mal tolerados por el estómago. Entonces este remedio tan eficaz acaba por ser mas pernicioso que útil.

¿Qué hacer, pues, en vista de tales dificultades? ¿Cómo encontrar una medicacion que pueda combatir a la vez la conjestion crónica del hígado, sin debilitar las fuerzas jenerales, como sucede con los cáusticos y los purgantes, y el empobrecimiento jeneral de

la sangre, sin perturbar las funciones dijestivas y agravar la lesion local, como sucede con el fierro, la quinina y los demas tónicos, por mas apropiados que ellos sean?

La hidroterapía ha resuelto hace mucho tiempo este problema, como ya he tenido lugar de decirlo en otra parte.

Ella, dirijiendo todos sus medios de accion sobre la parte esterior del cuerpo sin tocar el interior de los órganos, activa las fuerzas vitales como los tónicos mas poderosos y mejor tolerados, y cura la conjestion local como los cáusticos y los cedales, aventajándolos en enerjia y sin participar de sus inconvenientes; ella sola, por sus acciones diversas y bien combinadas, es capaz de combatir esas afecciones complicadas en que una conjestion crónica y profunda se halla encadenada con perturbaciones dijestivas, languidecimiento de nutricion, debilitamiento de las fuerzas jenerales, empobrecimiento de la sangre y, por último, con todos los desórdenes nerviosos mas graves; ella, obrando sobre la piel, como único intermediario de los órganos en-

fermos, despierta el apetito desde sus primeras aplicaciones y, mejor que cualquier otro ajente curativo, da lugar desde luego a que el paciente pueda tomar una alimentacion reparadora que antes no soportaba, recuperando asi sus fuerzas jenerales; ella, por último, ejerciendo sobre los vasos capilares una accion esencialmente tónica, hace que el corazon adquiera las fuerzas necesarias para luchar con ventaja contra las estancaciones de sangre, es decir, contra las conjestiones locales que la debilidad habia favorecido. Es asi como los órganos, restablecidos en sus funciones naturales por la hidroterapía, vuelven a ese juego regular que constituye el equilibrio y la armonia de la salud.

La multiplicidad de sus curaciones y la inocuidad incontestable de los procedimientos de la hidroterapía han sido y siguen siendo atestiguadas por el gran número de enfermos que, sometidos a sus prácticas mas usuales en nuestros establecimientos, concluyen por declarar al fin de pocos dias, no solamente que es uno de los remedios mas

inocentes, sinó tambien el mas poderoso y saludable, pues bastan pocas aplicaciones para recobrar las fuerzas y el bienestar que buscaban.

Desgraciadamente este precioso recurso, tan benéfico como inocente y con el cual he podido obtener tan notables curaciones en mi establecimiento, no ha podido hasta ahora triunfar completamente de ciertas preocupaciones infundadas que existen en la sociedad, ya sea sobre la idea falsa de que sus aplicaciones pueden ocasionar graves resfrios, o sobre la idea no menos errónea de que la debilidad de los enfermos se opone al empleo de este tratamiento.

Para desvanecer estas preocupaciones, arraigadas todavia en el público y aun entre algunos médicos, me ha sido necesario emplear en mi práctica, no solo el razonamiento, sino una multitud de hechos de curaciones consumadas y atestiguadas por los mismos enfermos.

La mayor parte de las personas que, sin conocer la inocuidad de las aplicaciones hi-

droterápicas, van a buscar a mi establecimiento este nuevo recurso de curacion, se imajinan que nada es mas difícil de soportar que semejante tratamiento, y temblando de frio a la sola idea de recibir el agua sobre el cuerpo, llevan casi la certidumbre de que el resultado de tales aplicaciones va a ser por lo menos un romadizo o talvez una pulmonía. Muchas veces he visto mi veracidad espuesta a las mas graves sospechas cuando he afirmado a estos mismos enfermos que una de las prácticas ordinarias e inocentes de esta medicacion es recibir sobre el cuerpo inundado de sudor una lluvia de agua fria sobre la cabeza y una ducha enérjica paseada durante cierto tiempo en toda la superficie esterior del cuerpo.

Las aprensiones del público respecto del agua fria y de la transicion súbita del calor al frio, han podido persistir hasta ahora encontrando cierta justificacion en hechos mal comprendidos. Para ver la significacion real de estos hechos me bastará determinarlos.

§.

La opinion que atribuye grandes peligros a la aplicacion del agua fria al esterior o administrada al interior estando el cuerpo en sudor, es mui antigua y se apoya sobre observaciones publicadas por algunos autores, de enfermedades graves o muertes repentinas sobrevenidas en semejantes circunstancias. A este propósito se cuenta la historia de Alejandro, que, estando ajitado y sudando despues de una larga travesia, cometió la imprudencia de pasar a nado las aguas del Sidnus y que, sin la habilidad de su médico, habria encontrado allí su muerte.

Pero sin ir tan lejos a buscar ejemplos célebres, ¿no estamos viendo, dicen, sobrevenir accidentes o enfermedades graves por *beber agua fria teniendo el cuerpo caliente?*

En todo esto no hai sinó una simple confusion de la palabra resfrio, cuya significacion es mal comprendida.

Es indudable que la accion del agua fria

al interior o al esterior debe acarrear forzosamente una pérdida mas o menos grande del calor del cuerpo, un verdadero resfrio, si se quiere; pero este resfrio puede ser pernicioso o saludable segun su intensidad o duracion; asi por ejemplo, si la cantidad de agua injerida es mui abundante; si la aplicacion esterior es mui prolongada y el cuerpo permanece en una inaccion mui larga, la sustraccion del calor será mui fuerte y la reaccion mui difícil, resultando una concentracion de sangre al interior, es decir, un verdadero resfrio que puede producir los mas graves accidentes. Por el contrario, si la injestion o aplicacion del agua fria es corta y seguida de un ejercicio muscular mas o menos enérjico, el organismo podrá resistir y contrarestar entonces la accion del frio, y el calor del cuerpo volverá inmediatamente a su estado normal sin correr el mas pequeño peligro.

De este modo el resfrio viene a quedar reducido a una simple cuestion de límite y de duracion, de medida y de oportunidad.

El jornalero que, sudando y casi desnudo, interrumpe su trabajo para beber una enorme cantidad de agua fresca sin esperimentar el menor accidente, no goza esta inmunidad, aparentemente tan estraordinaria, sinó por la razon mui sencilla de que, volviendo inmediatamente despues a su trabajo, logra rehacer el calor y el sudor de la piel que la accion momentánea del frio habia podido sustraer instantáneamente.

Lo mismo les sucede a los individuos que toman las duchas frias de corta duracion despues de haber hecho un ejercicio moderado y aun despues de estar traspirando. En estos casos, la accion del frio aplicada momentáneamente, aunque determina una concentracion de sangre al interior, no produce ningun accidente, porque el calor y la circulacion vuelven inmediatamente despues a la superficie, produciendo una sensacion de bienestar mui especial y que es bien conocida de todos aquellos que tienen costumbre de tomar baños frios.

Sin embargo, no debe por esto concluirse

que los baños frios por ser cortos sean siempre inocentes, pues hai circunstancias en que solo basta la transicion brusca de una temperatura elevada a una temperatura baja, por mas que sea momentánea, para producir accidentes e inconvenientes graves.

Todo el mundo comprenderá que si despues de una gran ajitacion, de una carrera violenta, por ejemplo, que acelera la respiracion y la circulacion, atrayendo y aglomerando la sangre en el corazon y los pulmones; si en este estado, repito, el individuo bebe agua fria en abundancia o toma un baño frio, comete una imprudencia que puede motivar un desmayo, una pulmonia o una apoplejia a consecuencia del rechazo brusco de la sangre, determinado por la accion del frio sobre los vasos interiores distendidos ya por la ajitacion y concentracion anterior.

No sucede lo mismo en las transiciones producidas por los baños llamados rusos o en las aplicaciones de las duchas o inmersiones frias despues de los sudores promovidos por la estufa seca, porque en estos casos la accion

del calor, hallándose limitada a la superficie del cuerpo, deja libre de todo estímulo y ajitacion los órganos de la respiracion, la circulacion del corazon y la de los vasos profundos. Estas aplicaciones, manejadas con prudencia, serán, pues, siempre inocentes y provechosas; ellas son el instrumento mas poderoso de la hidroterapía, y los enfermos atestiguan su inocuidad y buenos resultados sometiéndose a ellas con verdadera complacencia.

Pero, aun despues de reconocer el poder curativo de estos modificadores y el ningun peligro que hai en sus aplicaciones; despues de palpar los grandes efectos del calor y del frio, que, manejados metódicamente, obran sobre el sistema nervioso y la circulacion capilar, llegando a gobernar materialmente las fuerzas vitales mismas, hai quien diga todavia que la hidroterapía, en razon misma de su gran poder, *es una medicacion escepcional e imposible para las personas debilitadas.*

Las objeciones hechas a este respecto ca-

recen completamente de todo fundamento por mas que a primera vista puedan parecer racionales. "¿Cómo se atreve, usted, se me ha dicho, a someter a los rigores del agua fria, un individuo delicado y débil y que ha estado condenado por su falta de fuerzas musculares o por su gran enflaquecimiento a una inaccion casi completa? ¿Cómo espone usted a los bruscos movimientos de calor y de frio, de aflujo y de reflujo de sangre unos órganos que solo en un conservatorio pueden mantener el calor vital que les queda?"

Este razonamiento, reproducido en diferentes tonos y variaciones, no puede ser sostenido sinó por personas completamente ignorantes de los procedimientos de la hidroterapía racional, pues los médicos que la conocen, y principalmente aquellos que practican y dirijen el tratamiento hidroterápico en los establecimientos especiales, pueden presentar millares de hechos, revestidos de todas las garantias científicas apetecibles, demostrando de una manera perentoria la injusti-

cia de estas preocupaciones. Todos ellos pueden probar hasta la evidencia que los enfermos que se encuentren en esas tristes condiciones de debilidad, son los que mas necesidad tienen de este tratamiento y los que obtienen mayores ventajas, declarando como una verdad incontestable, que la hidroterapía es principalmente, la medicacion por escelencia de las personas débiles.

En los establecimientos hidroterápicos hai aparatos mui injeniosos, cuya disposicion puede graduarse segun las fuerzas de las personas, y un empleo metódico de los procedimientos hidroterápicos, desde la simple locion con la esponja mojada, hasta las duchas mas enérjicas, aplicadas siempre segun las fuerzas de cada uno durante un tiempo mas o menos corto y que varia desde algunos segundos hasta dos o tres minutos. De este modo los enfermos, cualquiera que sea su debilidad, encuentran con ellas recursos mas poderosos que todos los demas ajentes de la medicina usual y con mayor seguridad de buen éxito.

"No hai la menor duda, dice el doctor Fleury, que existe enfermos que no puede n soportar de un golpe una inmersion o una ducha; no hai duda que la forma de las aplicaciones debe ser proporcionada a la fuerza de los sujetos; no hai duda tampoco que es preciso proceder gradualmente; *pero jamas, durante veinte años, he podido encontrar un solo enfermo bastante débil para no poder ser sometido a la hidroterapía racional.*

Lo que he visto es que una cantidad considerable de enfermos, reducidos a una debilidad estrema al último grado de enflaque cimiento, dominados por la fiebre éctica, por diarreas colicuativas, agonizantes, por decirlo asi, no han podido ser *fortificados, aliviados o curados* sino por la hidroterapía."

Por otra parte, las aplicaciones de agua fría, dirijidas hábilmente por un médico, no causan jamas ningun sufrimiento, ningun dolor, siendo enteramente imajinarios los instrumentos de suplicio, de tortura que algunos creen encontrar en los establecimientos hidroterápicos.

Pero aun suponiendo que el agua fria produjese al principio de sus aplicaciones algunas impresiones mas o menos desagradables, éstas no duran sinó algunos segundos, y no pueden jamas compararse con los sacrificios mucho mas dolorosos que impone la medicina ordinaria con sus cáusticos y cedales.

Los procedimientos hidroterápicos de los establecimientos modernos están mui lejos de participar de las exajeraciones absurdas de los establecimientos alemanes, en los que actualmente se ciñen a los procedimientos brutales y no graduados de la hidroterapía empírica de Priessnitz y cuya descripcion ha inspirado los temores y preocupaciones que estoi tratando de combatir. Los procedimientos modernos racionales son de tal modo soportables, que no he encontrado una sola persona de las que se han tratado en mi establecimiento que no haya llegado, al fin de diez o doce dias, a tomar sus duchas con placer, aun en el rigor del invierno. Muchas de estas personas, agradecidas a sus beneficios y habiéndose hecho para ellas una

verdadera necesidad el uso diario de sus aplicaciones, han instalado en sus propias casas algunos aparatos de hidroterapía doméstica, haciéndose los propagadores mas entusiastas de esta importante medicacion.

CAPÍTULO II.

Condiciones que exije la hidroterapía para el buen éxito de sus aplicaciones. — Accidentes del tratamiento.

§

Para obtener de la hidroterapía los buenos resultados que siempre nos da en los establecimientos, es necesario que sean rigorosamente observadas todas las condiciones físicas, mecánicas y matemáticas en lo que concierne a la temperatura del agua, su forma de aplicacion y la disposicion especial de los aparatos.

En la primera parte de esta obra he determinado y establecido los diferentes grados de temperatura que debe tener el agua para operar sus efectos, ya sean simplemente físicos por medio de su accion refrijerante, o vitales o de reaccion por medio de su accion

escitante. Hemos visto tambien que la duracion, la fuerza y la forma de las aplicaciones deben elejirse segun las fuerzas del enfermo, el carácter de la enfermedad y los progresos del tratamiento.

Para llenar con precision esas indicaciones, la hidroterapía exije del médico que dirije el tratamiento, no solo el conocimiento práctico de las influencias curativas de sus diferentes modificadores, sino tambien la destreza y habilidad necesarias para variarlas y combinarlas oportunamente. Por consiguiente, de nada sirve conocer los efectos desinflamantes y sedativos de las vejigas de nieve, de las compresas frias renovadas con frecuencia, de los envolvimientos de sábana mojada, de las irrigaciones contínuas, de los baños frios de inmersion, etc., etc., si no se tiene presente, al hacer estas aplicaciones, que su temperatura, su forma y su duracion deben graduarse y modificarse segun la estructura e importancia del órgano afectado y la intensidad o estension de la inflamacion que se pretende combatir.

De nada sirve conocer los efectos tónicos, reconstituyentes, escitantes, revulsivos, resolutivos y depurativos de las duchas y de la sudacion hidroterápica, si no se tiene presente, al dirijir el tratamiento, los procedimientos especiales que estos modificadores exijen y las condiciones individuales del enfermo segun sus fuerzas, su impresionabilidad, el carácter de la afeccion, etc., etc. Hai ademas muchas otras circunstancias que, aunque parecen a primera vista mui insignificantes, son, no obstante, capaces en algunos casos de decidir del éxito de la medicacion. Por ejemplo: si el médico no tiene presente, al principio del tratamiento, que no se debe pasar bruscamente de una ducha suave a otra mas enérjica sino cuando las fuerzas del enfermo lo permitan; si, respetando la impresionabilidad de ciertos enfermos nerviosos, no hace las primeras aplicaciones con la ducha modificada y dirijida sobre las partes inferiores del cuerpo, recomendando al paciente que se friccione el pecho con las manos durante el tiempo que

dure la aplicacion, es mui posible que éste desconfie de la medicacion y abandone el tratamiento por el malestar que puede causarle la mala aplicacion de la ducha.

La ducha debe ser, pues, mas corta cuando el enfermo es débil, y mas larga y fuerte a medida que el enfermo se fortifica. De esta manera no habrá que lamentar ningun accidente, ni el enfermo se verá obligado a interrumpir el tratamiento.

El creer, como algunos se imajinan, que la ducha mas larga es la mas eficaz, es un error que importa mucho dar a conocer.

Puede ser mui bien que una ducha mui corta no produzca en muchas ocasiones mas que una reaccion pasajera, incompleta y mui superficial; pero en cambio no será jamas peligrosa. No sucede lo mismo con las duchas demasiado largas, porque entonces el frio, ejerciendo su accion durante mucho tiempo sobre la cútis, suspende completamente la circulacion en la superficie del cuerpo y hace exajerado el movimiento de concentracion de la sangre hácia los órganos interiores, y

por consiguiente, mui difícil la reaccion, perjudicando grandemente los órganos conjestionados o enfermos.

Conozco muchas personas que sin querer hacer caso de mis recomendaciones a este respecto, abusando de la duracion de las duchas, han esperimentado accidentes o impresiones tan desagradables, que no han podido continuar despues el tratamiento por el temor de volver a sufrirlas.

Es tambien un error el creer que para llegar a soportar mejor las duchas frias es bueno principiar por duchas de agua templada. Un procedimiento semejante, a mas de ser inconveniente y perjudicial para el enfermo, haciéndole perder un tiempo precioso bajo el punto de vista del verdadero tratamiento, puede, en muchos casos, producir un resfrio de malas consecuencias.

Siendo las primeras aplicaciones hidrote-rápicas de tan corta duracion, el enfermo, por débil e impresionable que sea, estará siempre en estado de soportarlas. Y aun dado caso que la ducha fria pueda producir

al principio algunas impresiones lijeramente desagradables, éstas serán siempre bien compensadas con la sensacion de calor dulce y benéfico que se esperimenta despues y que no es otra cosa que el movimiento de la vida que se reanima.

Pero para que la hidroterapia pueda dar siempre lo que se le pide, para que sea capaz de curar las afecciones mas graves y rebeldes, no basta que los enfermos sean tratados metódicamente bajo la direccion de un médico esperimentado; es indispensable ademas que ellos sepan que si no siguen con docilidad, paciencia y perseverancia todos sus preceptos, su accion curativa será poco enérjica y su eficacia dudosa.

La mayor parte de los que llegan a los establecimientos a someterse al tratamiento, son enfermos que ya han ensayado todas las medicaciones conocidas y desconocidas, y cuyas funciones dijestivas, deplorablemente debilitadas, apenas pueden soportar los mas lijeros alimentos. Pues bien; si estos enfermos no siguen las estrictas prescripciones

del médico respecto del réjimen alimenticio, cuya cantidad y calidad deben ser elejidas en proporcion a su capacidad dijestiva; si, arrastrados por el apetito escesivo que la ducha produce desde los primeros dias del tratamiento, se entregan desenfrenadamente a una alimentacion demasiado suculenta, es claro que ésta, en lugar de aprovecharles, no hará mas que trastornar y destruir más profundamente las fuerzas del estómago e impedir los buenos efectos del tratamiento.

Es necesario, pues, que los enfermos, en semejantes casos, guarden una gran moderacion y prudencia, teniendo presente que sus órganos dijestivos no son capaces en los primeros dias de responder a las exijencias del apetito, que se despierta mucho antes que aquellos hayan adquirido las fuerzas suficientes para sufrir el trabajo de una laboriosa dijestion. Es en virtud de un réjimen severo, de una prudente reglamentacion, como puede conseguir definitivamente la nutricion.

Las aplicaciones del agua fria sobre el

cuerpo, restableciendo las funciones perturbadas, estimulando el apetito y activando la nutricion, no pueden por sí solas curar las enfermedades si no van acompañadas del buen réjimen, de alimentos nutritivos bien preparados, de buenos bisteques, etc., etc. Pero este réjimen no debe ser esclusivo y sistemático para toda clase de enfermos, pues hai condiciones de temperamento y de enfermedades que exijen un réjimen particular, como he tenido lugar de esplicarlo al tratar del réjimen alimenticio.

La hidroterapía, como todas las medicaciones, no tiene otro modo de reconstituir la sangre y restablecer la salud, que favoreciendo la nutricion y con ella la fuerza y el vigor perdidos.

Igual importancia que la alimentacion, aunque en otro sentido, tiene tambien el ejercicio muscular, pues es el ayudante indispensable de todas las prácticas hidroterápicas.

Los enfermos deben saber que para tomar sus duchas de una manera provechosa es

necesario que el calor del cuerpo tenga ciertas condiciones favorables, no debiendo estar ni mui frio ni mui caliente. Por consiguiente, es necesario, ántes de la ducha, hacer un poco de ejercicio muscular en las estaciones frias, y estar reposado y sin ajitacion en las estaciones calientes. Es preciso tambien que los enfermos estén bien advertidos de que el ejercicio muscular despues de la ducha, bajo el punto de vista de la reaccion, debe ser el objeto principal de todas sus preocupaciones. Los individuos habituados a las prácticas hidroterápicas, saben que el ejercicio suficientemente prolongado despues de cada aplicacion fria, siendo la parte mas séria del tratamiento, no debe ser retardado jamas.

Pero asi como la alimentacion exajerada perjudica, como lo hemos dicho, a los que no saben guardar el réjimen prescrito por el médico, el abuso de ejercicio en los primeros dias de tratamiento aniquila tambien la fuerza muscular agotada de antemano, resultando una fatiga jeneral, dolores musculares, un estado de fiebre especial o accidentes, en

fin, que si no son mui graves atormentan al enfermo y pueden obligarle a suspender el tratamiento. Debe tenerse presente que hai enfermedades en que el ejercicio muscular es mui difícil y a veces peligroso. Las parálisis, una gran estenuacion de fuerzas, las afecciones del útero y las enfermedades articulares dolorosa hacen imposible muchas veces hasta los ejercicios mas indispensables para la reaccion. Las fricciones prolongadas y el masaje metódicamente aplicados, deben suplir en estos casos los ejercicios musculares.

En cuanto a las bebidas, la hidroterapía prohibe todos los licores alcohólicos, el uso inmoderado del vino, del café, del té y de todos los estimulantes conocidos. El agua debe ser la bebida por escelencia, pues ella, reparando las pérdidas líquidas del organismo, comunica a la sangre la fluidez necesaria para recorrer y dar vida a todos los órganos del cuerpo.

Es necesario, sin embargo, evitar las exajeraciones y saber distinguir los casos en que puede ser útil o perjudicial.

Ya he tenido lugar de decir que ella no conviene a los enfermos débiles, linfáticos o escrofulosos y que puede ser útil, al contrario, a los pletóricos, biliosos, sanguíneos o gotosos, advirtiendo que en todos estos casos no debe tomarse sinó en cortas cantidades, haciendo un ejercicio cualquiera despues de cada injestion.

A fin de señalar con claridad la conducta que los enfermos deben seguir durante el tratamiento, he creido conveniente formular los siguientes preceptos hidroterápicos:

1.° Tomar las duchas sin interrupcion, porque de ello depende que la curacion sea mas corta y segura;

2.° No comer antes de la ducha sinó cosas sanas y de fácil dijestion;

3.° El almuerzo y la comida deben hacerse a lo ménos una hora despues de haberse duchado;

4.° No ajitarse mucho antes de la ducha: si se llega ajitado al establecimiento, se debe esperar que la cútis se refresque un poco

antes de desnudarse; de lo contrario es fácil esponerse a un verdadero resfrio;

5.° Vestirse lijero despues de ducharse y hacer inmediatamente bastante ejercicio, ya sea andando a pié, ya cualquier ejercicio jimnástico. Este ejercicio debe ser proporcionado a las fuerzas del individuo, y durar mas o menos tiempo, segun la reaccion;

6.° Los que tengan que someterse al tratamiento sudorífico deben de antemano acostumbrarse a la ducha para no tener que pasar, despues del sudor, por vacilaciones y sorpresas;

7.° Durante el sudor es bueno beber un poco de agua, sobre todo para los que esperimentan algo de sofocacion o dificultad para sudar bastante;

8.° Despues de estar acostumbrado a las reacciones del tratamiento hidroterápico, es necesario dejar poco a poco el exajerado abrigo de franelas para usar solo los vestidos que ordinariamente se llevan en las diversas estaciones;

9.° No se puede beber licores, vinos fuer-

tes, té, café y otros estimulantes, durante el tratamiento.

§.

Los enfermos que siguen el tratamiento hidroterápico en los establecimientos, deben poner escrupulosamente en conocimiento del médico director todas las ocurrencias que les sobrevengan en los síntomas de su enfermedad, para que éste pueda modificar las aplicaciones oportunamente en el sentido que sea necesario.

Tambien es conveniente que los enfermos, antes de principiar el tratamiento, estén advertidos de la inocuidad de ciertos accidentes a que éste da lugar, para que no se alarmen ni puedan traducirlos como efectos nocivos. Asi, por ejemplo, suele ser simplemente un efecto natural del tratamiento en sus primeras aplicaciones, la languidez, el insomnio y la escitacion que esperimentan algunos y que no pasa de ser una indisposicion que desaparece en pocos dias. La ducha, aunque raras ocasiones, produce tambien

dolores musculares o un fuerte dolor de cabeza que asusta al enfermo y que suele durar muchas horas. Este desagradable accidente sobreviene a los individuos afectados de una gran debilidad o empobrecimiento profundo de la sangre, que son precisamente a los que mas conviene continuar el tratamiento. Afortunadamente, este accidente es fácil evitarlo modificando la ducha, suprimiendo la lluvia y mojándose la cabeza antes de ducharse.

En otros sucede que al principio del tratamiento se agrava por algunos dias la enfermedad de que adolecen, o reaparecen enfermedades y dolencias sufridas mucho tiempo antes, para dejar sentir despues una notable mejoria.

La aparicion de granos y chupones que con frecuencia se nota durante el tratamiento, es un accidente que debe considerarse como mui favorable. Otro tanto puede decirse de la diarrea biliosa que sobreviene en los que sufren enfermedades crónicas del hígado.

Por último, en el trascurso de la curacion suelen sobrevenir un catarro y romadizo lijeros que no son de cuidado y que no deben interrumpir el tratamiento.

A mas de estos accidentes, suelen notarse tambien en el curso de la curacion ciertas irregularidades que deben tenerse mui presentes. Asi, por ejemplo, sucede muchas veces, aun en las enfermedades mas graves, que desde el principio del tratamiento se esperimenta una gran mejoria, que progresa notablemente hasta la curacion definitiva; pero en otras ocasiones, esa mejoria suele hacerse estacionaria y no avanzar nada, a pesar de toda la estrictez de un tratamiento metódico y bien dirijido, hasta despues de mucho tiempo. En este caso la curacion suele hacerse de un momento a otro radicalmente.

Estas irregularidades en la marcha de la curacion son mui comunes en las afecciones uterinas crónicas, en las parálisis musculares, en las afecciones nerviosas y rebeldes del estómago y en las pérdidas seminales por relajacion. Pero cualesquiera que sean

estas irregularidades, el enfermo debe estar advertido de la necesidad absoluta de continuar el tratamiento con toda constancia y sin interrupcion, si quiere conseguir la curacion radical de sus males.

La duracion del tratamiento hidroterápico es corta cuando se trata de una enfermedad local por grave que sea; pero es larga cuando se quiere reconstituir o depurar el sistema jeneral de un enfermo cuyas fuerzas están desde mucho tiempo completamente abatidas.

La hidroterapía exije de un enfermo en tales circunstancias una perseverancia sin reserva, pues la modificacion de un estado escrofuloso o linfático, por ejemplo, no puede ser obra sino de mucho tiempo.

El doctor Fleury para establecer suficientemente la duracion del tratamiento hidroterápico, dice: que la eficacia de la hidroterapia se traduce muchas veces por curaciones de una rapidez imprevista, escepcional, estraordinaria, cuando la enfermedad es reciente, local, accidental, cuando la accion hidroterápica no es mas que revulsiva, esci-

tadora, perturbadora o sedativa. Que en las enfermedades antiguas, jenerales, hereditarias, por viciacion de la sangre, se obtiene muchas veces de la accion reconstituyente y regularizadora de la hidroterapía, curaciones inesperadas y hasta imposibles para cualquier otro modo de tratamiento; pero que algunas veces estas curaciones se hacen esperar tanto tiempo, que exijen de parte del médico y del enfermo una perseverancia tal, que con ella puedan justificarse estas sábias palabras de Fenelon: "Es necesario ser paciente hasta el fin; paciente con los males, paciente con los remedios, paciente consigo mismo. Es necesario ser paciente hasta con la misma impaciencia."

Despues de verificada la curacion, el tratamiento, por largo que haya sido hasta entonces, debe continuarse aun durante algun tiempo para evitar las recaidas, que son tan frecuentes en la mayor parte de las afecciones crónicas, adoptando despues, si es posible a domicilio, el uso de baños frios como medida hijiénica y preventiva.

Los hechos prácticos de curaciones que los lectores pueden ver en el capítulo siguiente, atestiguan el poder de la hidroterapía nacional y muestran que esta medicacion no tiene equivalente en muchos casos, sobrepujando en eficacia a los ajentes medicamentosos mas seguros o específicos.

CAPÍTULO III.

Enfermedades en que mas particularmente conviene el tratamiento hidroterápico.

Al hablar en la primera parte de esta publicacion, de las diferentes medicaciones hidroterápicas, manifesté de una manera jeneral no solamente cuáles eran los resultados que podian obtenerse de la accion refrijerante del agua fria en la curacion de las afecciones agudas y el valor práctico de semejante tratamiento (páj. 118 y 119), sino tambien la especialidad y poder que la hidroterapia poseia en sus efectos tónicos, estimulantes y revulsivos, para la curacion radical de las enfermedades crónicas por rebeldes que fuesen. Entonces dije tambien que aunque es cierto que la medicacion refrijerante hidroterápica empleada convenientemente, es mu-

chas veces heróica en el tratamiento de inflamaciones simples y accesibles al ajente refrijerante, no sucede lo mismo en las que son graves y profundas, porque entonces, siendo su accion contrariada por los obstáculos físicos que se interponen entre él y la parte inflamada, sus efectos pueden ser ineficaces y peligrosos. En esta virtud fué que proclamé la hidroterapia únicamente en la curacion de las enfermedades crónicas, no solo porque en ellas conviene más este tratamiento, sino porque es en las que su eficacia sobrepuja a todos los remedios conocidos.

Consecuente, pues, con estos principios voi ahora a ocuparme prácticamente del tratamiento de estos últimos, elijiendo los principales para no ser mui largo.

Sin embargo, como despues de haber escrito estas líneas he oido que el público se ha ocupado en Santiago de algunas curaciones felices de pulmonia aguda obtenidas por medio del agua fria por algunos comprofesores, me veo obligado en obsequio de los enfermos que pueden ser tratados de

este modo mas tarde, a esplicar antes, en pocas palabras, el valor que debe dársele a esta clase de medicacion en el tratamiento de una enfermedad tan peligrosa. Para conseguir este objeto me bastará señalar la importancia práctica que pueden tener dichas curaciones, esponiendo, sin muchos comentarios, las observaciones principales que se citan a este respecto, tanto por los hidrópatas empíricos como por algunos verdaderos profesores de la ciencia.

El doctor Fleury dice, que segun Schedel, la cuestion de saber si la hidroterapia podia aplicarse en las inflamaciones pulmonares fué decidida favorablemente en 1845 por el congreso de hidrópatas en Mariemberg bajo la presidencia de Schmitz, presentándose muchos hechos de inflamaciones pulmonares intensas curadas esclusivamente por este método.

Muchos de estos hidrópatas aseguran haber curado completamente y con una prontitud estraordinaria las pulmonias mas graves por la sustraccion pura y simple del

calor animal por medio del agua fria. Todos igualmente estaban de acuerdo sobre la accion favorable de las aplicaciones de sábana mojada, tanto como medio de sedacion del sistema circulatorio, cuanto para estimular los sudores y provocar las crisis favorables

En 1854, Mr. Mayer, en una nueva reunion del congreso de hidrópatas, presentó 11 casos de inflamacion pulmonar en distintos períodos, tratados con el éxito mas completo por medio de las aplicaciones de sábana mojada. Otro de los miembros del mismo congreso, M. Parou, citó igualmente un caso de curacion de pulmonia por las compresas refrijerantes y el agua fria en bebida. Pero ninguno de los dos describe detalladamente los síntomas que constituyen la pulmonia y solo se contentan con nombrarla o con hablar de la fiebre y del dolor de costado, abandonando el diagnóstico de la enfermedad, que es la verdadera base de toda observacion científica.

Otro tanto se puede decir de los hechos

presentados por Weiss, cuya manera de proceder en el tratamiento de lo que él llama pulmonias agudas, es el siguiente:— Cuando el paciente esperimenta un alivio marcado por los primeros sudores que producen las aplicaciones de la sábana mojada, aconseja respetarlas dejando traspirar al enfermo por muchas horas sin cambiarle el envolvimiento. Si al contrario, la fiebre y el calor son mui grandes, dice que debe procederse inmediatamente a las abluciones repetidas hasta que estos fenómenos disminuyan notablemente para poder entonces favorecer nuevamente la traspiracion hasta que el enfermo esperimente un alivio completo. En cuanto a las compresas, que dice deben aplicarse al lugar de la inflamacion, aconseja cambiarlas cada y cuando se sequen.

Este tratamiento se reduce, pues, a mantener la traspiracion de la piel por medio del envolvimiento de la sábana mojada y moderar el calor escesivo por las abluciones repetidas.

El hidrópata Housebrouck procede de

otro modo. "Hago colocar, dice, en un departamento bien ventilado, dos camas, a dos pasos una de otra; estiendo sobre una de estas camas una o dos frazadas de lana, segun la temperatura atmosférica y la constitucion del enfermo; tomo en seguida una sábana que hago empapar en agua fria a la temperatura ordinaria, y estrújola despues convenientemente por una o dos personas para esprimirle la mayor cantidad de agua posible; hecho esto la estiendo y la coloco encima de la frazada de lana. Entonces hago colocar al enfermo sobre esta sábana, enteramente desnudo y de espaldas, le envuelvo en ella rápidamente y lo cubro en seguida con las frazadas, cuidando de ajustarlas, una despues de otra, al rededor del cuerpo para no dejarle libre mas que la cabeza. Acabada esta operacion, preparo la otra cama de la misma manera que la primera; desenvuelvo al enfermo para colocarlo de nuevo sobre ella y envolverlo en la sábana y las frazadas como la primera vez. Renuevo este procedimiento tantas veces cuantas sean necesarias

para hacer cesar la fiebre. La fiebre cae despues de diez, veinte, treinta o cuarenta operaciones, segun el grado de su intensidad y la gravedad de la causa que la ha producido; pero cualquiera que sea su naturaleza, ella cae infaliblemente y sin dejar de suceder jamas. El intervalo entre cada operacion está calculado por el calor de la piel y la facilidad de la reaccion."

"Los enfermos, agrega, sobrellevan este tratamiento jeneralmente con placer, porque no hai nada mas propio para calmar el calor febril que los devora, como la frescura de la sábana. Los niños, despues de dos o tres aplicaciones, dejan de llorar y piden ellos mismos que se les coloque en una nueva sábana.

"Cuando el calor se concentra sobre todo el pecho; cuando la respiracion es mui fatigosa, como sucede cuando la fiebre es grave, independiente de la sábana que envuelve todo el cuerpo, rodeo tambien el pecho con otra sábana plegada y tan húmeda como aquella. Esta precaucion hace esperimentar

al enfermo un alivio inmediato, haciendo cesar su opresion.»

Por este procedimiento la sedacion se hace por medio de las aplicaciones de las sábanas renovadas frecuentemente y presenta ventajas mas positivas que el procedimiento de Weiss; pero uno y otro, aunque pudieran reducirse a principios científicos, tienen el grave defecto de ser mui incómodos en su administracion y de haber sido aplicados ciegamente en casos mal determinados y, lo que es peor, poco auténticos.

En cuanto a las curaciones de pulmonias obtenidas por medio de las aplicaciones refrijerantes hidroterápicas por los verdaderos profesores científicos, la cuestion varia indudablemente en favor de la lejitimidad de las observaciones, pero falta saber si en tales casos el agua fria ha sido el ajente único y esclusivo de la curacion o si han contribuido tambien los otros remedios farmacéuticos administrados al enfermo en combinacion con ella.

Algunos aseguran que este metodo ha

sido adoptado en el tratamiento de la pulmonia aguda en algunos hospitales alemanes, y el profesor Niemeyer, de Tubingen, ponderando sus buenos y constantes efectos, dice lo siguiente: "El único medio de obrar directamente contra la enfermedad, consiste en el empleo del frio aplicado localmente en forma de compresas empapadas en agua a una baja temperatura, bien esprimidas, colocadas sobre el costado enfermo y renovadas cada cinco minutos." Bajo la influencia de estas aplicaciones, se ve en pocas horas disminuir el dolor, la disnea y la frecuencia del pulso, bajando a un mismo tiempo la temperatura animal.

Es siguiendo este mismo procedimiento que algunos comprofesores de Santiago han obtenido curaciones de pulmonia aguda en pocas horas, como se puede ver en la observacion siguiente recojida recientemente por mi distinguido compañero, el doctor Murillo:

"El 12 de febrero de 1871 fuí llamado para asistir a una niñita de 14 meses de edad, recientemente destetada. Hacia ya

cinco dias que se encontraba enferma, segun me dijeron, y habia tomado algunas medicinas cuya calidad y naturaleza no pude averiguar con exactitud.

"La enfermedad habia principiado por fiebre, precedida de malestar jeneral, displicencia, llantos frecuentes y respiracion lijeramente entrecortada. El vientre se movia con mas frecuencia de lo regular.

"A mi llegada noté que la enfermita tenia mucho calor en el cutis, pulso mui acelerado, respiracion frecuente y uno de esos quejidos lijeros que acompañan a todo acto respiratorio en las afecciones toráxicas. La lengua blanquizca y húmeda, el vientre pastoso y bajo, las evacuaciones de un olor fuerte y de color lijeramente verdoso (habia tomado calomel?) La facies indicaba gran sufrimiento, y todo su hábito esterior revelaba a la vez una naturaleza débil y pobre.

"La auscultacion daba notable oscuridad en la mitad inferior del pulmon izquierdo y debilidad en el murmullo respiratorio de la parte restante; un estertor mucoso suma-

mente escaso parecia sentirse en las ramificaciones bronquiales mas gruesas. En el pulmon derecho la respiracion era harto mas clara y exajerada. La percusion daba matidez notable en toda la mitad superior del costado izquierdo, que iba decreciendo progresivamente a medida que se elevaba al vértice.

"El diagnóstico era claro: una neumonia del pulmon izquierdo.

"Aconsejé el uso de una bebida pectoral con polígala e hipecacuana, una alimentacion de caldo y leche aguada, al mismo tiempo que la aplicacion de paños lijeramente húmedos sobre el pulmon. Estos paños debian ser estrujados convenientemente y renovados toda vez que se secasen, previniendo que se cesase en el uso de este medio tan pronto como se notase que el calor desaparecia.

"El dia 14 volví a ver a la enfermita. La fiebre habia desaparecido a las diez y ocho horas de las aplicaciones frias; la respiracion estaba regular, sin quejido, el cútis fresco y

lijeramente sudoroso, las evacuaciones no pasaban de tres al dia. La auscultacion hacia percibir modificaciones notables en el estado pulmonar; la respiracion se hacia en todo el pulmon con mui poca menos claridad que la normal, la tos hacia subir a la larinje las pocas mucosidades existentes, y la percusion daba igualmente constancia de la mejoria. Se siguió dándole por un dia mas un espectorante suave.

"Un dia despues el padre iba a casa por una consulta, y me anunciaba que la niñita estaba buena."

Esta observacion, que, sin disputa, es un documento importante en favor de la medicacion refrijerante hidroterápica, merece tomarse en consideracion. Ella deja ver que la aplicacion de las compresas mojadas modifica con una rapidez estraordinaria el estado jeneral y local de la enfermedad; pero, la bebida de poligala e hipecacuana ¿no ayudaria tambien a la resolucion de la inflamacion pulmonar?

Para preconizar la medicacion hidroterá-

pica como medio seguro de curacion en las pulmonias agudas; para llegar a creerla capaz de reemplazar ventajosamente, aun en los casos mas graves, las sangrias, el emético y todos los otros ajentes contra-estimulantes que los médicos conocemos, se necesitaria emplearla de una manera esclusiva y en un gran número de casos de distinta naturaleza, determinando por medio de una estadística comparativa su eficacia y su superioridad sobre las otras medicaciones ordinarias.

Hasta ahora y mientras no tengamos observaciones mas concluyentes, podemos declarar que este método de tratamiento no debe ser considerado sino como un coadyuvante poderoso de la medicacion ordinaria en los casos de pulmonia franca, principalmente en la de los niños y cuando la inflamacion puede combatirse por este medio desde el principio de la enfermedad.

Pero si la hidroterapia no puede preconizarse todavia como un ajente curativo seguro en las enfermedades agudas, en las enfermedades crónicas es el mas enérjico y eficaz,

porque, siendo a la vez una medicacion tónica, estimulante y esclusiva, tiene el privilejio de llenar todas las indicaciones que en ellas se presentan.

Para proceder con toda la claridad posible en la enumeracion de estas enfermedades las dividiré en tres grupos distintos segun su naturaleza.

En el primer grupo trataré todas las enfermedades crónicas caracterizadas por una gran debilidad, y aquellas en que la conjestion juega el rol principal; en el segundo, todas las afecciones del sistema nervioso, y en el tercero, todas las enfermedades llamadas diatésicas o por viciacion de sangre.

PRIMER GRUPO.

Enfermedades caracterizadas por una gran debilidad o en que la conjestion juega el rol principal.

LINFATISMO. DEBILIDAD DE CONSTITUCION.—Las malas condiciones de temperamento y las predisposiciones hereditarias

que algunos niños traen al nacer, constituyen el linfatismo y la debilidad de constitucion.

Todo el mundo conoce los inconvenientes y peligros a que están sujetos los que tienen la desgracia de llevar estos estados orgánicos, pues ademas de ser incompatibles con el establecimiento de una salud sólida y duradera, alimentan casi siempre los jérmenes de la escrófula y del tubérculo, cuyo terrible desarrollo no se hace esperar por mucho tiempo si el individuo no se rodea de las mejores condiciones de una hijiene racional.

Los niños linfáticos, esos seres desgraciados, que, desprovistos de todos los atributos de fuerza y vigor, llevan en sus descoloridos semblantes y en sus cuerpos descarnados los signos inequívocos de su mala constitucion; esos jóvenes tristes, silenciosos o indolentes, que por la apatia de su carácter mas parecen octojenarios que niños, y cuyo desarrollo, a mas de ser inarmónico, es tardio y difícil, son otras tantas víctimas destinadas

a morir en la flor de sus años cuando no intervienen oportunamente la medicina y la hijiene de la infancia con todos sus recursos mas eficaces para modificar estas predisposiciones orgánicas.

La administracion del fierro, del bacalao, de la cascarilla y de todos los tónicos amargos juntamente con una buena alimentacion, el aire del campo, los baños de mar y el ejercicio, son recursos mas o menos seguros y que llegan en mas o menos tiempo a modificar estos estados orgánicos, cuando se puede echar mano de ellos con toda la oportunidad y constancia que exije su empleo. Pero desgraciadamente no todos los padres de familia pueden sobrellevar los gastos que orijina el consumo de estos medicamentos, las buenas y escojidas habitaciones y los viajes repetidos al campo, tanto mas cuanto que casi siempre sucede que estos remedios y cuidados no alcanzan sus buenos resultados sino cuando han sido sostenidos desde que el niño nace hasta la época de su pubertad.

Por fortuma, la hidroterapia, presentándose como un recurso fácil y al alcance de todos, viene a salvar estos inconvenientes. Ella, sin mas gasto que un poco de agua fria, puede trasformar con una prontitud estraordinaria la constitucion de los niños mas débiles, destruyendo en pocos meses la exajeracion del linfatismo y las predisposiciones hereditarias mas arraigadas de un organismo pobre.

Las lociones o fricciones jenerales practicadas sobre toda la superficie del cuerpo durante uno o dos minutos con un paño o esponja empapada en agua fria; la inmersion en un baño frio, de corta duracion (30 o 40 segundos) y los baños de afusion y de lluvia administrados metódicamente, es decir, procurando que el agua choque sobre la cútis lo mas enérjicamente posible y de un solo golpe sobre el cuerpo entero, son las formas de aplicacion mas convenientes para conseguir a domicilio todas las ventajas que la hidroterapia promete en semejantes casos. Pero para conseguir siempre el efecto que se

busca, es necesario no olvidar que despues de estas aplicaciones, que deben ser cuotidianas, es indispensable procurar inmediatamente la reaccion por medio de frotaciones o por un ejercicio conveniente y proporcionado a la edad y fuerzas del niño. Si estas aplicaciones a domicilio se hacen impotentes, como puede suceder en los casos mui graves o cuando se trata, por ejemplo, de un niño o niña que ha llegado a la pubertad sin haber conseguido reconstituir su organismo por los ajentes mas poderosos de la hijiene, es necesario recurrir entonces a las duchas frias administradas por un médico, siendo este medio el único eficaz para obtener pronto un resultado cierto.

En una palabra, siempre que sea necesario, en cualquier caso, levantar el nivel de la salud habitual, nivel que los hábitos antihijiénicos, los escesos o las privaciones han hecho descender; siempre que sea necesario ayudar el poder de resistencia vital, cuya debilidad nos entrega a las influencias enfermizas de todo jénero, podeis dirijiros con

toda confianza a la hidroterapia, que no os desahuciará jamas.

(Véase la medicacion hijiénica y profiláctica páj. 99).

Debilidad o empobrecimiento de la sangre *(Clorosis Anemia.)*—Aunque al hablar de la medicacion tónica y reconstituyente me ocupé en demostrar científicamente la eficacia de la hidroterapía en la curacion del empobrecimiento de la sangre, bajo el nombre de *clorosis y anemia* (véase páj. 125-131), voi a tratar de éstas nuevamente para darlas a conocer de una manera práctica, al alcance de todos.

El empobrecimiento de la sangre, que los médicos distinguen con el nombre de *clorosis*, es una afeccion mui séria y que se observa siempre en la mujer. Ella es el oríjen de todas las perturbaciones mas terribles y dolorosas, pues, casi siempre produce jaqueca, dolores de estómago, dijestiones difíciles, palpitaciones y dolores en el corazon, convulsiones histéricas, menstruaciones difíciles y dolorosas y otros mil sufrimientos físicos y morales. Su curso lento y su duracion inde-

terminada hacen, algunas veces, que los estragos profundos que se producen en el organismo sean rebeldes a los remedios heroicos que posee la medicina ordinaria para combatir este mal.

Pues bien: contra esas *clorosis* inveteradas, contra esos casos crónicos que se han resistido a la accion benéfica y poderosa de las preparaciones de fierro, la hidroterapía se presenta siempre como la medicacion mas eficaz, como el específico mas seguro y constante, sin fallar jamas en ningun caso.

Las duchas de lluvia mui cortas (15 segundos), los paseos y ejercicios metódicos y una alimentacion apropiada a las fuerzas del estómago, son las primeras prescripciones que deben seguirse en semejantes casos.

Despues de algunos dias de tratamiento, la duracion de la ducha se va aumentando, administrando a un mismo tiempo la ducha móvil de abanico al principio, de lluvia despues y de chorro en seguida, paseándola con regularidad y rapidez por todas las partes del cuerpo.

Si la piel de la enferma es mui seca y difícil su traspiracion, se le debe colocar de tarde en tarde en la estufa seca para estimular y favorecer sus reacciones.

Durante el tratamiento hidroterápico deben administrarse siempre las preparaciones de fierro.

Hé aquí una de las observaciones recojidas recientemente en la práctica de mi establecimiento y que servirá para patentizar mejor la eficacia del tratamiento hidroterápico en la curacion de la *clorosis.*

Observacion de clorosis confirmada, curada por la hidroterapía en dos meses de tratamiento.

La señorita B..., soltera, de 32 años, no habiendo sufrido ninguna enfermedad antes de ahora, se vió en la cruel necesidad de tomar a su cargo, de pocos años acá, un trabajo superior a sus fuerzas y que la obligaba a sufrir largas vijilias y una alimentacion insuficiente.

A los pocos meses, como era natural, su salud principió a alterarse notablemente, sobreviniéndole algunos desórdenes en su menstruacion y dijestiones. El médico que fué consultado con este motivo, declarándole que esos síntomas manifestaban un principio de empobrecimiento de la sangre, le prescribió unas píldoras de carbonato de fierro y ruibarbo, leche cruda con coñac todas las mañanas y una alimentacion mas arreglada y sustanciosa. Pero, sea que las atenciones de su trabajo estorbaran los efectos de este tratamiento o que el remedio fuese impotente para modificar los estragos del mal, el hecho es que la enferma poco tiempo despues se encontraba peor y con nuevas dolencias. Los tónicos, segun ella decia, habian irritado su estómago aumentándole la inapetencia y produciéndole, cada vez que los tomaba, un hipo tenaz que la molestaba todo el dia. Los insomnios, las fatigas de estómago, el desvanecimiento de cabeza y las palpitaciones del corazon, habian ido cada dia en aumento y su palidez y enflaquecimiento asus-

taban ya a sus amigas y no era capaz de andar cuatro pasos sin sentir dolores en las piernas y falta de respiracion.

Fué en este triste estado, que la enferma, conducida por una de sus amigas, se presentó a mi establecimiento a principios de octubre del año pasado, pidiéndome que le dijese con toda franqueza si la hidroterapía podria darle algun alivio.

Despues de un detenido exámen, pude convencerme de que la enfermedad que sufria era una *clorosis* confirmada y no tuve dificultad en prometerle su curacion radical.

El tratamiento principió el dia 10, y aunque en los primeros dias la ducha produjo en la enferma mucha opresion y algunas lijeras convulsiones que pasaron fácilmente con fricciones de esponja mojada sobre el pecho y la espalda inmediatamente antes de recibir el baño, a los doce dias despues, la enferma tomaba sus duchas con placer dos veces al dia y decia alegremente a todo el mundo que se sentia renacer.

A principios de noviembre, el apetito era

mui vivo, las dijestiones perfectas y los accidentes nerviosos principiaban a desaparecer. Las píldoras de lactato de fierro, aconsejadas por mí, eran perfectamente soportadas por el estómago. Sus fuerzas habian aumentado de tal modo que volvia todos los dias a su casa, distante diez cuadras del establecimiento, sin la menor dificultad ni fatiga.

El 20 de diciembre, la salud de la señorita B... era perfecta; sus reglas habian aparecido con la misma regularidad que en sus buenos tiempos y sin dolor ninguno.

El empobrecimiento de sangre que los médicos distinguen con el nombre de *anemia*, aunque es parecido al de *clorosis*, es mucho mas grave que ésta, porque a mas de afectar casi todos los elementos sólidos de la sangre, depende siempre de una enfermedad crónica anterior.

La *anemia* se reconoce jeneralmente en la palidez de la cutis, la pequeñez de las venas

superficiales, la decoloracion de los labios y las uñas, la opresion de la respiracion, la dispepsia o sufrimientos del estómago, las palpitaciones, desmayos, etc.

La circunstancia de encontrarse siempre ligada a conjestiones crónicas profundas o afecciones orgánicas antiguas, hace que su curacion sea mucho mas difícil que la de la *clorosis,* pues el tratamiento tiene que dirijirse, no solo al estado jeneral que constituye la *anemia,* sino a la lesion local que la ha producido.

Nada hai mas incierto y difícil en los casos complicados de esta afeccion, que la curacion por medio de los ajentes de la medicina ordinaria. Los médicos, como ya lo he dicho en otra parte, sin poder conseguir el mas pequeño alivio para el enfermo, se fastidian y lo abandonan, y el enfermo, cansado de tomar medicamentos sin ningun provecho, se entrega a los remedios misteriosos para no morir tan desconsolado.

No sucede lo mismo con la medicacion hidroterápica, pues es precisamente en estos

casos que consigue sus mayores prodijios.

La hidroterapía, como un reconstituyente jeneral y como un ajente de la medicacion local desconjestiva, combate a un mismo tiempo el estado anémico jeneral y la afeccion del órgano por grave y crónica que sea.

El tratamiento, en estos casos, consiste en duchas jenerales de lluvia y de círculo, graduando siempre su fuerza y duracion segun la fuerza de los enfermos. Esta medicacion jeneral se continúa durante quince dias, asociando a ella las sudaciones, un réjimen fortificante, el ejercicio y las aguas ferrujinosas. Despues, cuando ya se han desarrollado las fuerzas del enfermo, se comienza el tratamiento de las conjestiones locales por medio de las duchas dirijidas al órgano afectado, observando todas las reglas que he indicado en tales casos. En el tratamiento particular de cada una de las conjestiones crónicas que voi a esponer en seguida, se verá de una manera mas minuciosa los diferentes procedimientos que emplea la hidroterapía en la curacion de esta enfermedad.

Conjestiones del hígado.—Voi a ocuparme de una de las enfermedades mas comunes a nuestro clima y en que el tratamiento hidroterápico presenta una inmensa superioridad sobre los medios empleados ordinariamente para su curacion.

Desarrolladas las mas veces a consecuencia de malos hábitos en materia de hijiene alimenticia, como son el abuso de sustancias grasas, de condimentos acres, de bebidas alcohólicas, etc., o bien bajo la influencia que ejercen en las funciones dijestivas y en todo el organismo las enfermedades caracterizadas por un empobrecimiento de la sangre o por obstáculos a su libre circulacion, las conjestiones crónicas del hígado, digo, son casi compañeras inseparables de las enfermedades del estómago, del corazon y, muchas veces, de las del útero. De ahí las dificultades y las complicaciones que a menudo hacen inútiles todos los esfuerzos de la medicina ordinaria, que no conoce ni posee esos grandes medios de accion, capaces de influir a la vez, como ya lo he dicho, sobre el estado je-

neral y la afeccion local, y cuyo secreto ha sido revelado por la hidroterapía.

Sin querer detenerme en la descripcion larga y fastidiosa de los síntomas a que dan lugar estas conjestiones, voi a poner a continuacion una serie de observaciones de los casos que se han curado en mi establecimiento, tomando de entre los muchos que poseo de este jénero, los que presentan alguna particularidad importante. De esas observaciones, hai algunas que han sido recojidas por mi amigo, el doctor Martinez.

Observacion I. La señorita P...., de 35 años, constitucion débil y linfática, temperamento nervioso. A consecuencia de una alimentacion irregular y caprichosa, de repetidos ayunos, sufria desde unos diez años dificultades y lentitud en el trabajo de la dijestion, de vez en cuando sensaciones penosas de dolor y prendimiento del estómago, eructos ácidos y vómitos frecuentes. Finalmente, casi todas las semanas sentia fuertes dolores de cabeza con todo el carácter de una verdadera jaqueca.

Al hacerme la historia dc sus padecimientos la enferma me mostraba un gran número de recetas de que habia hecho uso, y en las cuales figuraban la magnesia, el bismuto, el ópio y los tónicos mas variados y bajo todas las formas imajinables; medicamentos con los cuales no habia conseguido sino alivios de corta duracion.

En tal estado recurrió a la hidroterapía.

Despues de un prolijo reconocimiento me fué fácil descubrir la existencia de una enorme conjestion del hígado, y le prometí a la enferma con toda certidumbre que la sanaria en mas o menos tiempo.

Con efecto, bajo la accion de las duchas reconstituyentes, de las duchas locales dirijidas al hígado metódicamente, de un réjimen de alimentos sustanciosos y del uso de las aguas de Vichy, la enferma recobró, en menos de cuatro meses sus fuerzas, su gordura y el buencolor de sus mejores tiempos. La conjestion del hígado habia desaparecido completamente.

Observacion II. Don N. M..., de 55 años, constitucion atlética, temperamento sanguíneo. No habiendo tenido nunca disenterias, ni enfermedades agudas del hígado y llevando de seis años a esta parte una vida sedentaria y privado de todo jénero de estimulantes por creerse afectado de una enfermedad del corazon, principió a sufrir del estómago. A pesar de todos los remedios que tomaba con este motivo, sus dijestiones iban de mal en peor, el enflaquecimiento se pronunciaba y la anemia principió a manifestarse con una rapidez estraordinaria. En poco tiempo todas sus funciones vitales se mostraron heridas de una debilidad profunda y junto con ellas las del aparato de la jeneracion.

Apenas necesito añadir que el estado moral del enfermo era de los menos favorables. "Busco un alivio, me decia, pero no me lisonjea la menor esperanza."

Hecho el exámen, pude anunciarle que su corazon estaba sano y que la única causa de sus sufrimientos era un enorme aumento de volúmen del hígado, que descendia hasta

mui cerca del ombligo y de cuya existencia el mismo podia cerciorarse.

Comenzado el tratamiento, y confiando ya el enfermo en que la curacion de sus males no era cosa tan imposible desde que se conocia su causa y podia obrarse directamente sobre ella, no tardó en ver realizarse una mejoria sorprendente. A medida que las funciones dijestivas se restablecian, sus fuerzas jenerales se reponian con una prontitud prodijiosa, y el hígado, reduciendose dia por dia, bajo la accion de la ducha local, pudo encontrarse en su volumen normal en menos de dos meses.

Este caso es uno de los mas notables como curacion rápida.

Observaciones recojidas en mi establecimiento por el doctor Martinez.

1.ª Doña Francisca V...., constitucion deteriorada por padecimientos anteriores, habia tenido varias veces disenterias y desarreglos frecuentes de la dijestion. Despues

de una permanencia de cuatro años en el Perú, en donde lo pasaba relativamente bien, apesar de que su habitacion estaba en los barrios, llamadas *tercianientos* de Lima, la enferma se viene a Chile, y pronto vése acometida de accesos febriles irregulares que no podian atribuirse a desarreglos de ninguna clase sinó evidentemente a las influencias de la localidad que habia abandonado, y que solo en este momento, principiaban a hacerse sentir.

Tratada la fiebre por el sulfato de quinina, cedió con facilidad al fin de un mes. Pero la coloracion ictérica de la cara, el enflaquecimiento, las malas dijestiones, los sufrimientos nerviosos de toda especie, indicaban que la enferma estaba lejos de hallarse de todo punto restablecida.

Y, en efecto, trascurridos apenas dos meses, empezaron a manifestarse, despues de las comidas, una gran indisposicion, a veces verdaderos calambres de estómago, náuseas y despues vómitos qne aliviaban en algo sus padecimientos aunque al mismo tiempo la

sumerjian en una languidez profunda. El exámen directo me hizo reconocer bien a las claras un considerable aumento de volúmen del hígado y del bazo, presentando el primero 20 centímetros en su diámetro vertical, y 12 centímetros el segundo.

En estas circunstancias puse en juego una porcion de ajentes terapéuticos, ya destinados a combatir los principales síntomas, ya a mejorar el estado jeneral. La valeriana, el éter, el cloroformo, los narcóticos, toda clase de tónicos amargos, el fierro, etc., y en fin algunos purgantes para combatir la constipacion.

Con ayuda de estos remedios la enferma consiguió de nuevo alguna mejoria, pero no fué de larga duracion.

Era fácil preverlo. No solo el organismo entero estaba profundamente afectado y comprometido en sus funciones vitales por la honda impresion que habia hecho en él la fiebre miasmática, sinó que ademas teniamos aquí *lesiones materiales persistentes* en el hígado y el bazo, las cuales debian inevi-

tablemente introducir, tarde o temprano, nuevas perturbaciones en el estado de la enferma.

Vino, pues, por segunda vez la fiebre con accesos irregulares, prolóngándose mucho el período de sudor. La quinina fué inútil. Los accesos se moderaban mejor por los arsenicales, pero volvian a aparecer inopinadamente con mas o menos intensidad, precipitando asi a la enferma en un estado caquético de los mas acentuados.

En tal situacion, la remití al doctor Rojas, no dudando que en su establecimiento encontraria el alivio y quizas la curacion que solo la hidroterapía, a mi juicio, era capaz de darle.

El éxito sobrepujó con mucho mis esperanzas. En el espacio de cuatro meses que estuvo sometida a un tratamiento metódico y gradual, la enferma habia sufrido literalmente una verdadera trasformacion. Sin fiebre, sin desarreglos dijestivos, habia gozado desde los primeros dias de tratamiento hidroterápico, de un sueño reparador, de un

apetito escelente y de todas las condiciones de una salud perfecta. La resolucion de las conjestiones del hígado y del bazo se habian operado definitivamente.

F. R. M.

2.ª D. J. P., de 23 años, temperamento bilioso, constitucion débil, ha tenido varias veces disenterias y presenta un color ictérico pronunciado en todo el cuerpo, manchas hepáticas en la espalda y el pecho. Desde hace nueve años ha principiado a sufrir casi sin interrupcion de fuertes dolores a la rejion del hígado, irradiados hácia la espalda y la pierna del mismo lado, y tan intensos a veces que le postraban en cama durante varios dias. Por lo demas, casi nunca habia fiebre, teniendo la enfermedad el carácter de una verdadera hepataljia.

El hígado, considerablemente aumentado, llegaba por abajo hasta el ombligo y trasversalmente ocupaba una parte de la rejion del estómago. De ahí, no solo perturbaciones funcionales de este último órgano, sino

tambien perturbaciones mecánicas debidas al estorbo que naturalmente oponia el tumor a los movimientos regulares de aquella víscera. Lengua cargada, apetito casi perdido, distencion considerable del vientre despues de las comidas, algunas veces náuseas y vómitos. El sueño era de ordinario pesado y de corta duracion. El carácter del enfermo se resentia de sus padecimientos físicos.

El tratamiento hidroterápico comenzado a principios de agosto del año 70 y continuado con cortas interrupciones (debidas al desarrollo de algunos fenómenos agudos, que era necesario combatir por los medios ordinarios) por espacio de tres meses, hizo desaparecer la conjestion del hígado y con ella todos los trastornos dijestivos de que el enfermo habia sido víctima durante tanto tiempo.

F. R. M.

3.ª S. N., recientemente llegado de Copiapó, de 38 años, constitucion empobrecida por toda suerte de escesos, como tambien el tratamiento debilitante que en distintas ve-

ces ha sufrido con el fin de combatir fenómenos gastráljicos y enteráljicos de suma intensidad, padecia de constipacion crónica, hemorroides y dolores ciáticos que han sido tratados sin éxito por medio de vejigatorios; de vértigos frecuentes que le sorprendian de una manera inesperada hasta hacerle caer, y de una hipocondria marcada. Los músculos estaban reducidos a su mas simple espresion.

El exámen directo comprobó la existencia de una conjestion hepática considerable.

El tratamiento se principió por una ducha jeneral de lluvia de 10 segundos de duracion; en seguida se asoció la ducha móvil de abanico, y en fin, despues de algunos dias, se le sometió a la fórmula ordinaria: ducha hepática, ducha de lluvia y ducha móvil de chorro de medio minuto.

Bajo este tratamiento, ayudado por el buen réjimen alimenticio y el agua de Vichy, las funciones dijestivas del enfermo acabaron por regularizarse, desapareciendo al mismo tiempo las crísis gastráljicas. Con ayuda

del ejercicio muscular y la jimnástica, las fuerzas jenerales se restablecen del todo y acaba de conseguirse en tres meses una curacion que el enfermo considera un prodijio.

F. R. M.

4.ª Don P. M., hombre de 25 años, dedicado a trabajos de escritorio, ha sufrido desde hace 5 años, en consecuencia del mal réjimen alimenticio y abuso de licores espirituosos, un malestar continuo de las funciones dijestivas, traducido por la falta de apetito, sensaciones dolorosas durante el trabajo de su dijestion estomacal, náuseas ácres, vómitos biliosos abundantes en el acto de levantarse. En el período de 3 años habia llegado a un estado de flacura y debilidad que le inspiraron serios temores.

Consultó a un facultativo, que le prescribió algunos purgantes y preparaciones alcalinas y antigastráljicas que le procuraron algun alivio. Pero despues de quince meses de esta mejoria aparente, sobrevino una recrudescencia de los síntomas anteriores, ma-

nifestándose ademas una diarrea biliosa e icterícia.

La flacura y la debilidad eran estremas. El médico que lo asistia tuvo que desplegar todos los recursos de la farmacia para combatir los principales síntomas, pero a pesar de todo, este recargo se prolongó por mas de un año.

Cuando el enfermo se presentó al establecimiento, estaba todavia bastante deteriorado. Soportaba mal los alimentos, el vientre se meteorizaba despues de las comidas, habia algunas veces vómitos, y en fin, se afiebraba por las tardes y el sueño era mui intranquilo. Por lo demas, color ictérico, algun edema de las estremidades inferiores, y todos los signos de un empobrecimiento de la sangre ya profundo.

El hígado llegaba por abajo hasta la cresta iliaca y sobrepasaba por delante unos 6 centímetros de la línea media.

Durante los primeros dias del tratamiento solo se le administró las duchas jenerales, recomendándole el ejercicio moderado y un

réjimen alimenticio apropiado. Despues de veinte dias de esta medicacion, el vómito desapareció para no volver a presentarse mas, mejorándose desde entonces todos los otros síntomas jenerales.

La ducha hepática, aplicada con método y enerjia, produjo una resolucion tal del volúmen del hígado, que podia notarse diariamente una disminucion de dos centimetros, despues de cada ducha.

Al fin de cinco meses de tratamiento el enfermo se encontró en el mejor estado de salud, y el hígado reducido a su volúmen normal.

PIEDRAS EN EL HÍGADO. *(Cólico hepático)* —Como una complicacion frecuente de la conjestion crónica del hígado, la bílis suel concretarse en la vejiga de la hiel, formand granos endurecidos que se llaman cálculos biliarios o *piedras en el hígado.*

Arrastradas por la misma bílis, estas piedras obstruyen muchas veces los conductos del hígado, produciendo súbitamente dolores violentos en el estómago, en la rejion del

hígado y en la espalda, con náuseas, vómitos, y a veces convulsiones o frialdad jeneral.

Estos ataques, llamados cólicos hepáticos, se repiten de cuando en cuando y duran solamente algunas horas, siendo en ocasiones seguidos de una verdadera ictericia.

Confundida con la lipiria o indijestiones, esta enfermedad, que en Chile es mas comun de lo que se cree, se desconoce casi siempre al principio, y los enfermos sufren por largo tiempo sus dolencias antes de ver un facultativo.

Aunque la medicina ordinaria dispone de algunos recursos bastante eficaces para aliviar a los enfermos durante los ataques, y aun para liquidar la bílis y facilitar la espulsion de los cálculos, como el opio, el éter, el cloroformo y la trementina, estos remedios se hacen ineficaces o impotentes si no se atiende directamente la causa que orijina y mantiene la enfermedad, la conjestion crónica del hígado.

Los brillantes resultados que obtiene la hidroterapía, como lo acabamos de ver, so-

bre las conjestiones del hígado, manifiestan suficientemente cl gran provecho que de ella puede sacarse en todos los casos de cólico hepático.

En los diferentes enfermos de *piedras en el hígado* que han sido tratados en mi establecimiento, he visto que la hidroterapía, ayudada con el uso de las aguas de Vichy, es el recurso mas precioso que puede recomendarse en estos casos. Las duchas jenerales han hecho cesar siempre las perturbaciones dijestivas, y las duchas locales aplicadas sobre la rejion del hígado han favorecido la espulsion de las piedras o cálculos biliarios haciendo desaparecer completamente los ataques.

Enfermedades crónicas del útero.—A semejanza de lo que he hecho al hablar de las conjestiones del hígado, seré sobrio de descripciones y detalles teóricos en lo que voi a esponer a propósito de las afecciones del útero.

En éstas, como en aquellas, la hidroterapía goza de tal superioridad sobre todas las otras

medicaciones, que se puede decir que esas enfermedades son su especialidad, su clientela de predileccion. Cuando todo es complicaciones y dificultades en el tratamicnto por los métodos acostumbrados, la hidrote rapía resuelve el problema con la mayor facilidad, asociando su accion local sobre el órgano enfermo con su accion jeneral sobre el organismo entero.

Lo mismo que en el tratamiento de las conjestiones del hígado, la ducha jeneral obra aqui remedíando el empobrecimiento de la sangre, la escitabilidad del sistema nervioso, y por consiguiente, todos los desarreglos de las grandes funciones que acompañan constantemente a las afecciones uterinas, al mismo tiempo que las duchas locales, es decir, el baño de asiento de agua corriente, con su ducha circular, vajinal y rectal, obra directamente sobre el útero mismo, modificando por medio de su accion tónica y resolutiva sus alteraciones, ya sea que consistan en un aumento de volúmen o en un cambio de situacion.

Los ajentes, pues, mas enérjicos del tratamiento de estas afecciones son las duchas jenerales de lluvia y de círculo y las duchas locales revulsivas al rededor del vientre. Las duchas vajinales escitantes que se emplean especialmente en los cambios de situacion del órgano, no están indicados en los casos de conjestion.

Ya he tenido lugar de decirlo en otra parte, la ducha vajinal y rectal en los casos de descenso o desviacion del útero, es un medio de tratamiento radical, pues al mismo tiempo que entona los tejidos, cuya relajacion le hace perder sus condiciones de equilibrio normal, la fuerza de ascension de la ducha corrije de una manera mecánica la irregularidad de su posicion.

Como comprobantes de estas aserciones, pongo a continuacion algunos casos de curacion radical, obtenidos en mi establecimiento en enfermas que habian sido tratadas por el método ordinario, sin éxito ninguno.

Observacion de una conjestion y desviacion del útero curado por la hidroterapía.

La señora..., de 39 años, constitucion eminentemente linfática, temperamento nervioso, casada a los 24 años de edad, ha tenido cuatro niños, todos ellos delicados y endebles, y un aborto.

Desde los primeros embarazos comenzaron a pronunciarse las manifestaciones mas rebeldes de un estado nervioso exajerado. Vómitos, dolores de cabeza, accesos de tos y de sofocacion, palpitaciones, insomnios, y en fin, dolores frecuentes de espaldas y de estómago. Mucha susceptibilidad moral, temores infundados, escentricidades de carácter y melancolia hipocondriaca profunda. Sus funciones dijestivas estaban afectadas proporcionalmente a las demas.

Los esfuerzos de la medicina ordinaria habian sido completamente estériles, y los accidentes nerviosos habian seguido agravándose hasta tomar la forma de ataques

histéricos intensos. Estaba la enferma en este lamentable estado, cuando vino a buscar al establecimiento una mejoria para sus males.

Despues de un reconocimiento previo, me cercioré que se trataba de una conjestion crónica considerable del útero complicada con desviacion hácia atras (retroversion) y exulceraciones al rededor del cuello, con mas, una gran conjestion del hígado.

Seria mui largo seguir paso a paso la serie de modificaciones que fué esperimentando la enferma en el curso del tratamiento.

Básteme decir que, despues de dos meses de tratamiento, habian desaparecido apenas los accidentes nerviosos, encontrándome todavia al frente de una doble conjestion del útero y del hígado asociada a un estado de debilidad marcado.

Combatir ventajosamente esas dos conjestiones, era entonces la dificultad del tratamiento: con la mejoria de la una coincidia la agravacion de la otra.

Como el tratamiento habia comenzado en

el mes de octubre y llegaba enero, que es un mes mui desfavorable para la medicacion hidroterápica, tanto por el mucho calor como porque el agua no es bien fria, la enferma fué, con mi consentimiento, a darse una estacion de baños de mar.

A fines de marzo del año 70, la enferma volvió a someterse al tratamiento, esta vez en mejores condiciones que antes. En tres meses la conjestion del útero habia desaparecido y con ella la retroversion. Un mes despues, el hígado habia recobrado tambien su volúmen natural y la señora perfectamente sana, continuó el tratamiento todavia por dos o tres meses mas, para afianzar su mejoria y evitar una recaida.

Siete meses despues tuve ocasion de volver a verla en Valparaiso, y ví con satisfaccion que su curacion no habia sido desmentida.

Observacion de un caso de descenso del útero curado radicalmente por la hidroterapía.

La señora..., de 42 años, escelente constitucion, no presentaba antecedentes desfavorables de familia ni habia sufrido enfermedades anteriores.

A consecuencias de un aborto, en que tuvo una pérdida de sangre considerable, la enferma empezó a sufrir horribles dolores de estómago que volvian por verdaderas crísis antes o despues de comer, con vómitos flemosos mui abundantes y ácidos.

El facultativo a que ella hubo de recurrir la encontró en un estado de gran debilidad y le aconsejó algunas preparaciones de fierro, el carbon de Belloc, los alcalinos y algunos narcóticos.

Habiendo obtenido una mejoria, aunque pasajera, la enferma, resignándose a soportar sus males, como ella decia, pasó en el campo una temporada de tres años, y consiguió, con ayuda de un réjimen sano y nutri-

tivo, restablecerse de una manera satisfactoria.

En 1867 se hace embarazada, y despues de haber sufrido considerablemente muchos desarreglos dijestivos los primeros meses, da a luz un niño robusto, sobreviniéndole despues del parto una hemorrajia que tuvo alarmada a la familia y al médico que la asistia.

Dos meses despues del desembarazo, la enferma deja la cama y comienza a esperimentar fuertes dolores de caderas, y una sensacion de peso hácia abajo mui incómoda. Al fin de cuatro meses de estos sufrimientos se resuelve a consultar un facultativo, quien le prescribe algunas aplicaciones de sanguijuelas a las íngles, alterantes al interior y el uso de una cintura hipogástrica, que la alivió mucho en los primeros tiempos, pero que se hizo en seguida insoportable.

Los trastornos de la dijestion habian llegado, entre tanto, a su máximum de intensidad, y desalentada la enferma por una afeccion tan persistente, recurre a la hidroterapía.

Sometida al exámen local, reconocí un descenso casi completo del útero y una leucorrea vajinal, orijinada, tal vez, por un pesario que llevaba la enferma.

Las duchas circulares, jenerales y de asiento, la ducha rectal y la ducha vajinal fueron las aplicaciones a que la enferma fué sometida desde el principio del tratamiento.

Al fin de seis meses la paciente habia obtenido una completa mejoria: podia andar a pié o en carruaje con entera comodidad, no necesitaba absolutamente de la cintura ni del pesario, y todos los actos de la dijestion se desempeñaban con una regularidad satisfactoria.

Enfermedades del pecho.—La hidroterapia, poniendo en juego su accion tónica, revulsiva y derivativa, se presenta en el tratamiento de estas afecciones como un recurso enteramente nuevo. Sin duda que parece un absurdo a primera vista proponer el uso del agua fria en enfermos que, segun el método ordinario, no deben mojarse jamas ni tomar agua sino tibia, so pena de aumentar su tos

o tomar un grave resfrio; pero si se reflexiona por un momento en el modo de obrar de la hidroterapia, si se recuerda que los enfermos sometidos a ella adquieren una verdadera inmunidad contra las influencias atmosféricas y que en estas afecciones como en las anteriores, la conjestion juega siempre un rol preponderante, el buen éxito de esta clase de tratamiento no podrá sorprender a nadie.

La medicacion hidroterápica no tiene la pretension de curar indistintamente todas las afecciones bronquiales o pulmonares crónicas. Ella exije antes de todo que las lesiones que sostienen jeneralmente estas enfermedades sean susceptibles de resolucion, pues no posee el poder sobrenatural de reponer órganos destruidos por el tubérculo o el cáncer. No obstante, se puede asegurar que aun en estos casos desgraciados, ella, mejor que cualquier otro recurso paliativo, puede retardar el fatal desenlace, dando al enfermo próximo a morir, algunos meses y aun algunos años más de existencia.

Entre las enfermedades del pecho que la hidroterapia cura con mayor eficacia, pueden contarse la bronquitis o catarro crónico, el asma, la tísis incipiente y las conjestiones pulmonares crónicas.

De la bronquitis o catarro crónico.— La bronquitis crónica, sin embargo de ser una de las afecciones mas rebeldes a las medicaciones ordinarias, puede ser tratada ventajosamente por la hidroterapia en la mayor parte de los casos.

Las sudaciones frecuentes, las duchas frias jenerales y las duchas locales revulsivas sobre el pecho son los principales ajentes que se emplean en esta medicacion.

El uso del agua de brea y la trementina ayudan con ventaja el tratamiento.

Del asma.—Esta afeccion, ya sea hereditaria o adquirida, es mucho mas terrible que la anterior. Ella martiriza indefinidamente al individuo que tiene la desgracia de sufrirla, sometiéndolo a toda clase de privaciones y sujetándolo a frecuentes ataques de un verdadero ahogo. Se puede decir con toda

propiedad que el desgraciado asmático vive siempre muriendo.

Contra los ataques de esta espantosa enfermedad, la medicina ordinaria posee apenas recursos paliativos, y el paciente, fuera de los cambios de clima, los vestidos de franela y el réjimen sano y moderado que aconseja la hijiene racional, no encuentra otro modo de evitarlos.

Por fortuna, la hidroterapia, como un recurso supremo, ha venido a presentarse, de pocos años a esta parte, no solo como un alivio para estos desgraciados enfermos, sino como un medio de curacion radical.

El doctor Fleury, el gran médico hidrópata del mundo, no se decidió a estudiar científicamente los efectos curativos del agua fria, sino despues de haber sido curado radicalmente, por medio de ella, de una asma crónica que sufria hereditariamente.

Como en la bronquitis, el tratamiento del asma consiste en duchas jenerales, revulsivas y tónicas, y en sudores frecuentes y prolongados durante sus ataques.

La duracion de este tratamiento puede ser mas o menos larga segun la intensidad o antigüedad de la afeccion.

Si el asma no se encuentra complicado con afecciones orgánicas del corazon, de los pulmones o de los bronquios mismos; si el enfermo se somete enteramente a las prescripciones del médico y tiene constancia en el tratamiento, por mui largo que sea, la curacion del mal no se hará esperar mucho y será radical.

El no poder contar hasta ahora sino con pocos casos de curacion en mi establecimiento, ha sido efecto por una parte de la poca constancia de los enfermos, y por otra de los temores que algunos médicos han tratado de infundirles, retrayéndolos de someterse a una medicacion tan prodijiosa como inocente.

La observacion siguiente, recojida en mi establecimiento, es una prueba concluyente en favor de la medicacion hidroterápica.

Asma crónica curada radicalmente por la hidroterapia. — El señor don... sarjento mayor de ejército, constitucion ro-

busta, temperamento bilioso, contrajo en el servicio militar, desde mui jóven, una afeccion asmática que, descuidada por él al principio, fué tomando mas tarde proporciones tan graves, que sus ataques no lo dejaron descansar sino mui cortos intervalos.

Hace un año, a principios del año 1870, que el enfermo, desesperando ya de todos los recursos de las medicaciones ordinarias y despues de pasar tres o cuatro meses sin poder dormir, recurrió a la hidroterapia.

Sus últimos accesos, segun lo que él mismo me dijo, habian sido tan grandes, que creyó morirse. El ataque se complicaba con conjestion aguda a los pulmones y al cerebro, y los médicos se vieron obligados a obrar con toda prontitud con bebidas emetizadas y ventosas escarificadas para poder dominar el peligro.

Dos meses de tratamiento hidroterápico fueron suficientes para hacer desaparecer los accesos asmáticos, restablecer el sueño y hacer volver a su estado normal las fuerzas dijestivas y musculares del paciente.

Aunque durante algunos meses el enfermo

quedó sujeto siempre a pequeños accesos de opresion (ocasionados por las salidas al campo de Marte como comandante de un cuerpo cívico, en los meses de ejercicio o paradas militares), la curacion no tardó en hacerse radical y jamas desmentida hasta ahora.

Tisis incipiente.—El tratamiento hidroterápico, asociado a una buena hijiene y a todos los otros medios curativos de que dispone la medicina ordinaria, puede contar siempre con grandes probabilidades de buen éxito en el primer grado de la tisis, cuando la lesion tuberculosa está poco avanzada. La reconstitucion jeneral, por medio de las duchas estimulantes, favorece a un mismo tiempo la resolucion de las conjestiones pulmonares, que son, en tales casos, la causa inmediata del desarrollo tuberculoso. De este modo la hidroterapia, produciendo una profunda y rápida modificacion del organismo, detiene los progresos de un mal reputado incurable.

Conjestion pulmonar crónica.—Lo mismo que en las enfermedades precedentes, la

hidroterapia obra tambien de una manera pronta y eficaz en la curacion de las conjestiones pulmonares simples.

Las duchas jenerales de lluvia, las duchas locales de abanico o de lluvia sobre el pecho, y las sudaciones en la estufa seca de tiempo en tiempo, son los ajentes que la hidroterapia emplea en el tratamiento de esta afeccion.

ENFERMEDAD DE LOS RIÑONES. — Igual probabilidad de buen éxito tiene la hidroterapia en las afecciones de los riñones, pues éstos, como todos los demas órganos del cuerpo, están espuestos a las conjestiones, ya por un resfrio, por un retroceso gotoso o reumático, o por la presencia de una afeccion orgánica.

CONJESTION CRÓNICA DE LOS RIÑONES.— Esta afeccion, que muchas veces se confunde con otras enfermedades, consiste en un dolor mas o menos constante en la rejion de los riñones, que se irradia en algunos casos hasta la vejiga, pérdida del apetito, vómitos frecuentes, enflaquecimiento mui notable y orines negruzcos o cargados de sangre.

Las sudaciones y las duchas jenerales reconstituyentes y revulsivas operan en esta enfermedad curaciones rápidas e incontestables.

Albuminuria. — En los casos que esta afeccion depende simplemente de una conjestion crónica de los riñones, su curacion es casi segura; pero no sucede lo mismo cuando está acompañada de una afeccion orgánica, como la enfermedad de Bright, porque entonces la hidroterapia no pasará de ser un tratamiento paliativo.

Como es imposible distinguir los casos curables de los que no lo son, es necesario recurrir siempre a la medicacion hidroterápica, porque pudiera suceder que entre los casos reputados incurables, hubiese alguno susceptible de curacion.

El tratamiento hidroterápico de la albuminuria es el mismo que el de la conjestion crónica de los riñones.

Diabetes. — Las mismas observaciones pueden aplicarse a la diabetes.

En esta afeccion debe asociarse siempre a

la medicacion hidroterápica las preparaciones celcalinas y el réjimen.

Enfermedades del cerebro.—Al hablar de estas afecciones, quiero referirme únicamente a aquellas que son enjendradas y sostenidas por una conjestion crónica del cerebro y acompañadas de la anemia.

La hidroterapia en estos casos es el tratamiento mas enérjico y eficaz que se conoce. Por medio de su accion tónica, revulsiva y derivativa manejada con prudencia, puede modificar rápidamente la constitucion del paciente y hacer desaparecer la conjestion cerebral, que, abandonada por algun tiempo, puede terminar por un reblandecimiento, por la demencia o por la parálisis jeneral.

Las duchas jenerales de lluvia y las duchas locales sobre las estremidades inferiores son las formas de aplicacion que deben elejirse en estos casos, sin olvidar por otra parte las sudaciones frecuentes revulsivas.

Este tratamiento debe ser sostenido con mucha regularidad y persistencia. La suspension brusca de las duchas ha dado lugar

en algunos casos a repercusiones peligrosas hácia el órgano enfermo.

PARÁLISIS POR HEMORRAJIA CEREBRAL.— Una de las espantosas terminaciones de la conjestion anémica o crónica del cerebro son las parálisis hemorrájicas.

Las duchas escitantes combinadas con la electricidad pueden ser aplicadas ventajosamente en estos casos, cuando el estado jeneral y local de la enfermedad revele que la hemorrajia no tiende a renovarse, y mucho tiempo despues del dia del ataque.

ENAJENACION MENTAL.— La enajenacion mental se trata hidroterápicamente segun las causas que la determinen.

Cuando dependen de una afeccion orgánica del cerebro no se puede obtener de la medicacion mas que un alivio pasajero o una modificacion de los fenómenos de conjestion cerebral que siempre acompañan a la lesion anatómica; pero si la enajenacion es sintomática, no hai ningun ajente mas eficaz y que haya dado mejores resultados que la hidroterapia aplicada metódicamente en estos casos.

Los médicos aconsejan indistintamente en todos los casos de enajenacion mental, los baños de inmersion de tres o cuatro horas y las duchas sobre la cabeza llamadas de intimidacion o correccion, durante 5 o 10 minutos; pero estas aplicaciones, a mas de ser irracionales e inconducentes, pecan casi siempre de crueles y aun de peligrosas.

La hidroterapia racional y científica dirije sus aplicaciones de un modo distinto, variando el tratamiento segun las indicaciones particulares de cada caso individual.

Asi, por ejemplo, en las enajenaciones simpáticas sostenidas u orijinadas por una dispepsia o gastraljia, por una afeccion crónica del hígado, de la vejiga, del útero, de los intestinos o de la piel, por el embarazo, por las neuraljias de la cabeza, por el uso inmoderado de bebidas alcohólicas, por pérdidas seminales y otras muchas enfermedades, el tratamiento hidroterápico debe ser dirijido enérjicamente contra esta afeccion sin preocuparse mucho de las perturbaciones mentales. Cuando la enajenacion está complicada

de fenómenos de conjestion cerebral, debe tratarse con duchas revulsivas jenerales aplicadas particularmente sobre las estremidades y con duchas sedativas sobre la cabeza. Esta ducha local, que tiene una inmensa importancia en el éxito del tratamiento, debe ser en forma de abanico y aplicada con la ducha móvil, de tal modo que, formando una bóveda alrededor de la cabeza del paciente, el agua no choque sino contra la muralla. La duracion de estas aplicaciones debe conformarse con las reglas jenerales que conocemos sobre las aplicaciones del agua fria al esterior.

Por último, siendo el estreñimiento de vientre una complicacion constante de la enajenacion mental, no debe olvidarse nunca las aplicaciones cuotidianas de la ducha ascendente rectal durante todo el tiempo que dure el tratamiento.

Enfermedades de la médula espinal. —Lo que he dicho sobre las conjestiones crónicas del cerebro es aplicable en gran parte a las conjestiones de la médula espinal.

Cualquiera que sea la naturaleza de estas conjestiones, anémicas, sifilíticas, reumáticas o gotosas, los resultados se traducen siempre por perturbaciones mas o menos grandes de la locomocion, como la paraplejia mas o menos completa, la parálisis del intestino, de la vejiga, etc.

La hidroterapia en estos casos tiene una accion enérjica e incontestable; pero es necesario que el tratamiento sea continuado con perseverancia durante mucho tiempo y que los ajentes de la medicacion revulsiva y estimulante sean elejidos entre los mas enérjicos.

La observacion siguiente prueba la eficacia de la medicacion hidroterápica en la curacion de esta clase de parálisis:

N. N... jóven de 27 años, temperamento nervioso exajerado, organizacion física endeble, mal desarrollado, ha empezado a sufrir desde la edad de 18 años de poluciones diurnas y nocturnas como resultado de un hábito secreto que le dominó hasta despues de los 23 años.

Durante todo ese período de tiempo espe-

rimentó primero dolores contusivos y fugaces a lo largo del espinazo, debilidad muscular y fatiga a los miembros inferiores; poco despues un hormigueo persistente en las espaldas, los brazos, los lomos y los muslos, y por fin, verdaderas crísis de dolor, de marcha, ya remitente, ya intermitente, acompañadas de vómitos y cólicos pertinaces.

Los amargos, la quinina, el fierro, etc., administrados durante largo tiempo fueron enteramente inútiles. Mientras tanto, a las sensaciones dolorosas de los miembros habia sucedido una pérdida de la sensibilidad tan marcada, que el enfermo no tenia conciencia de la resistencia del suelo, y por consiguiente la marcha era mui difícil, agregándose a ello la impotencia muscular, que en poco tiempo le hizo perder casi del todo el uso de sus piernas.

Finalmente, despues de 7 años de enfermedad, cuando el paciente habia apurado todos los recursos, se le ofrece la hidroterapia y él se entrega sin vacilar a esta última esperanza.

Los accesos de dolor, como los graves desarreglos dijestivos, no eran ya, sin embargo, lo que al principio; aquellos se presentaban de tarde en tarde, y los últimos estaban reducidos a diarreas poco persistentes y a una dispepsia atónica consiguiente al estado de debilidad jeneral.

Pero la parálisis de los miembros inferiores habia hecho, aunque incompletos, notables progresos, y era el objeto de la preocupacion constante del enfermo.

No necesito añadir que se habia recurrido en balde a las preparaciones de estrignina y al nitrato de plata al interior por médicos que habian tomado equivocadamente la enfermedad como un caso de *parálisis ajitante.*

Se dió principio inmediatamente al tratamiento hidroterápico formulado del modo siguiente:—Dos veces por dia una ducha jeneral reconstituyente de un minuto de duracion, duchas vertebrales de chorro, y duchas revulsivas enérjicas sobre los miembros inferiores.

Al fin de dos meses de este tratamiento,

y sin intervencion de otro remedio que el bromuro de potasa, cuya accion es sinérjica con la del frio como anti-conjestivo, el enfermo gozaba de un estado perfecto de las funciones de la dijestion y de la circulacion, y habia recobrado la integridad de los movimientos de las piernas. Esta mejoria no se ha desmentido despues un solo instante.

Enfermedades del estómago y de los intestinos.—No hai enfermedades mas frecuentes y mas variadas que las de los órganos dijestivos. Ellas pueden provenir por causas directas, es decir, de la sangre o de los nervios, o por causas lejanas, como son las perturbaciones funcionales o lesiones de otros órganos. Tanto en unas como en otras, la hidroterapia obra de una manera especial y segura, no solo porque posee una accion tónica y reconstituyente sobre el conjunto de la constitucion cuando ésta se halla debilitada, sino tambien porque por su accion revulsiva y desconjestiva, cura rápidamente las conjestiones de estos órganos.

Las duchas de lluvia y de círculo, las du-

chas locales de abanico y de lluvia, las sudaciones en la estufa seca, sobre todo en las afecciones intestinales acompañadas de diarrea crónica, un réjimen apropiado, tales son los principales ajentes curativos de estas enfermedades.

Para demostrar que la hidroterapia es una medicacion heroica en los casos de diarrea y de disenterias crónicas, bastará la observacion siguiente recojida en mi establecimiento por el doctor Martinez; es un hecho de los mas curiosos que se puede presentar.

Santiago, febrero 4 de 1871.

Apreciado doctor:

¿Podria usted dar cabida en alguna parte de su libro a la siguiente notable observacion recojida en su establecimiento?

Tómese la molestia de leerla y quizá se resolverá a darla como un ejemplo más de la maravillosa eficacia de la hidroterapia científica en afecciones crónicas rebeldes y al

parecer incurables. El caso no le es desconocido, por otra parte.

Su afectísimo amigo,

J. R. MARTINEZ.

Diarrea crónica de mas de seis años de duracion.— Ineficacia de todas las medicaciones anteriores.— Curacion por la hidroterapía.

A fines de noviembre fuí llamado por primera vez a ver el enfermo objeto de esta observacion. Desconfiando desde el primer momento que de un organismo ya tan deteriorado como el suyo pudieran sacarse algunos recursos de resistencia y de vida, resolví, no obstante, tentar un último esfuerzo en favor de ese desgraciado enfermo.

Este individuo, de 35 años de edad, habia gozado hasta los 25 de una salud a toda prueba. A principios de 1865 se avecindó en uno de los pueblos del Sur, cambiando desde entonces completamente su réjimen y

sus hábitos de vida. Escesos de todo jénero, abuso de bebidas alcohólicas, alimentacion irregular y de mala calidad, frecuentes trasnochadas, etc., etc., fueron otras tantas causas de una inflamacion aguda del hígado que postró al enfermo en cama durante unos dos meses.

Restablecido de ese mal, le quedó, sin embargo, una estremada susceptibilidad del tubo dijestivo a las influencias del frio y la humedad, traducida por una diarrea persistente, que no cedia sino con mucha dificultad a la dieta y a algunos remedios caseros.

Este estado de cosas duró por mas de tres años: entre tanto, el enfermo habia perdido el apetito y sufria todos los síntomas de una dispepsia flatulenta; la flacura hacia progresos a tal punto, que, dice el enfermo, no era mas que un esqueleto. Habia dolores de estómago y cólicos despues de las comidas seguidos de diarreas, debilidad y abatimiento profundos y accesos febriles irregulares por las tardes.

Aconsejado por un facultativo, se sometió

a la dieta láctea, que no fué tolerada, y tomó algunas preparaciones opiaseas que le dieron alivio. En seguida fué puesto al uso de la carne cruda, del bismuto, del electuario de diascordio, de simarruba, etc., y algunas lavativas estrinjentes y cateréticas, medios con los cuales no consiguió mas que una mejoria pasajera, disminuyéndose la frecuencia y liquidez de las deposiciones. En este estado fuí llamado a verle.

La piel del enfermo, terrosa, apergaminada, estaba literalmente pegada a los huesos, el sistema muscular reducido a su mas simple espresion, el vientre distendido por un derrame ascítico. Placas aftosas en la membrana interna de los carrillos y de los labios.

El enfermo apenas soportaba un poco de caldo y de jelatinas de carne cruda. Diez o quince deposiciones diarias, a veces mucosas, otras veces de aspecto gris o cretáceo.

Ni el corazon ni los pulmones estaban orgánicamente afectados—lijero aumento de volúmen del hígado.

Antes de llevarlo al establecimiento le

hice practicar fricciones jenerales escitantes con el paño mojado y aplicar sobre el abdómen compresas frias permanentes. Al mismo tiempo lavativas de nitrato de plata y al interior una mezcla a partes iguales de jarabes de diacodion, de ratania y de quina.

Al fin de una semana, el enfermo recibe una ducha jeneral de abanico, de 4 a 5 segundos de duracion, aumentándola gradualmente hasta 30 o 40 segundos.

20 de enero. Notable mejoria. El enfermo dijiere bien su racion de carne asada y el apetito es escelente. Dos o cuatro deposiciones diarias. La ascitis ha desaparecido casi por completo. Se le principia a administrar duchas jenerales de lluvia y abanico de un minuto de duracion.

Febrero 2. El enfermo recibe con placer sus duchas y ha sido colocado dos veces en la estufa seca. El apetito y el sueño son escelentes.

Febrero 20. El aspecto del individuo es el de una persona de la mejor salud. La conjestion del hígado no existe ya. El peso del

cuerpo ha aumentado cerca de cinco kilógramos. No puede pedírsele más a una medicacion, que ha vuelto, puede decirse, a la vida a un organismo casi vencido, agonizante.

SEGUNDO GRUPO.

Enfermedades del sistema nervioso.

Todo el mundo conoce la eficacia de la hidroterapia en la mayor parte de las afecciones del sistema nervioso. Para manifestar su poder me bastará hacer una sucinta enumeracion de los casos en que se aplica mas jeneralmente. Las parálisis parciales, las pérdidas seminales involuntarias, la impotencia, las neuraljias, los reumatismos musculares, el esterismo y la corea o baile de san Vito, son las afecciones en que la hidroterapia es mas aplicable y cuya poder es sin rival.

PARÁLISIS PARCIALES.—La hidroterapia interviene poderosamente en la curacion de casi todas las parálisis llamadas esenciales,

es decir, que resultan de simples perturbaciones nerviosas.

De los innumerables casos de este jénero que he visto mejorarse en pocos dias a beneficio del tratamiento hidroterápico, voi a escojer uno que otro, capaces de dar una idea de la pronta y singular eficacia de las duchas frias y de los sudores en las parálisis parciales. Me creo tanto mas obligado a hacerlo, cuanto que los hechos prácticos relativos a ciertos casos de esta clase, las parálisis del nervio facial, por ejemplo, curadas en mi establecimiento, son mui raros en la historia del arte, a tal punto que no se rejistra uno solo en la obra clínica del Dr. Fleury.

Observacion de un caso de parálisis del nervio facial, curado por la hidroterapia.

El señor F. Alcerreca, natural de Bolivia, 40 años de edad, buena salud anterior, contrajo, a consecuencia de una esposicion al frio y casi instantáneamente, una parálisis

de la cara, espresada claramente por la caida del párpado inferior del lado derecho, que dejaba que las lágrimas corrieran a lo largo de la mejilla, desviacion de la boca hácia el lado opuesto y dificultad de articular los sonidos labiales. La lengua estaba desviada al lado sano y la saliva babeaba continuamente por sobre el labio inferior. Las dos mitades de la cara presentaban esa chocante desarmonia que hace diagnosticar inmediatamente una parálisis del nervio facial. Este estado persistia desde hacia tres meses.

Dos duchas diarias y sudores cada dos dias, bastaron para hacer desaparecer todas las alteraciones de la cara en el término de tres semanas, sin ayuda de ninguno de esos tópicos desagradables que se acostumbra emplear en tales casos con ventajas dudosas y casi siempre tardias.

Otra observacion del mismo jénero.

Francisco Miranda, 49 años, constitucion robusta, temperamento sanguíneo, contrae

en octubre de 1868 una parálisis completa de la mitad izquierda de la cara, precedida de lijeros vértigos y dolores frontales, pero con entera conservacion de la intelijencia.

La desviacion de las facciones hácia el lado sano era de las mas marcadas; el enfermo tenia que sujetarse con la mano el carrillo y la comisura labial del lado paralizado para favorecer la espulsion de la saliva; la lengua estaba fuertemente inclinada hácia la comisura derecha y casi completamente inmóvil; el aire inflaba la mejilla izquierda como un velo inerte; el párpado superior izquierdo caia y ocultaba la mayor parte de la córnea.

La insensibilidad de estas partes era completa. Por lo demas, entorpecimiento, pero no parálisis de la pierna y del brazo del mismo modo.—Constipacion tenaz.

A los pocos dias despues del accidente, el enfermo se trasladaba al establecimiento, donde despues de diez dias de duchas, con una sudacion dia por medio, recobró completamente la movilidad de los músculos de

la cara, y con ella la armonia y regularidad de las facciones.

Hoi dia, a los dos años del accidente, que no ha vuelto repetirse, se necesita llamar la atencion para reconocer que aun queda una lijera caida del párpado superior y cierta desviacion de la boca, comparable a la de los fumadores consuetudinarios *en pipa.*

Observacion de un caso de parálisis reumática del hombro, curado por la hidroterapia.

L. M..., 30 años de edad, buena constitucion, contrajo, en el invierno pasado, una parálisis reumática del deltoides, caracterizada por la imposibilidad del movimiento de elevacion del brazo izquierdo y la depresion del hombro del mismo lado, fenómenos que duraban desde mas de cuatro meses. Las fricciones estimulantes y los cáusticos habian sido inútiles.

En octubre del año pasado se somete al tratamiento hidroterápico, y al fin de un mes

se habia restablecido, si no en toda su integridad, al menos en gran parte, la accion nerviosa del músculo paralizado.

En enero ya el enfermo podia hacer el uso que queria de su brazo; los movimientos estaban completamente restablecidos.

El tratamiento le fué administrado segun la misma fórmula que en el caso anterior.

Parálisis de la pierna derecha e incontinencia de la orina, mejoradas por la hidroterapia.

El señor A..., 35 años de edad, fué llevado a mi establecimiento, hace dos años, sin poder andar un solo paso. A consecuencia de un balazo recibido en la rejion de los riñones y que comprometió una de las vértebras del espinazo, el enfermo tuvo que permanecer postrado en cama dos años, sufriendo horribles dolores en las piernas y una dificultad tan grande de orinar, que solo podia conseguirlo por medio de la sonda.

Cuando dejó la cama, notó que su pierna

derecha estaba casi enteramente paralizada y notablemente mas delgada que la otra. Esta atrofia muscular fué progresivamente aumentando, a tal grado que, siete años despues, cuando yo lo ví, la pierna, desde el muslo, no era mas que piel y huesos.

Por otra parte, los dolores y las dificultades que el enfermo sufria al orinar habian desaparecido, dando lugar a una incontinencia continua de la orina.

La contusion de los nervios espinales habia producido en este caso una doble parálisis parcial, la de la pierna y la de la vejiga de la orina.

Escusado es decir que el enfermo habia sido tratado durante nueve años con todas las medicaciones conocidas. La electricidad, la estrignina, el fierro, las cantáridas, el fósforo y hasta el *rhus toxicodendron*, habian sido ensayados inútilmente por los innumerables médicos que el enfermo habia consultado.

Un tratamiento hidroterápico, sostenido durante siete meses, fué suficiente para cu-

rar al enfermo de la incontinencia continua de la orina y hacerlo andar sin necesidad de muletas ni baston. Cuando el enfermo abandonó el establecimiento, su pierna medía de 5 a 6 centímetros más de grueso.

Las duchas jenerales reconstituyentes, dos veces al dia, las duchas locales, enérjicamente escitantes, aplicadas sobre la pierna y la rejion de la vejiga, y la sudacion escitante en la estufa seca, cada cuatro dias, fueron los ajentes hidroterápicos que puse en juego para conseguir tan prodijiosos resultados.

PÉRDIDAS SEMINALES INVOLUNTARIAS.—IMPOTENCIA.—Estas enfermedades se hallan inscritas en todos los libros de hidroterapia, antiguos y modernos, entre las que mejor se curan por la hidroterapia.

Antes de hablar de los casos de esta especie que he tenido ocasion de tratar y para que todos se penetren bien del modo de administracion, como de las dificultades del tratamiento, debo advertir que no a todos los casos de esta enfermedad se aplica el agua fria de una sola e idéntica manera.

El tratamiento debe arreglarse segun las causas y el carácter de la enfermedad.

Las causas son de las mas variadas. Dejando a un lado cierto vicio de conformacion (el fimosis conjénito), que muchas veces basta por sí solo para producir la enfermedad, ésta puede provenir, hablando en jeneral, unas veces de la replesion, la escitacion o la inflamacion de los órganos jenitales, y otras veces de la debilidad o falta de tono de estos mismos órganos.

Para determinar ahora acertadamente el carácter activo y pasivo, por decirlo asi, de la enfermedad, debe el médico hacer un prolijo exámen de todas las circunstancias que la han podido producir, como tambien interrogar detalladamente al enfermo acerca del estado funcional de los órganos, del modo como se producen las poluciones, si con ereccion o nó, etc., etc.

Esta distincion, a que no se ha dado suficiente valor, es de una importancia capital, por cuanto de ella depende el que las aplicaciones locales, destinadas particularmente a

influir de una manera directa sobre el estado de los órganos afectados, deban ser o escitantes en un caso, o sedativas en otro.

En cuanto a las duchas jenerales, cuya accion tónica hemos estudiado en otro capítulo, no cabe duda que convienen en casi todos los casos de este jénero. Nadie ignora que las desgraciadas víctimas de esta enfermedad se ven pronto acometidas de graves y profundos trastornos de la dijestion, con empobrecimiento de la sangre, y sobre todo de una estremada susceptibilidad nerviosa que afecta las funciones intelectuales y morales, concluyendo por trasformar al enfermo en un verdadero hipocondriaco.

Pues bien, en este estado, que es casi siempre rebelde a las tentativas de la medicacion interna, las duchas frias jenerales prestan los mas útiles y eficaces servicios.

La observacion siguiente, que, a mi juicio, vale más que la descripcion abstracta de la enfermedad que me ocupa, servirá para que los lectores se formen una idea cabal de lo

que puede esperarse de la hidroterapia en tales casos.

Observacion de poluciones antiguas e impotencia curadas por la hidroterapia.

N. N., jóven de 29 años, dotado en su adolescencia de una constitucion robusta, contrajo a los 15 años el hábito de la masturbacion, pero sin entregarse a ella de una manera desenfrenada; de tal modo que no le fué difícil conservarse en un estado mas o menos satisfactorio de salud hasta los 23, época en que contrajo matrimonio.

Bajo la influencia de los escesos venéreos a que se entregó entonces con ardor, se vió pronto acometido de poluciones nocturnas que se repetian casi semanalmente, al paso que se desarrollaban con no poca intensidad perturbaciones dijestivas y desarreglos nerviosos que decidieron al enfermo a ponerse en cura.

Desde el año 65 hasta el 66 estuvo sometido a un tratamiento tónico, basado uniformemente en las preparaciones de quina, los

ferrujinosos, junto con algunos que otros medicamentos dados en circunstancias especiales.

La situacion del paciente no se mejoraba, con todo, de una manera estable, cuando por consejos de un facultativo quiso probar la influencia de las aguas minerales de Colina y de los baños de mar, sin suspender entre tanto el uso de los tónicos que hasta entonces se le habian administrado.

El cambio de lugar, la estricta observancia del réjimen, los baños, los medicamentos, en fin, fueron bastante para que el enfermo recobrara en gran parte las fuerzas y la salud.

Las funciones jenitales podian hacerse de nuevo con alguna regularidad, pero siempre de una manera incompleta e instantánea, y dejando una sensacion de cansancio y desfallecimiento muscular que se prolongaba por todo un dia.

Poco a poco, en el espacio de unos seis meses despues de esa mejoria, de que el enfermo principiaba ya a felicitarse, volvieron a aparecer por segunda vez los mismos trastor-

nos funcionales de antes. Escitabilidad nerviosa exajerada y deseos vivísimos, que era incapaz de satisfacer por la ausencia absoluta de ereccion.

Al cabo de cierto tiempo su situacion era alarmante. Poluciones nocturnas casi diarias y pérdidas involuntarias durante el dia, en el acto de la defecacion o de la emision de la orina.

La dispepsia, las palpitaciones ligadas a ella, todos los desarreglos nerviosos cobraron una intensidad que nunca habian tenido. El enfermo, presa ya de una verdadera hipocondria, se echó en brazos de cuanto recurso le ofrecieron, sometiéndose a las mas variadas medicaciones; hasta que, desilusionado de todas ellas, vino a reclamar los ausilios de la hidroterapia.

Su estado de entonces era efectivamente lastimoso. Aun cuando la flacura no era estremada, el enfermo se quejaba de la casi absoluta falta de fuerzas para moverse, de dolores contusivos a lo largo del espinazo y sobre todo hácia la nuca; de verdaderos ca-

lambres de estómago, y en fin, de dolores neuráljicos en las espaldas y en el pecho, compañeros tan frecuentes de la anemia.

El empobrecimiento de la sangre se revelaba por el tinte plomizo de los párpados y la palidez de la cútiz, las encias y los lábios.

El enfermo afecta un aire distraido y casi indiferente aun en el momento de ocuparse de la relacion de su enfermedad; pero es fácil convencerse que eso no es sino la manifestacion de una melancolia hipocondriaca profunda. Las erecciones fallaban por completo.

Hé aquí el cuadro de una debilidad funcional de los órganos jenitales; de las poluciones por atonia. La hidroterapia es aqui la medicacion mas racional, el ajente mas poderoso no solo a título de reconstituyente sino tambien de escitante especial de las funciones debilitadas.

El enfermo se pone en tratamiento a principios de octubre del año 70: ducha jeneral de lluvia, combinada con la ducha móvil de un minuto de duracion, dos veces al dia. A

los pocos dias, ducha espinal, paseando el chorro unos cuantos minutos a lo largo del espinazo y sosteniéndolo en su parte inferior.

Los resultados sobrepujaban a las esperan- [illegible] del enfermo. Solo una vez, a los cuatro dias despues de [illegible] tratamiento, tuvo una emision nocturna.

Con esto, comenzaba a operarse una verdadera trasformacion en su estado moral y juntamente en las funciones dijestivas. Antes de terminado el mes de tratamiento, el enfermo presentaba una apariencia ya mui distinta de lo que habia sido en un principio, y buscaba con gusto la conversacion y las reuniones de que por tan largo tiempo se habia mantenido apartado.

El dia 10 de noviembre, habiendo ocucurrido una polucion, el enfermo es advertido de que este accidente es hasta cierto punto natural, y antes de la ducha jeneral, es sometido diariamente al baño de asiento circular, como medio revulsivo, y a la ducha ascende para combatir la constipacion o sequedad de vientre que persistia.

A partir de la misma fecha, la mejoria de las funciones dijestivas, la rejeneracion de la sangre y consecuentemente la casi desaparicion de los fenómenos nerviosos, se pronunciaron más y más.

A los tres m[illegible]atamiento el enfer[illegible]obró completamente sus facultades viriles; era ya hombre radicalmente curado.

Debemos advertir ahora que estos ejemplos de curaciones tan rápidas, en que la hidroterapia manifiesta toda la enerjia de su poder, no son los mas frecuentes, pero ellos se realizan muchas veces y manifiestan de una manera clara que no hai en toda la medicina farmacéutica un solo ajente que pueda compararse a la medicacion hidroterápica, de lo cual da testimonio la misma abundancia de los medios que han sido elojiados en estos casos, desde la infinidad de preparaciones tónicas, anti-espasmodicas, etc., hasta el compresor prostático y la cauterizacion.

NEURÁLJIAS. — Ya desde tiempo atras eran de uso frecuente en el tratamiento de las neurálјias, las fumigaciones, los baños rusos y los baños de vapor, con resultados mas o menos satisfactorios. La hidroterapía metódica ha venido despues a satisfacer por sus procedimientos las verdaderas indicaciones, reemplazando todos aquellos medios empíricos y los racionales, tomados a la terapéutica, farmacéutica o hijiénica, tan a menudo insuficientes, cuando nó completamente ineficaces en su accion. Tanto en las neurálјias agudas y localizadas, que no resisten a 3 o 4 sesiones de sudor y ducha fria, aplicadas a título de poderoso ajente revulsivo, como en las mas antiguas y rebeldes, la hidroterapía triunfa en muchísimos casos, que habian llegado a ser la desesperacion de los enfermos y el escollo de todos los tratamientos.

No pretendemos dilucidar aquí las importantes cuestiones a que da márjen la aplicacion de la hidroterapía a las neurálјias. Baste a nuestro propósito dar como ejemplo de su

accion un caso práctico de suma importancia, que hará más luz en este asunto que la esposicion teórica en que pudiéramos entrar.

Observacion de un caso de ciática crónico, curado radicalmente por la hidroterapía.

N. Araya, de 40 años de edad, temperamento linfático, sujeto desde su adolescencia a afecciones reumáticas variadas, se vió acometido por fin, en 1865, de una neuráljia ciática de las más severas, que le privó casi inmediatamente del uso de la pierna derecha. La trementina al interior, las sanguijuelas y ventosas aplicadas en el trayecto del nervio afectado, no le dieron el menor alivio, y solo despues de habérsele puesto tres vejigatorios curados con morfina, vinieron a desaparecer los dolores, quedando todavia a lo largo de la pierna una sensacion de peso y hormiguero, mui incómoda.

No pasaron dos meses sin que el dolor volviera a presentarse, más intenso aun que

la primera vez, bajo la influencia de la atmósfera húmeda y fria del invierno. Juntamente y sin causa apreciable, empezaron a desarrollarse los síntomas de una neurálјia gástrica, cuyos accesos se sucedian con estraordinaria frecuencia, perturbando las operaciones dijestivas y postrando poco a poco al enfermo, débil y linfático de suyo, en un estado de languidez y debilidad constitucional que amenazaba hacerse grave.

El yoduro de potasio, que el enfermo tomaba desde fines del ataque anterior, a dósis de 2 gramos diarios, fué inmediatamente suspendido, a causa de la intolerancia del del estómago y reemplazado por varias preparaciones anodinas y calmantes, que desgraciadamente fueron tan inútiles para combatir el dolor de estómago, como los cáusticos con morfina para curar los dolores ciáticos que la primera vez habian cedido tan bien al uso del mismo medio. Despues de un año de contínuas repeticiones del mal y de la agravacion progresiva del dolor de estómago y del estado constitucional, el enfermo va a

los baños de la cordillera de Chillan, donde lo pasa relativamente mejor, y vuelve con la esperanza de consolidar su mejoria en Santiago, lo que estuvo lejos de suceder. A los tres meses, nueva aparicion de los dolores ciáticos y gastráljicos; las fuerzas empiezan a decaer sensiblemente, y en poco tiempo el estado del enfermo era tan malo como antes, si no peor.

Ineficacia de todos los recursos de que echó mano. Segundo viaje a Chillan—mejoria insignificante.

El facultativo que le asistia, de quien he obtenido las reseñas anteriores, le aconseja el tratamiento hidroterápico.

Marzo de 1868. Se le prescriben fricciones con un paño mojado y abluciones jenerales rápidas, a que el enfermo se somete con disgusto, porque le ocasionan una sensacion de frio mui desagradable, a causa de la débil reaccion de que son seguidas. Al fin de una semana, ducha jeneral de chorro y de lluvia —reaccion suficiente. El enfermo comienza a sentir un apetito regular, que le permite

tomar sin repugnancia algunos alimentos sustanciosos. Los dolores no son, ni con mucho, comparables a los que antes tenia. La estetiquez habia cedido. El ánimo tranquilo, el sueño satisfactorio.

Abril 5. Sudacion en la estufa seca, repetida cada cuatro dias y seguida de ducha jeneral. La mejoria progresa. El enfermo esperimenta apenas, y de vez en cuando, hormigueos a lo largo de la pierna; la sensacion de entorpecimiento muscular ha desaparecido, el ejercicio a pié y a caballo no le trae la menor molestia. En fin, comienza a engordar visiblemente, lo que prueba el escelente estado de los órganos y funciones dijestivas.

Mayo 10. Mejoria completa. El enfermo continúa duchándose hasta julio, sin tener en todo ese tiempo el menor atraso en su salud.

Reumatismo muscular.— Esta enfermedad, cuyas relaciones de parentesco con la anterior hoi nadie desconoce, se cura no menos bien que aquella a beneficio de las prácticas hidroterápicas.

En la forma aguda de los dolores musculares conocidos bajo los nombres de *gravedo*, *tortícolis*, *lumbago*, etc., segun sea su sitio, la nuca, el cuello o el dorso, los sudores y las duchas frias permiten obtener curaciones rapidísimas, como se ve diariamente en el establecimiento.

No son menos seguros y constantes los resultados del tratamiento en los casos en que la enfermedad afecta la marcha crónica, ya se fije en una de las masas musculares del occipucio, del cuello, de la espalda, etc., etc., ya se presente con un carácter de movilidad e intermitencia, hoi en un punto, mañana en otro o en varios a un tiempo.

Es en estas enfermedades en las que la hidropatía de Priessnitz obtenia sus mas numerosos triunfos, y de consiguiente, los procedimientos científicos de la hidroterapía moderna han de proporcionarlos con mucha mayor razon. Nos contentaremos con poner a continuacion algunos de los mas notables casos de esta especie que se han presentado en nuestra práctica.

Observacion de un caso de Tortícolis crónico, rebelde a los medios ordinarios de curacion. Sana en cinco semanas en el establecimiento.

P. Martinez, 39 años de edad, contrae a consecuencia de una esposicion al frio, una afeccion reumática del músculo esterno mastoideo, caracterizada por dolores vivísimos que le obligaban a tener la cabeza constantemente inclinada hácia el hombro del lado enfermo, y que ofrecian exacerbaciones agudas de las mas intensas. Los medios antiflojísticos le dan alguna mejoria, pero nó de gran consideracion.

Pasado el primer período agudo, la enfermedad reviste el caracter crónico: los dolores se hacen gravativos, la inclinacion forzada de la cabeza hácia el lado enfermo persiste, y los menores cambios atmosféricos ocasionan una agravacion considerable de las sensaciones dolorosas.

El invierno de 1868 exaspera todos los

síntomas, y de nuevo la enfermedad se presenta con agudísimos dolores, que retienen al enfermo en su cama durante más de un mes. Ineficacia de todas las aplicaciones calmantes, de los cáusticos, etc.

Agosto de 1868. El enfermo se somete a la hidroterapia. Las primeras duchas, cortas y seguidas de enérjicas fricciones con el paño seco, le dan notable alivio. Asociadas luego despues a la sudacion en la estufa seca, dos veces por semana, vuelven a la piel toda su permeabilidad e integridad funcional y hacen desaparecer casi del todo el dolor, facilitando en gran manera los movimientos de la parte afectada. Al cabo de 40 dias, la curacion era completa y definitiva.

Los casos de esta especie se han presentado en gran número a nuestra observacion, pudiendo el anterior servir como tipo de todos ellos. Nunca he tardado mas de dos meses y a menudo han sido suficientes unas

cuantas semanas para obtener la curacion de los reumatismos musculares crónicos. En casos mui raros, las primeras aplicaciones frias son seguidas de una agravacion momentánea de las crísis dolorosas, que apenas alcanzan a inquietar a los enfermos cuando ya le suceden la mejoria y completa desaparicion de los mismos fenómenos, como puede verse en la observacion siguiente:

Lumbago curado por la hidroterapia.

N. N., de oficio segador, sufre desde más de dos años de dolores lumbares que le impiden todo movimiento y que han resistido a todas las aplicaciones calmantes o revulsivas de que se ha echado mano.

En diciembre del año pasado viene al establecimiento. Despues de las dos primeras duchas, el enfermo se siente más dolorido que antes y no quiere continuar su tratamiento. Pero a los dos dias vuelve a ponerse bajo la accion de la ducha, quc es precedida en la tarde de una sudacion en

la estufa seca. Notable mejoria: tres semanas de tratamiento, con sudores cada cuatro dias, fueron suficientes para hacer desaparecer el lumbago y permitir al enfermo todo jénero de ejercicios.

Mal histérico. Corea o baile de San Vito.—Todo el mundo conoce las tristes condiciones de salud de las personas que sufren estas afecciones. Sujetas siempre a los ataques convulsivos mas terribles, su organismo se halla dominado y reducido por ellos a un estado de debilidad lamentable.

Los ajentes que emplea la medicacion ordinaria en el tratamiento de estas afecciones, por activos que sean, se ven fallar las mas veces cuando la enfermedad se ha hecho, en cierto modo constitucional. La única esperanza, el supremo recurso en tales casos es la hidroterapia, que no falla jamas, que triunfa aun en los mas desesperados.

Para obtener estas maravillosas curaciones, el agua fria exije solamente estas dos

condiciones: la buena direccion del tratamiento; la resignacion y perseverancia del paciente.

Para desembarazarse de enfermedades tan terribles y que amenazan durar talvez toda la vida, es necesario sostener largo tiempo el tratamiento. No se crea por esto, sin embargo, que la curacion se hace siempre esperar tanto en todos estos casos, pues hai muchos, sobre todo entre los de *corea*, en que puede obtenerse, con solo tres semanas de tratamiento, a pesar de las malas condiciones de constitucion de la enferma, como puede verse en la observacion siguiente, recojida recientemente en la práctica de mi establecimiento.

Observacion de un caso de baile de San Vito o corea complicada, curado en tres semanas por la hidroterapia.

Margarita A..., 13 años de edad, temperamento linfático mui marcado, habia sufrido, desde la época de la segunda denticion, las

afecciones nerviosas mas graves: jaqueca, dolores de estómago, tos convulsiva, neuraljias de la cara y otros accidentes que empobrecieron profundamente su sangre.

En tales condiciones, la niñita se enfermó, a principios del año pasado, de una alfombrilla maligna y complicada con diarrea, sobreviniéndole, durante la convalecencia de estas enfermedades, una *corea* violenta que resistió por más de ocho meses a los medicamentos mas activos, a los tratamientos mejor combinados.

Desesperando ya de la curacion de una enfermedad tan rebelde, el papá de la enfermita fué a consultarme si la hidroterapia seria capaz en este caso de operar un milagro.

El estado en que encontré a la niñita fué el siguiente:

Empobrecimiento profundo de la sangre; palpitaciones y ruidos cloróticos en el corazon; convulsiones *coraicas* casi permanentes de las piernas, los brazos y la mandíbula; sueño difícil e interrumpido por accesos de

tos algo convulsivos, y absoluta imposibilidad para andar un solo paso.

Llevada a mi establecimiento, la enferma fué sometida a los sudores de estufa seca, todas las mañanas, seguidos de duchas frias jenerales, de lluvia al principio, y de círculo despues, graduadas con el mayor cuidado. Sin otra medicacion, la *corea* desapareció completamente en tres semanas de tratamiento.

Dos meses más de duchas reconstituyentes, buen réjimen, ejercicios jimnásticos y píldoras de Lactato de fierro, bastaron para correjir tambien los otros accidentes de la *anemia.*

Epilepsia.—Esta terrible neurósis, rebelde casi siempre a las más variadas medicaciones, puede ser sintomática de lesiones cerebrales graves, y entonces la hidroterapia desempeña el modesto papel de medicacion paliativa, disminuyendo la frecuencia e intensidad de los accesos; o bien puede desarrollarse, en los individuos débiles y nerviosos, bajo la influencia de los escesos alcohólicos o venéreos, de las emociones morales

u otras causas mas o menos desconocidas. En este segnndo caso, la hidroterapia, regularizando el trabajo funcional de los centros nerviosos por medio de su accion directa sobre la circulacion capilar, o bien combatiendo la debilidad constitucional y la escitabilidad nerviosa que han dado oríjen al mal o, en fin, restableciendo o facilitando en la mujer las funciones mestruales, en estos casos, decimos, la hidroterapia suele proporcionar esas asombrosas curaciones que tantos medicamentos prometen, pero que ninguno realiza.

Daremos como ejemplo la siguiente observacion:

F. M. Arancibia, de 12 años de edad, constitucion débil, temperamento nervioso-linfático, sin antecedentes hereditarios que lo predispusieran a enfermedades de esta clase, esperimenta por primera vez, en octubre de 1869, un ataque nervioso epileptiforme, segun la relacion que me ha sido hecha por la familia. Alarmados por esta ocurrencia y siguiendo los consejos de un facultativo, el

niño fué mandado a Valparaiso y puesto al uso de algunos medicamentos tónicos y antiespásmodicos, cuya influencia, si alguna tuvieron, fué harto limitada e inapreciable. Despues de 15 o 20 dias de calma, el ataque reapareció con más fuerza y duracion que la primera vez. De vuelta a Santiago, el niño fué confiado a mi asistencia.

No encontrando en él ninguna lesion orgánica a que atribuir la enfermedad, mi pronóstico fué favorable y el éxito debia confirmarlo.

Le prescribí el bromuro de potasio, medicamento que, por sus cualidades sedativas de la circulacion y de los nervios, previene las conjestiones que son casi siempre causa determinante del ataque epiléptico, y cuyo uso prolongado está, por otra parte, exento de inconvenientes de toda clase.

Entre tanto, la afeccion, lejos de moderarse, tomaba más intensidad, y de 3 o 4 ataques diarios que el enfermo tenia a su llegada de Valparaiso, llegó a tener 6, sin contar los vértigos iniciales, no seguidos de los otros fenómenos.

Los ataques eran completos, por lo que me dispensaré de describirlos, y de una duracion de 3 a 4 minutos.

Bajo la influencia del bromuro y de una buena hijiene, el niño pudo entrar al colejio, a principios de 1870, ya desembazado de su enfermedad y aparentemente en perfecto estado de salud.

Por desgracia, al poco tiempo vuelven a manifestarse los ataques, lo que me hizo principiar un tratamiento hidroterápico, concurrentemente con la administracion del bromuro.

Agosto, 1870. Duchas jenerales bicuotidianas; duchas cefálicas sedativas en abanico, y vertebrales de chorro.

Desde el primer dia los accesos desaparecieron; solo una vez se presentaron los fenómenos prodrónicos sin ser seguidos del ataque.

A los 40 dias el niño gozaba de la integridad mas perfecta en sus funciones jenerales, sin que el mas lijero vértigo, el mas leve desvanecimiento le trajera la idea de los ata-

ques pasados. En los dos meses siguientes el tratamiento fué mui irregular. En noviembre el enfermo interrumpe de nuevo el tratamiento. A principios de enero esperimentó algunos vértigos y pocos dias despues tuvo un ataque como los anteriores.

Vuelve al establecimiento, y hasta hoi, marzo 25, no ha tenido ninguna novedad.

Es fácil ver que en el caso anterior el triunfo de las aplicaciones hidroterápicas habria sido completo si el tratamiento no hubiera tenido tantas interrupciones. La edad, la integridad de las funciones jenerales y la falta de causas orgánicas permanentes a que puede ligarse la afeccion, son circunstancias suficientes para autorizar un pronóstico favorable, como los resultados del tratamiento han venido, por otra parte, a probarlo.

TERCER GRUPO.

Enfermedades diatésicas o por viciacion de la sangre.

Se da el nombre de enfermedades diatésicas a ciertas afecciones que, impregnando la trama mas íntima de los tejidos de todo el organismo, son siempre producidas por alteraciones de la sangre, de una naturaleza especial o trasmitidas hereditariamente, acompañándose por lo jeneral de lesiones o perturbaciones particulares de la nutricion.

La escrófula, la sífilis, el reumatismo crónico y la gota, son enfermedades que pertenecen a este grupo, y contra las cuales la hidroterapia, a pesar de la gravedad de la situacion, a veces desesperada en estos casos, no retrocede jamas en la lucha. Cuando ella puede obrar oportunamente; cuando la diátesis no ha debilitado todavia profundamente el organismo, sabe ejercer todo su poder, no solo como medicacion preservativa,

sino como método de transformacion constitucional.

En los casos susceptibles de curacion, la hiproterapia, como método curativo, es superior a todas las medicaciones conocidas, siendo tambien, por otra parte, el mas poderoso de los paliativos, cuando la enfermedad es desgraciadamente incurable.

Las sudaciones, las duchas frias jenerales y locales, no solo reaniman las fuerzas deprimidas, las funciones debilitadas por la *anémia diatésica*, reconstituyendo la sangre empobrecida, si no que tambien producen la depuracion de los principios nocivos que obstruyen y vician los elementos mas íntimos de la economia, estimulando y vigorizando todos los órganos eliminadores.

ESCRÓFULA.—Las enfermedades escrofulosas no son simplemente individuales; trasmitidas por la herencia, ellas afectan la sociedad entera, acarreando el decaimiento de las familias y la disminucion de las poblaciones. Ellas deben tratarse de curar y

estinguir, no solo por el interes de los enfermos mismos, sino por su propia descendencia.

El doble rol depurativo y reconstituyente, que juega la hidroterapia en esta clase de enfermedades, junto con su accion local resolutiva sobre las hinchazones glandulares, huesosas, articulares, etc. justifican su eficacia, pudiendo proclamarse como la medicacion por escelencia contra estas afecciones.

Para proporcionar a esta clase de enfermos probabilidades mayores, deben tambien hacer parte del tratamiento, el réjimen, el ejercicio muscular y todos los medicamentos especiales que se han reconocido útiles hasta ahora en tales casos, como son el iodo, el aceite de bacalao, las preparaciones ferrujinosas, las aguas minerales, etc., etc.

SÍFILIS. — La hidroterapia no tiene la pretension de curar por sí sola el mal venéreo, pero sí la de ayudar los medicamentos destinados a aquel objeto, corrijiendo, en muchas ocasiones, los accidentes que estos mismos específicos suelen acarrear, ya sea

por su imprudente administracion, ya por su uso continuado durante largo tiempo.

Cuando el mercurio y el yoduro de potasa, que son los remedios poderosos contra los accidentes secundarios y terciarios del mal, sean impotentes para correjir la diatesis acusada por nuevas y repetidas manifestaciones; cuando el hábito de su empleo acaba por hacer que la economia sea rebelde e indiferente a su accion; cuando, en fin, las fuerzas del enfermo principien a decaer antes de ser estinguido completamente el mal, la hidroterapia no solo garantizará entonces el pronto y eficaz efecto de los remedios destinados a combatir la sífilis, favoreciendo su asimilacion, sino que tambien por la accion depurativa de las sudaciones asociadas a las duchas frias, estinguirá hasta los restos mas ocultos y profundos de la enfermedad.

Nos bastará citar en apoyo de estas conclusiones uno de los casos mas notables recojidos en la práctica de mi establecimiento.

P. T... 23 años de edad, constitucion empobrecida, temperamento nervioso e irrita-

ble, contrajo hace dos años una úlcera o chancro del frenillo, acompañado de hinchazon de los ganglios de ambas ingles y seguido poco despues de placas mucosas de los labios, de la lengua y de la garganta.

El chancro, segun la relacion del enfermo, era del peor carácter, y tardó mucho en cicatrizarse. En cuanto a los accidentes secundarios de la boca y garganta, no desaparecieron sino al fin de seis meses. La hinchazon de los ganglios de las ingles persistió.

A principios del año pasado tuvo nueva aparicion de las placas mucosas de la garganta, que esta vez no ceden al tratamiento mercurial y yodurado, reproduciéndose incesantemente despues de algunos dias de mejoria. Las aplicaciones del nitrato de plata y de mercurio, el sublimado y los astrinjentes fueron inútiles.

Seis meses despues, en el mes de agosto, el enfermo recurrió a la hidroterapia en un estado de enflaquecimiento considerable. Fuera de las placas de la boca y garganta, se quejaba de dolores en los huesos y pre-

sentaba en los muslos y encima de los dedos de la mano derecha pústulas de ectima sifilítico, bastante grandes, e hinchazon de los ganglios de la parte posterior del cuello y de las ingles.

El enfermo fué sometido al siguiente tratamiento:

Ducha jeneral de lluvia y de chorro dos veces al dia.

Sudacion depurativa en la estufa seca cada cuatro dias.

Cinco centígramos de protoyoduro de mercurio todas las noches y cincuenta centígramos de yoduro de potasa por las mañanas.

Al fin de 15 dias el estado jeneral era de los mas satisfactorios: con el apetito y las buenas dijestiones, el enfermo recuperaba sus fuerzas de una manera rápida, y estaba mas contento y animado que nunca. Las placas mucuosas de la boca y garganta, y las pústulas de los muslos y de las manos empezaban a cicatrizar. Los dolores articulares habian desaparecido por completo.

Por fin, al cabo de tres meses de trata-

miento, sobrellevado con constancia y hasta con gusto, el enfermo me daba las gracias por una curacion que habia creido en un principio fuera de los recursos del arte.

Efectivamente, una mejoria como ésta no habria podido obtenerse por solo los medios ordinarios de curacion sino en mucho tiempo, y aun asi habria sido problemática.

Sin el uso de las tizanas y jarabes decorados con el título de depurativos, la hidroterapia, ayudada con la prudente administracion de los remedios específicos, ha bastado para conseguir en un tiempo relativamente corto, la desaparicion de todos los accidentes sifilíticos actuales del paciente, y quizá una curacion definitiva.

El enfermo vuelve todavia al establecimiento durante dos meses consecutivos, tomando algunos sudores, y no aparece en todo ese tiempo el menor amago de las dolencias y de los otros accidentes que habia soportado por casi dos años.

Podria insertar muchas otras observaciones de casos análogos curadas en mi esta-

blecimiento; varias de ellas complicadas con una verdadera anemia, tanto por los progresos del mismo mal, como por la intoxicacion producida por el mercurio, pero me bastará con todo la observacion que dejo apuntada para no abultar demasiado este trabajo.

Gota.—Los trabajos más recientes de la ciencia dan a conocer la gota como una enfermedad ocasionada por una alteracion ácida de la sangre.

Sin insistir en sus síntomas, que por otra parte todo el mundo conoce, recordaré solamente que esta enfermedad se fija siempre en las artículaciones y que muchas veces tiene la propension de afectar de una manera rápida e imprevista órganos principales, ocasionando accidentes mui graves.

Cuando un individuo tiene la desgracia de sufrir este mal; cuando la gota ha tomado derecho de domicilio en su organizacion, los sufrimientos, los ataques, se hacen periódicamente interminables, sucediéndose con mayor o menor intensidad segun la frecuencia de sus manifestaciones.

Siendo casi siempre hereditaria, la gota se determina las mas veces por la inobservancia de las reglas de hijiene. Ella es aguda ordinariamente en las personas robustas, y atónica o subaguda en las débiles.

En el primer caso, no teniendo que intervenir la hidroterapia, deben administrarse al enfermo las aguas de Vichy, un réjimen severo, el ejercicio, y algunas preparaciones antigotosas.

En el segundo caso, es decir, en la gota atónica de los individuos linfáticos, ya sea que ésta se manifieste en las articulaciones, o en algun órgano importante, la hidroterapia es el recurso más precioso y más eficaz de cuantos se conocen.

Como medicacion fortificante, reanima las fuerzas vitales y restablece el juego de los órganos; como medicacion depurativa eliminadora, arroja y estingue los principios nocivos de la sangre.

El tratamiento hidroterápico no escluye los medicamentos especiales, el réjimen, las

aguas minerales, ni las prescripciones hijiénicas apropiadas.

Observacion de un caso de gota crónica, curado por la hidroterapia.

Dolores A..., de Curicó, 54 años de edad, temperamento linfático, ha sufrido durante muchos años ataques gotosos más o menos intensos en diferentes articulaciones, y cuya cronicidad puede calcularse por el engrosamiento y deformidad de éstas.

Habiéndose hecho los ataques mui frecuentes y dolorosos en el último invierno, la enferma, despues de estar dos meses en Santiago, bajo la direccion de un facultativo, fué llevada, por consejos de éste, a los baños de Colina, de donde tuvieron que traerla pocos dias despues por haberle sobrevenido una diarrea que debilitó a la pobre vieja hasta la estenuacion.

Habiéndome consultado en tales circunstancias, prescribí la creta, el bismuto y al-

gunos amargos y anodinos, con cuyo tratamiento la enferma pudo restablecerse en quince dias.

Pero, apenas mejorada de los accidentes intestinales, la enferma volvió a ser atacada de la gota de una manera tan dolorosa como nunca.

Felizmente el ataque duró poco, de suerte que a los dos dias, pude someterla a las primeras sudaciones hidroterápicas.

Quince dias despues, la enferma algo restablecida, comia con apetito, dijeria bien y andaba como dos o tres cuadras ayudada de una muleta. Las sudaciones se hacian dia por medio, y la ducha jeneral y local sobre las articulaciones enfermas eran sostenidas metodicamente dos veces al dia.

A los tres meses de este tratamiento, la enferma dejaba el establecimiento para volver a Curicó completamente sana. No solo habian desaparecido enteramente los ataques de gota, sino que las articulaciones se habian adelgazado tambien, perdiendo en gran parte su deformidad.

Reumatismo articular crónico.—Aunque algunos han creido encontrar muchos lazos de parentezco entre el reumatismo articular crónico y la gota, ellas son mui distintas bajo el punto de vista de las alteraciones de la sangre que las orijinan. Lo que sucede realmente en algunos casos, es que estas dos enfermedades suelen complicarse, apareciendo a la vez en un mismo individuo.

El reumatismo, como la gota, elije su domicilio habitual en las articulaciones, pudiendo retroceder como aquella, sobre órganos importantes; pero las lesiones anatómicas que ésta produce son mucho mas graves y rebeldes a las medicaciones ordinarias. La adherencia de los huesos en las articulaciones, las contracturas musculares, las hidropesias de los sacos serosos, etc., son las consecuencias mas comunes de esta terrible enfermedad.

En el reumatismo articular crónico, como en la gota, la hidroterapía sabe luchar mejor que cualquiera otro ajente curativo contra los estragos del mal y sus complicacio-

nes. Los sudores simples o terebentinados, las duchas frias jenerales y locales son los ajentes principales del tratamiento.

En las observaciones siguientes de hidropesia articular o hidartrosis y de rijidez muscular crónica, resaltan de una manera práctica el poder y enerjia de la medicacion hidroterápica en la curacion de los reumatismos crónicos.

Observacion de artritis reumática de la rodilla, tratamiento hidroterápico, curacion en 28 dias.

P. C..., de 45 años, buena salud anterior, contrae a consecuencia de una esposicion al frio, estando el cuerpo en sudor, una artrites aguda de la rodilla izquierda que, tratada por el reposo y aplicaciones emolientes y calmantes, persiste más tiempo que lo que el enfermo se habia imajinado.

Despues de un mes de sufrimientos, se decide al fin a consultar un facultativo que le

prescribe aplicaciones de tintura de yodo diarias sobre la articulacion enferma, que a poco le fueron insoportables.

En agosto del 68, viene el enfermo al establecimiento. La rodilla estaba mui hinchada y deforme, sus movimientos difíciles y dolorosos, y en las superficies articulares se percibia una sensacion de frote y de crujido debido a la presencia de un derrame seroso y de exudaciones plásticas en la cavidad articular.

Desde esa fecha, el enfermo recibe mañana y tarde una dncha jeneral, acompañada de una ducha local enérjica dirijida al punto afectado.

A los ocho dias, no necesitaba ya apoyarse en su baston para entrar en la sala de baños, y habia recobrado toda la amplitud y ibertad de los movimientos de la pierna veinte dias despues. La coleccion serosa y las èxudaciones articulares habian desaparecido, pues, en solo veinte y ocho dias de tratamiento.

———

Observacion de artritis reumática de la arculacion (tibio tarsiana) del pié.

M. E..., constitucion robusta y sana, buena salud habitual. No ha tenido enfermedades venéreas de ninguna clase. Hace un año que con motivo de un largo ejercicio a pié, durante una noche lluviosa y fria, llega a su casa rendido de cansancio y pasa casi sin dormir hasta la madrugada fastidiado por un dolor del empeine del pié que no le dejaba un momento. Al levantarse, nota que la coyuntura estaba hinchada y que le era imposible hacer el menor movimiento con el pié derecho sin provocar el más vivo dolor.

Aplicaciones de sanguijuelas y cataplas-mas: el dolor persiste y la hinchazon hace progresos. Un par de vejigatorias volantes aplicadas a los lados de la articulacion, tampoco dan mejores resultados: el calor, la hinchazon y el dolor persisten como antes.

En este estado fuí llamado a verle, prescribiéndole inmediatamente la aplicacion de compresas sedativas, con las cuales, en solo

tres dias, logré moderar los fenómenos agudos, dejando al enfermo en situacion de comenzar su tratamiento por la ducha.

Duchas jenerales de lluvia y chorro; duchas graduadas metódicamente sobre la articulacion enferma.

La mejoria fué desde el principio manifiesta, y en menos de veinte dias no habia la menor hinchazon, ni dolor, ni dificultad en los movimientos—el enfermo estaba enteramente curado.

Es indudable que la hidroterapia goza de las mas preciosas ventajas sobre los infinitos medios que se han preconizado en el tratamiento de la hidartrosis simple. Podria referir muchos casos curados en mi establecimiento en el espacio de veinte, treinta o cuarenta dias, de derrames serosos articulares, despues de haber resistido a la compresion metódica, a las fricciones yodadas y mercuriales, a los vejigatorios volantes, moxas y cauterizacion estrascurrentes, y cuyo empleo

solo habia servido para comprobar su impotencia.

La accion resolutiva de la hidroterapia, cuyos efectos sobre la circulacion capilar y sobre la absorcion intersticial de la parte afectada, se operan siempre con una rapidez sorprendente, es bastante eficaz para reemplazar siempre con ventaja todas las aplicaciones dolorosas y las operaciones quirúrjicas, que si bien suelen ser un medio seguro de desembarazar una articulacion de las colecciones serosas, no son siempre tan inocentes en los resultados definitivos como en el éxito inmediato.

Observacion de hidartrosis traumática de la rodilla izquierda, curada en ocho dias por la hidroterapia.

El señor A. B..., de buena salud anterior, contrae a consecuencia de un golpe de a caballo, una hidartrosis de la rodilla izquierda con tumefaccion considerable, dolor cons-

tante y gravativo, sensacion inequívoca de un derrame seroso en la cavidad articular, y por fin, despues de algunos dias, retraccion de los ligamentos posteriores de la cápsula que le hacia imposible estender enteramente la pierna hácia adelante.

Despues de haber ensayado por algun tiempo todos o la mayor parte de los medios ordinarios y mas racionales de tratamiento, mi honorable amigo el doctor Aguirre le aconseja un tratamiento hidroterápico.

El enfermo se traslada a mi establecimiento y entra a la sala de duchas, con ayuda de un par de muletas. A los cinco baños, ya el señor B... podia dar algunos pasos con solo un baston, y al fin de ocho dias de tratamiento, análogo al de los casos anteriores, la articulacion habia recobrado enteramente sus cualidades normales.

Entusiasmado con tan prodijiosos resultados, e instruido ya de los procedimientos de la medicacion, el señor B... ha hecho construir en su hacienda una sala de duchas con casi todas las condiciones que la hidro-

terapia exije para poder seguir un tratamiento.

Ojalá que muchos hacendados hiciesen otro tanto para que, con ayuda de este pequeño libro, pudieran utilizar una medicacion tan sencilla, haciendo más de un beneficio entre los pobres campesinos, desheredados de toda clase de recursos en sus enfermedades.

Observacion de contractura, o rijidez de los músculos de antebrazo, curada en cuatro dias por la hidroterapia.

D. H..., abastero, constitucion robusta, ha estado sujeto a padecimientos reumáticos desde algunos años atras. En el último invierno, despues de un viaje al campo con el objeto de traer ganados, sintió de repente dolores mui vivos en la muñeca y en el codo de su brazo derecho y una tirantez dolorosa en los músculos de todo el brazo, que le hacian sufrir mucho. Aunque no habia hinchazon ni rubicundez en las articulaciones,

los movimientos del brazo eran casi imposibles por el gran dolor que causaban en ellas, no pudiendo servirse el enfermo de su mano para nada.

Las unturas y fricciones de toda clase no producen sino un pequeñísimo alivio. Mientras tanto los calambres de los músculos le quitaban el sueño y le hacian perder enteramente el apetito.

El 8 de agosto, H... se presenta al establecimiento, despues de haberme consultado, y recibe una ducha jeneral de lluvia y de chorro, paseado lijeramente sobre el brazo enfermo. Al dia siguiente sudacion en la estufa seca, seguida de una ducha como la del dia anterior. El enfermo esperimenta inmediatamente despues un alivio casi completo, y puede mover el brazo con toda libertad. Dos dias despues se considera completamente curado.

Heme aquí llegado al término de mi tarea. Mi principal interes al escribir esta obra ha sido convencer a mis comprofesores y al

público de la utilidad práctica de la hidroterapia como un ajente nuevo, cuya eficacia es más grande, más segura y más racional que lo que se habia creido hasta ahora.

Si mis comprofesores se deciden en adelante a esperimentar y utilizar esta medicacion en beneficio de sus clientes, confiando en mi lealtad y competencia científica; si el público llega a convencerse de la utilidad de este recurso en la mayor parte de las enfermedades crónicas, sabiendo apreciar los hechos prácticos de curacion sancionados y atestiguados por los enfermos mismos, mis esfuerzos, nacidos esclusivamente del amor a la ciencia, a la humanidad y a la verdad, habrán sido coronados por el éxito más feliz.

FIN.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

HIDROTERAPÍA ESPLICADA.

SEGUNDA PARTE.

PRIMER GRUPO.

SEGUNDO GRUPO.

TERCER GRUPO.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS ENFERMEDADES.

A.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

M.

N.

O.

P.

R.

S.

T.

U.

V.

FÉ DE ERRATAS.

Páj.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
IX	15	inneroacion	innervacion.
4	13	flejmacion	flegmasias.
5	2	clerósis	clorósis.
31	13	este	ese.
34	12	en entonces	entonces.
49	16	animicos	anémicos.
50	24	pues	asi.
61	12	encendienden	encienden.
64	22	procedientos	precedentes.
72	1	sudaaion	sudacion
78	5	En su	Por su.
82	15	jeneralos	jenerales.
id	24	de choro	de chorro.
84	11	lluvio	lluvia.
101	8	bronquaales	bronquiales.
107	8	es	son.
112	7	ellos prefieren	prefieren.
116	11	afuciones	afusiones.
118	16	abcesos	flegmones.
125	23	Baquerel	Becquerel.
142	1	sistema nervioso	sistema nervioso en jeneral.
149	15	atraye	atrae.
157	16	epática	hepática.
160	9	convulsiva	revulsiva.
152	21	cerocidad	serosidad.
id	22	puz	pus.
164	24	ecsudaciones	exudaciones.
169	1	similacion	asimilacion.
170	23	a ella	a ellos.
173	10	apirescia	apirexia.
id	20	apirecsia	apirexia.

176	2	le da	las da
id	3	les administra	las administra.
id	23	quiso y pudo	llego á
181	12	sus proporciones	de sus proporciones.
182	9	romper siempre	siempre romper.
184	9	su accion estupefaciente	la accion estupefaciente del remedio
195	5	cedalee	sedales.
id	7	es el	son el.
id	15	contrarestar	contrarrestar.
196	13	cedates	sedales.
206	9	escelencia	exelencia.
207	2	existe	existen.
208	8	cedales	sedales.
229	8	dolorosa	dolorosas.
227	3	nacional	racional.
238	5	superior	inferior.
252	19	y el enfermo	y éste.
257	20	esperanza	esperanza de curacion.
158	2	el mismo	él mismo.
259	4	llamados	llamados.
262	3	habian	habia.
265	13	náuseas acres	uáuseas, eructos acres.
274	9	En tres	a los tres.
id	15	por dos o tres meses	hasta octubre.
286	2	celcalinas	alcalinas.
292	13	estriquina	estricnina.
294	13	febrero 4	febrero 24.
295	5	T. R.	F. R.
297	2	opiaseas	opiaceas,
id	5	de simarruba	de la simarruba.
id	6	estrinjentes	astrinjentes.
299	10	sucinta	suscinta.
id	15	esterismo	histerismo.
id	17	cuya	cuyo.
300	19	Alcerrecca	Alcérrica.
202	19	parálisis de	parálisis, de
id	20	modo	lado.
305	18	estrignina	estricnina.
311	67	ausilios	auxilios.
313	23	ascende	ascendente.
315	10	tan	y tan.
316	20	hormiguero	hormigueo.
319	4	estetiquez	estitiquez.

320	16	es en estas etc.	es esta una de las enfermedades en que
323	11	segador	regador.
id	19	dolorido	adolorido.
326	20	coraicas.	coreicas.
339	14	artículaciones	articulaciones.
343	4	ellas	ellos.
343	6	las	los.
346	2	*arculaciones*	*articulaciones.*
346	17	vejigatorias	vejigatorios.

